

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS**



**“URNAS DE CONCHOPATA: CONTEXTOS, IMÁGENES
E INTERPRETACIONES”**

Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología

Gonzalo Javier Rodríguez Carpio

Lima-Perú

Octubre, 2004



**A Fernando y Adi...
A pepito y Julio....**

Índice

Introducción.....	I
Agradecimientos.....	VI

Primera parte:

Talleres, templos y ofrendas en Conchopata

Capítulo 1: Arqueología e interpretación.....	1
Capítulo 2: El Yacimiento Arqueológico de Conchopata.....	9
Capítulo 3: La tradición de investigaciones arqueológicas en Conchopata.....	14

Segunda parte:

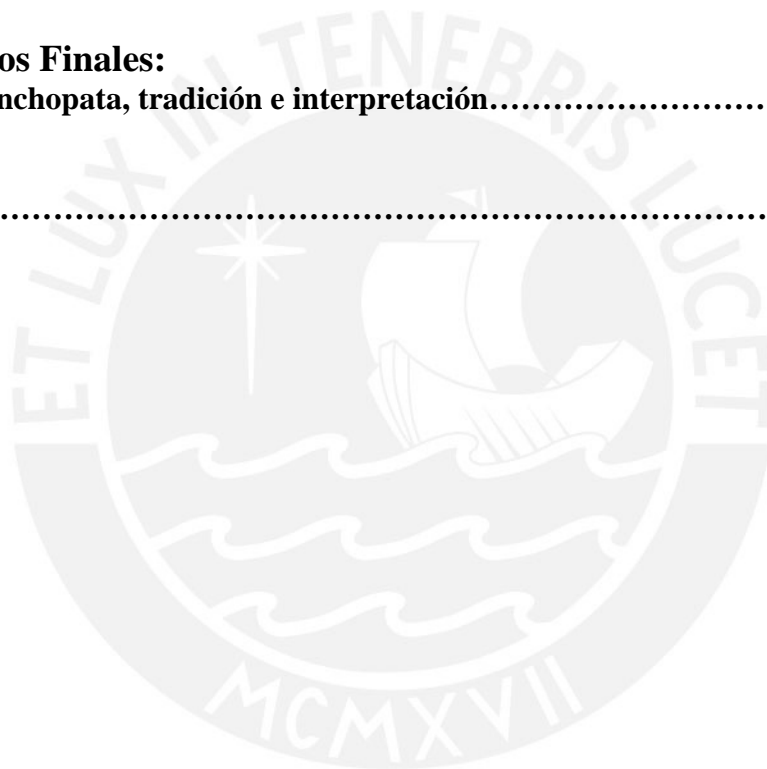
Desenterrando las urnas de Conchopata

Capítulo 4: La Excavación del espacio arquitectónico 100.....	46
Capítulo 5: La secuencia ocupacional del EA 100.....	57
Capítulo 6: Los conjuntos estratigráficos del EA 100.....	70

Tercera parte

Las urnas de Conchopata y los depósitos de ofrendas

Capítulo 7 ¿Qué es un depósito de ofrendas?.....	75
Capítulo 8 Los depósitos de cerámica en EA 100.....	86
Capítulo 9 Los depósitos de ofrendas en Conchopata.....	104

Cuarta parte:**La imaginería de las urnas de Conchopata****Capítulo 10****La imaginería huari de las urnas de Conchopata.....109****Capítulo 11****Deidades y ángeles en las urnas de Conchopata.....115****Capítulo 12****Gobernantes y guerreros en las urnas de Conchopata.....121****Comentarios Finales:****Urnas de Conchopata, tradición e interpretación.....132****Bibliografía.....144****Laminas****Tablas****Anexos**

Introducción

El Proyecto Arqueológico Conchopata (PAC), bajo la dirección del Dr. William H. Isbell (State University of New York at Binghamton) y la Dra. Anita G. Cook (The Catholic University of America), ha venido desarrollando investigaciones en el yacimiento epónimo desde 1999 hasta la actualidad; con apoyo de diferentes instituciones (National Geographic Society, Dumbarton Oaks, Curtiss T. & Mary G. Brennan Foundation, Heinz Foundation y Nacional Science Foundation).

La primera temporada de campo del proyecto estuvo motivada tanto por los grandes hallazgos obtenidos durante 1997-1998 por el “*Proyecto Excavaciones en un Poblado Alfarero de la Época Huari*” dirigido por el Mtro. José Ochatoma y la Lic. Martha Cabrera (ambos de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga y también co-directores del Proyecto Arqueológico Conchopata) como por el inminente peligro de desaparición del yacimiento debido a la edificación de viviendas modernas. En tales circunstancias los objetivos del Proyecto Arqueológico Conchopata en 1999 fueron los siguientes:

1. Determinar el valor histórico de Conchopata
2. Determinar la extensión y distribución de los restos arqueológicos.

3. Recuperar la mayor colección de artefactos y restos arquitectónicos.
4. Desarrollar interpretaciones descriptivas de la cultura prehispánica en Conchopata e interpretaciones analíticas de las contribuciones hechas por la antigua población de Conchopata a la prehistoria andina.
5. Proveer al Instituto Nacional de Cultura de información concerniente a cuanto y que partes de Conchopata deberían dejarse libres de construcción.

Dentro de este marco tuve la responsabilidad de excavar y registrar la primera etapa de la excavación espacio arquitectónico 100¹ (ver. Lamina 6). Este espacio arquitectónico tenía para mí una gran importancia porque era parte del subsector –B1 excavado parcialmente por mí mismo en 1998², pero principalmente por su ubicación al norte del sector B del yacimiento de Conchopata a escasos metros tanto del lugar donde se excavó un depósito de ofrendas en 1977 como del lugar donde Tello posiblemente excavó en 1942. Debido a este hecho, la excavación del espacio arquitectónico 100 resultaba prometedora para el descubrimiento de nuevos depósitos de cerámica³. Fue precisamente mi interés en las urnas de Conchopata lo que motivó mi participación en los Proyectos de 1998 y 1999.

La oportunidad de vincularme a las investigaciones arqueológicas en el yacimiento de Conchopata resultaba una oportunidad incomparable luego de mi acercamiento inicial a la iconografía de las urnas de Conchopata, y al material cerámico en sí, en 1997⁴. Parafraseando a Gadamer (1992) podría decir que “las urnas de Conchopata me

¹ El espacio arquitectónico 100 fue excavado en dos temporadas (1999, primera parte; 2000 segunda parte) por el PAC.

² La excavación del subsector –B1 en 1998 no pudo ser concluida debido a los sucesos del 13 de diciembre de 1998. La excavación fue completamente cubierta por un bulldózer.

³ De hecho durante el registro de una zanja de cimentación moderna en 1998, pudimos observar grandes fragmentos de urnas decoradas de estilo Conchopata.

⁴ Mi primer acercamiento a la iconografía de Conchopata fue durante el desarrollo del seminario 2 de Iconografía dictado por el Dr. Krzysztof Makowski en 1996. En 1997 con el apoyo del Dr. Makowski intenté desarrollar el “Proyecto de Análisis, Conservación y Restauración Conchopata 1942” en base al análisis del material de Julio C. Tello excavado en el sitio arqueológico en dicho año. Este proyecto sin embargo solo alcanzó algunos objetivos parciales y no pudo continuarse por falta de recursos.

suscitaron preguntas”⁵. Quizás la primera pregunta que uno se plantea al observar la iconografía de las urnas es ¿qué significan estas representaciones? esta pregunta a su vez va asociada a otras tales como ¿por qué las enterraban?, ¿eran rotas intencionalmente?, ¿de que tipo de rito o ceremonia formaba parte? De hecho la excavación del espacio arquitectónico 100 reveló una gran cantidad de fragmentos de urnas concentrados, al menos, en dos “depósitos”. Uno de ellos, conocido como “ofrenda 1999b”, fue excavado completamente en la primera temporada de campo. El otro depósito, conocido como “ofrenda 2000a” comenzó a ser excavado en 1999 y fue culminado en el 2000 cuando se descubrió la mayor parte del mismo.

Mi investigación busca comprender las urnas de Conchopata de un modo hermenéutico, a través de las preguntas mencionadas. Una comprensión hermenéutica aplicada a la arqueología ha sido planteada anteriormente por varios autores, como por

5

“La cosa suscita preguntas. Por eso la pregunta y la respuesta se dan también entre el texto y su intérprete. La escritura como tal no modifica en nada la situación. Se trata de la cosa en cuestión de su ser de un modo u otro. Las comunicaciones por carta lo que hacen es continuar la conversación por otros cauces. Otro tanto sucede con el libro, que aguarda la respuesta del lector, la apertura de un dialogo. Algo tiene que ver aquí el lenguaje.”

“Pero ¿que decir de la obra de arte y en especial de la obra de arte lingüística? ¿En que sentido cabe hablar ahí de una estructura dialogal de la comprensión y del entendimiento? No hay aquí un autor que responda como interlocutor ni una cosa que pueda ser de un modo u otro y esté en discusión. La obra textual esta ahí, en si misma. La dialéctica de la pregunta y la respuesta solo funciona aquí, si acaso en una sola dirección, por parte de aquel que intenta comprender una obra de arte que interroga y se interroga y que trata de escuchar la respuesta de la obra. Siendo uno, este sujeto podrá ser a la vez como todo ser pensante el que pregunta y el que responde, tal como ocurre en el dialogo real; pero este dialogo del lector consigo mismo no parece un dialogo con el texto fijo y acabado. ¿O si? ¿hay en realidad un texto acabado?

No aparece aquí la dialéctica de la pregunta y la respuesta. Lo peculiar de la obra de arte es, precisamente, que nunca se comprende del todo.

Es decir, cuando nos acercamos a ella en actitud interrogadora, nunca obtenemos una respuesta definitiva que nos permita decir ya lo se.

Obtenemos de ella una información correcta... y nada más. No podemos sacar de una obra de arte las informaciones que guarda en si hasta dejarla vacía....” (Gadamer, 1992: 14-15)

ejemplo Hodder (1999) aunque con bases ligeramente diferentes⁶ a las empleadas por mí.

Mi investigación se divide en cuatro partes principales:

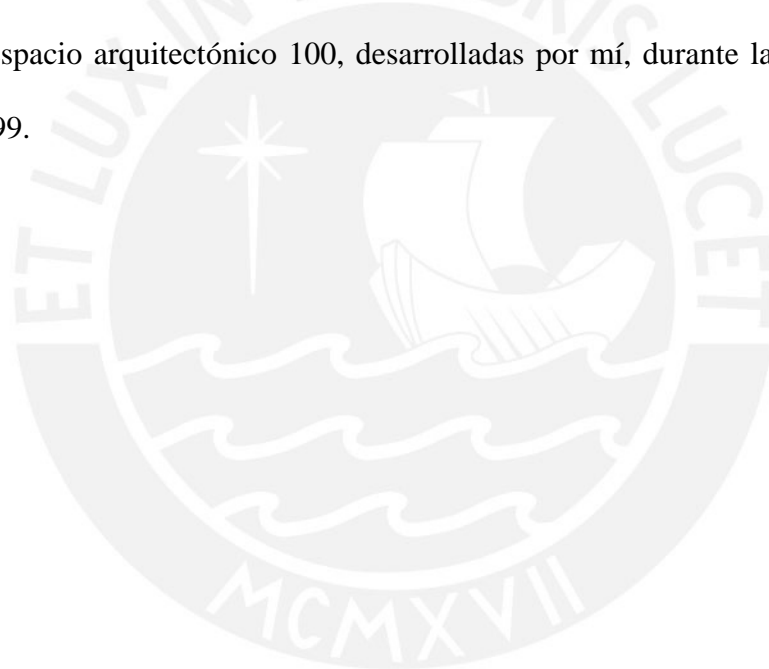
La primera parte, *“Talleres, templos y ofrendas en Conchopata”* señala mi punto de partida para la comprensión de las urnas de Conchopata, el inicio de la elaboración del círculo hermenéutico, presentando una interpretación de la tradición en la que estoy inserto, mi situación como interprete, con relación al tema (capítulo 3). Incluye también la presentación del yacimiento arqueológico de Conchopata (capítulo 2) y una breve reseña con respecto a la hermenéutica arqueológica y su aplicación en la arqueología (capítulo 1).

La segunda parte, *“Desenterrando las urnas de Conchopata”* esta vinculada directamente a la comprensión de la “cosa” en cuestión. Comprende fundamentalmente la descripción de la excavación del espacio arquitectónico 100 (capítulo 4) y varias interpretaciones relacionadas a la comprensión de los contextos en que han sido recuperadas las urnas de Conchopata (capítulos 5 y 6).

La tercera parte, *“Las urnas de Conchopata y los depósitos de ofrendas”* esta estrechamente vinculada con la segunda. Se inicia con un breve recuento del concepto de ofrenda y como puede comprenderse arqueológicamente (capítulo 7) y continua con la interpretación de los depósitos de cerámica y su relación con la “tradición de ofrendas” presentada en la primera parte (capítulos 8 y 9) La cuarta parte *“La imaginería de las urnas de Conchopata”* me permite iniciar un nuevo círculo hermenéutico mediante un comentario general acerca de la iconografía huari y de las urnas de Conchopata (capítulo 10) y la descripción de representaciones novedosas presentes en los depósitos de cerámica del espacio arquitectónico 100 (capítulos 11 y

⁶ Hodder sustenta su aplicación de la hermenéutica filosófica en la arqueología basándose en los trabajos de Martín Heidegger y Paul Ricoeur. Nosotros nos basamos en esta investigación en la obra de Hans Georg Gadamer.

12). Esta parte de cierto modo retoma mis preguntas iniciales desde otro punto de vista que aspiro a poder desarrollar en futuras investigaciones. El texto concluye con algunos comentarios finales, *“Urnas de Conchopata: Tradición e Interpretación”* en lo que se esboza de modo general la “estructura dialogal” mediante la cual he comprendido progresivamente el tema de esta investigación. Las láminas que ilustran el texto se ubican al final del mismo así como las tablas. El trabajo incluye también dos anexos. El Anexo 1, presenta fotografías de la totalidad de los cuatro temas iconográficos representados en urnas y presentes en el depósito 3 del espacio arquitectónico 100. En el Anexo 2, se presentan las el Anexo 2 reproduce cinco hipótesis alternativas sobre la función del espacio arquitectónico 100, desarrolladas por mí, durante la temporada de campo de 1999.



Agradecimientos

Indudablemente, son muchas las personas que han hecho posible esta investigación y con quienes tengo una inmensa deuda de gratitud. Recuerdo especialmente mi primera aproximación a las urnas de Conchopata durante el Seminario de Iconografía de 1996. Krzysztof Makowski, me alentó a adentrarme en este tema tanto como posteriormente me motivo a perseverar en el desarrollo de mi carrera arqueológica. Igualmente, es imposible no referirme a mi larga estancia en Ayacucho y a mi experiencia en el Proyecto Arqueológico Conchopata. Estos cinco años en Huamanga han significado para mí un periodo fructífero de desarrollo profesional y personal. La confianza depositada en mí por Bill Isbell, es particularmente importante, desde aquellas charlas en el campo, en Conchopata en la temporada de campo del 2001, hasta aquellas otras, más recientes y siempre largas, durante sus estancias en Ayacucho y Lima en las que conversamos sobre el Horizonte Medio y Arqueología en general. No puedo olvidar a Alberto Carbajal, siempre dispuesto a escuchar y discutir mis ideas teóricas desde su particular punto de vista. Debo mucho también a mis compañeras y amigas en Ayacucho, a Irela Vallejo, Elina Alvarado y Yoni Llimpe; siempre dispuestas a ayudarme y alentarme en este largo trayecto. También a Luz Antonio, quien curiosamente me ayudó en mi primera intento de desarrollar esta investigación en 1997

y también en esta. Sin duda debo también mucho a José Ochatoma, Martha Cabrera y José Amorín. Todos ellos me apoyaron durante los difíciles primeros meses de mi inesperadamente prolongada permanencia en Ayacucho. Pero, especialmente siempre estaré en deuda con Adi y Fernando, porque pese a todas las dificultades, siempre han creído en mí. Este trabajo esta dedicado a ellos, mis padres.





Primera parte

Talleres, templos y ofrendas en Conchopata

Capítulo 1: Arqueología e Interpretación

Una característica fundamental de la arqueología desde mediados de los años ochenta hasta la actualidad, principalmente en Inglaterra, ha sido la constante recurrencia a diferentes fuentes filosóficas (véase Tilley 1990). Entre aquellas fuentes, resaltan particularmente varias orientaciones hermenéuticas, siendo especialmente importantes las ideas de Paul Ricoeur y Hans Georg Gadamer.

La recurrencia continúa de la arqueología a la hermenéutica filosófica parte del reconocimiento creciente de aquella como una disciplina interpretativa. Es por evidente la necesidad de comprender mejor aquella rama de la filosofía a los fenómenos de la comprensión y la interpretación.

Desde su punto de partida en el siglo XVII, la hermenéutica ha atravesado por muchos cambios (Johnsen y Olsen 1991: 420- 423, Lavento 1995: 46, Mueller-Vollmer, 2002: 1-53). De algún modo los hitos que señalan el devenir de la reflexión hermenéutica, y que son relevantes para la arqueología, son las obras de Wilhelm Dilthey y H. G. Gadamer. Como es bien conocido, la obra de Dilthey buscaba desarrollar las bases metodológicas para las humanidades y las ciencias humanas en general. La obra de

Gadamer parte de una crítica profunda de la hermenéutica clásica para centrarse en la historicidad de la comprensión. A diferencia de Dilthey, Gadamer considera que no es posible establecer una metodología para las ciencias humanas. La importancia de la hermenéutica de Gadamer ha sido resaltada en varios trabajos recientes (Jonhsen y Olsen, 1991; Tilley; 1991; Lavento, 1995; Holtorf, 1998.) y es el enfoque que he decidido adoptar en la presente investigación basado en mi reconocimiento tanto del carácter esencialmente interpretativo de la arqueología como de varios aspectos importantes de la obra de Gadamer que iré revelando progresivamente. Para ello expondré de un modo sucinto las ideas principales de Hans Georg Gadamer¹ así como la interpretación que varios autores han aportado con respecto a su relevancia para el quehacer arqueológico.

Gadamer en su obra principal “*Verdad y Método*”, busca elucidar las condiciones bajo las cuales tiene lugar la interpretación correcta y especialmente la interpretación dentro de las ciencias del espíritu². Su punto de partida es la valoración positiva y el carácter ontológico del círculo de la comprensión (también denominado como círculo hermenéutico) de Martín Heidegger

“El círculo no debe ser degradado a círculo vicioso, ni siquiera a uno permisible. En él yace una posibilidad positiva del conocimiento mas originario, que por supuesto solo se comprende realmente cuando la interpretación ha comprendido que su tarea primera y ultima es no dejarse imponer nunca por ocurrencias propias o por conceptos populares ni la posición, ni la previsión ni la anticipación, sino en asegurar la elaboración del tema científico desde la cosa misma”

(Martín Heidegger, citado en Gadamer 1991: 332)

Aunque el carácter circular de la comprensión había sido reconocido ya anteriormente, Heidegger destacó su relevancia para *el Ser* otorgándole un carácter preponderante en la condición humana (a diferencia del carácter metodológico que le reconocía la

¹ Una introducción general a la filosofía de Gadamer se encuentra en Cruz (2002).

² Las ciencias del espíritu o “*geistwissenschaften*” en alemán, conocidas también como las ciencias morales (moral sciences) se diferencian de las ciencias naturales e incluyen de modo general a las ciencias sociales.

hermenéutica temprana). Gadamer resalta además la estructura dialogal de la comprensión que caracteriza la naturaleza del círculo hermenéutico.

El fenómeno de la comprensión como es bien conocido puede ser visualizado como un círculo, o un espiral. Ello se debe a la necesidad de comprender el todo a través de la parte y la parte a través del todo. Uno de los principios básicos de la hermenéutica. La comprensión es un proceso, metódico, de continuo retorno al punto de partida mediante el reiterado planteamiento y solución de preguntas que progresivamente van ampliando el conocimiento que se tiene sobre aquello que se busca comprender. De cierto modo cada “giro” permite observar con una luz diferente el punto de origen.

Uno de los varios aspectos novedosos de la propuesta gadameriana es su rehabilitación de los conceptos de “prejuicio” y “autoridad” como elementos fundamentales de la comprensión, reconociéndoles un carácter positivo, en abierta oposición a las ideas historicistas que buscan erradicarlos. En términos de Gadamer:

“En si mismo ‘prejuicio’ quiere decir un juicio que se forma antes de la convalidación definitiva de todos los momentos que son objetivamente determinantes (...) ‘Prejuicio’ no significa pues en modo alguno juicio falso, sino que esta en su concepto el que pueda ser valorado positiva o negativamente”
(Gadamer, 1991: 337)

“La autoridad de la persona no tiene su fundamento en ultimo en un acto de sumisión y de abdicación de la razón, sino en un acto de reconocimiento y conocimiento: se reconoce que el otro esta por encima de uno en juicio y perspectiva y que en consecuencia su juicio es preferente o tiene primacía respecto al propio. (...) Reposo sobre el reconocimiento y en consecuencia sobre una acción de la razón misma que, haciéndose cargo de sus propios limites, atribuye al otro una perspectiva mas acertada.”
(Gadamer, 1991: 347)

Tanto los prejuicios como el reconocimiento de la autoridad forman parte de la “tradicción” de la que cada intérprete forma parte. Siguiendo a Gadamer;

“La investigación espiritual-científica no puede pensarse a si misma en oposición absoluta al modo como nos comportamos respecto al pasado en nuestra calidad de (seres) vivientes históricos. En nuestro comportamiento respecto al pasado, que estamos confirmando constantemente, la actitud

real no es la distancia ni la libertad respecto a lo transmitido. Por el contrario nos encontramos siempre en tradiciones, y este nuestro estar dentro de ellas no es un comportamiento objetivador que pensara como extraño o ajeno lo que dice la tradición; esta es siempre mas bien algo propio, ejemplar o aborrecible, es un reconocerse en el que para nuestro juicio histórico posterior no se aprecia apenas conocimiento, sino una imperceptible ir transformándose al paso de la misma tradición.”
(Gadamer, 1991: 350)

Debido a que uno de los objetivos de Gadamer es evidenciar las condiciones en las que tiene lugar la comprensión correcta es necesario diferenciar aquellos prejuicios que facilitan nuestra comprensión y aquellos que se oponen a ella. Este es uno de los aspectos mas problemáticos de su propuesta. Según Gadamer, la diferenciación entre los prejuicios se basa en la contrastación de aquellos con la “cosa”

“Toda interpretación correcta tiene que proyectarse contra la arbitrariedad de las ocurrencias y contra la limitación de los hábitos imperceptibles de pensar, y orientar su mirada ‘a la cosa misma’(...) Este dejarse determinar así por la cosa no es evidentemente para el interprete una ‘buena’ decisión inicial, sino verdaderamente ‘la tarea primera, constante y ultima”.
(Gadamer, 1991: 332-333)

Esto evidentemente se da dentro de una estructura dialogal. Otro de los conceptos claves dentro de la propuesta de Gadamer es el de “horizonte” que el entiende del modo siguiente:

“Al concepto de la situación le pertenece esencialmente el concepto del horizonte. Horizonte es el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto. Aplicándolo a la conciencia pensante hablamos entonces de la estrechez del horizonte, de la posibilidad de ampliar el horizonte, de la apertura de nuevos horizontes”
(Gadamer, 1991:372-373)

Aunque la comprensión de cualquier cosa resulta interminable, de un cierto modo y en un determinado momento el que busca interpretar algo puede considerar que ha comprendido. Este momento es el que Gadamer denomina como “fusión de horizontes”. Evidentemente un horizonte es el del interprete y el otro el de la cosa en cuestión.

Fundamentalmente, Gadamer enfoca su propuesta a la interpretación de textos y de obras de arte. Sin embargo, y esto es concierne directamente a la arqueología, aborda

también la interpretación de los hechos del pasado. Nuevamente una característica novedosa del pensamiento de Gadamer, en contraposición a la postura del historicismo, es la valoración positiva de la distancia temporal, tal como lo manifiesta él mismo

“El tiempo ya no es primariamente un abismo que hubiera de ser salvado porque por sí mismo sería causa de división y lejanía, sino que es en realidad el fundamento que sustenta el acontecer en el que tiene sus raíces el presente. La distancia en el tiempo no es en consecuencia algo que tenga que ser superado. Este era más bien el presupuesto ingenuo del historicismo: que había que desplazarse al espíritu de la época, pensar en sus conceptos y representaciones en vez de las propias, y que solo así podría avanzarse en el sentido de una objetividad histórica. Por el contrario de lo que se trata es de reconocer la distancia en el tiempo como una posibilidad positiva y productiva del comprender. No es un abismo devorador, sino que esta cubierto por la continuidad de la procedencia y del a tradición, a cuya luz se nos muestra todo lo transmitido.”

(Gadamer, 1991:367)

La comprensión de los hechos del pasado se sitúa en la distancia temporal que Gadamer denomina como *Wirkungsgeschichte*, traducido generalmente al español como “historia efectual”.

“El verdadero objeto histórico no es un objeto, sino que es la unidad de lo uno y lo otro, una relación en la que la realidad de la historia persiste igual que la realidad del comprender histórico: Una hermenéutica adecuada debe mostrar en la comprensión misma la realidad de la historia. Al contenido de este requisito yo le llamaría ‘historia efectual’. Entender es, esencialmente, un proceso de historia efectual”

(Gadamer, 1991:370)

A la luz de las ideas reseñadas de la hermenéutica filosófica de Gadamer, se puede reconocer porque resultan atractivas para varios arqueólogos. En primer lugar, la relevancia de una interpretación correcta y la relación entre esta y el pasado es fundamental para la arqueología, como resulta fácilmente comprensible. En segundo lugar, si consideramos a la arqueología como una de las ciencias del espíritu, la fundamentación de Gadamer sitúa su propuesta en un lugar central del debate entre la nueva arqueología y las arqueologías post procesales o arqueologías interpretativas. Resulta adecuado recordar que uno de los puntos centrales de dicho debate concierne a la fundamentación filosófica de la arqueología a partir del reconocimiento del carácter inadecuado del enfoque positivista característico de la nueva arqueología. De hecho esta

búsqueda ha motivado el marcado interés en diversos enfoques filosóficos que señalamos al comienzo de este capítulo. Por las razones expuestas la hermenéutica filosófica de Gadamer ha sido enfocada arqueológicamente entre otros por Hodder (1991), Shanks (1992) y Tilley (1991). Algunos autores han resaltado el uso inadecuado de la hermenéutica filosófica como herramienta metodológica (Johnsen y Olsen 1991, Karlsson 1999, Lavento 1995, Holtorf 2000). Otros han intentado desarrollar la historia efectual de yacimientos arqueológicos (Karlsson 1999, Holtorf 2000). Finalmente otros autores han intentado evaluar críticamente la relevancia de la hermenéutica filosófica en la arqueología (Lavento, 1995). Efectivamente, Lavento ha destacado, que aspectos de la hermenéutica filosófica de Gadamer son relevantes para la arqueología y como deberían aplicarse:

- “1) The hermeneutical point of view can help a research to understand better his position in history and his own society. The concept of ‘hermeneutical situation’ in the historical understanding is perhaps more easily grasped after having been acquainted in Gadamer’s philosophy.*
- 2) I believe that the hermeneutical research process is not a new approach. Archaeological studies have been carried out for a long time in a hermeneutical spirit without comprehensive methodological and theoretical frames of reference.*
- 3) The effect of prejudices on research work is more profound than usually has been admitted. Strict methodology in natural sciences favour formulation of paradigms. In hermeneutical sciences, historicity and horizon form the prerequisites of understanding.*
- 4) Hermeneutical understanding explores its object in a dialogical relationship. The hermeneutical truth of the past is not a reconstruction of the past. Rather, both past and present horizons are moving in relation to each other. The truth is founded then in a historical situation, and gets its meaning through an intersubjective communication”*
- (Lavento, 1995:50)

Este intento de comprensión hermenéutica de las urnas de Conchopata, por mi parte, tiene también propia historia. Hace diez años, cuando asistía la curso de Filosofía Contemporánea en la Facultad de Estudios Generales Letras, las ideas de Gadamer me impresionaron y de hecho hice alguna referencia a ellas en un intento temprano de aplicarlas a la arqueología (Rodríguez, 1995). Sin embargo, es en la presente investigación y en “*A Long History Narrative, Conchopata, Perú*” (Rodríguez, 2003)

en donde intento concretarlas de un modo mas serio. Mi interpretación, comprensión y aplicación de la ideas de Gadamer a la arqueología, involucra tanto la comprensión histórica directa de un fenómeno histórico como el entendimiento de sus “efectos en la historia”. Ellos reflejan mi modo de concebir la arqueología como una “disciplina hermenéutica vinculada a la comprensión histórica de la cultura material” (Rodríguez, 2003). Esta investigación constituye un ensayo de comprensión directa de un fenómeno histórico, en este caso las urnas de Conchopata³.

Este primer intento no ha resultado en modo alguno sencillo. Como cualquier interpretación, como cualquier círculo (o espiral) hermenéutico, una y otra vez he vuelto a los mismos puntos, a las mismas preguntas. Plasmar estos giros interpretativos en una estructura lineal, resulta muy difícil. El texto de esta investigación ha sido escrito y reescrito en múltiples ocasiones. Mi reflexión sobre la hermenéutica de Gadamer me ha llevado también a tomar algunas decisiones “formales”. El escribir empleando la primera persona singular se desprende del carácter único de la comprensión que obtiene cada intérprete con respecto a aquello que motiva sus preguntas. El recalcar las preguntas, intenta reflejar tanto la estructura dialogal de la comprensión como la ausencia de una hipótesis. Esto último es una característica importante de la hermenéutica, que se desprende de su temprana “competencia”, en términos históricos, con el racionalismo. De la diferencia existente entre método científico y proceso hermenéutico “metódico”.

Finalmente, resultará claro que esta investigación tiene un aspecto “post-procesalista”. Esto ultimo es cierto en mas de un sentido. De Hodder (1999), he retomado la

³ “*A Long History Narrative: Conchopata, Perú*” (Rodríguez, 2003) es por otra parte un primer intento de aplicación del segundo componente. La historia efectual.

importancia de intentar plasmar el razonamiento del arqueólogo y reforzado mi convicción sobre el carácter esencialmente interpretativo de la Arqueología. El resaltar la creatividad que caracteriza el trabajo del arqueólogo me impresionó en mi lectura de Shanks (1992). La combinación de estructuralismo y hermenéutica en el trabajo de Tilley (1991) ha constituido para mí un caudal de nuevas ideas. Pero, es quizás el libro de Julian Thomas (1996) *“Time, Culture & Identity: An Interpretive Archaeology”* el que mas me animó a intentar aplicar la ideas de Gadamer.



Capítulo 2: El Yacimiento Arqueológico de Conchopata

Acceder a Conchopata desde la ciudad de Ayacucho es muy sencillo, se ubica a aproximadamente 1.5 o 2 km hacia el NE del centro de la ciudad de Ayacucho (Las coordenadas geográficas del sitio son $074^{\circ} 12' .415''$ de longitud oeste y $13^{\circ} 09' .387''$ de latitud sur, y sus coordenadas UTM son Sección 18L, Este 0585951, Norte 8545428). En auto desde la plaza de armas de Ayacucho se puede tomar la vía de Evitamiento, el Jr. Arequipa o la Av. Del ejercito, y no demora mas de 10 minutos llegar hasta ahí. Desde el aeropuerto es aún mas sencillo pues se ubica a escasos metros al sur de él. Situado en el yacimiento arqueológico se percibe su ubicación sobre una amplia planicie (limitada por las quebradas de Totorilla hacia el oeste y Huatatas hacia el este, en el extremo sur del valle de Ayacucho). La planicie se prolonga hasta las faldas de la colina de Ñawinpukyo y tiene una altitud promedio de 2700 m.s.n.m. En contraste con la actual ciudad de Ayacucho la ubicación del yacimiento no deja de ser llamativa por la visibilidad de toda la zona del valle limitada solo por los cerros que la rodean totalmente. Algunos de dichos cerros han tenido, y conservan aun, una gran importancia.

Los pobladores locales reconocen el carácter sagrado, por ejemplo, del nevado Razu Willca (Lamina 4b). Varios yacimientos arqueológicos con ocupaciones del Horizonte Medio son fácilmente distinguibles a simple vista desde Conchopata. Ñawinpukyo hacia el sur (Lamina 3), Acuchimay hacia el sur oeste, Aqo Wayqo y Qori Huilca al nor oeste; Muyu Orqo hacia el norte. El cerro Uma Orqo impide hacia el norte avistar Huari (Lamina 4a), aunque resulta llamativo observar que Ñawinpukyo, Conchopata y Huari casi se encuentran alineados en un eje norte- sur (Lamina 1).

En la actualidad la zona arqueológica se halla limitada hacia el este por la pista de aterrizaje del aeropuerto Alfredo Mendívil Duarte y el campo ferial de Canaán Bajo, hacia el oeste por la quebrada de Totorilla, hacia el norte por las instalaciones del terminal del aeropuerto, y hacia el sur por la urbanización Pío Max Medina y el barrio de Conchopata (Lamina 2). La presencia de estas construcciones modernas obstaculiza un poco la visión de varios de los yacimientos arqueológicos señalados anteriormente. Considerando las fotos aéreas de los años 1956 y 1970 (Isbell, 1986: Fig. 5 y Fig. 7) y las excavaciones de Lumbreras de 1964 (durante la construcción del actual aeropuerto) es posible como manifiestan Isbell y Cook (1999) considerar que los restos arqueológicos hayan existido en casi toda la extensión del lado oeste la meseta, llegando a alcanzar unas 20 hectáreas de extensión. En la actualidad sin embargo el área arqueológica se reduce a menos de 3 hectáreas, divididas en tres sectores de forma casi rectangular por la Avenida del Ejército (Lamina 6). El sector “A” al oeste y los sectores “B” y “C” al este de dicha avenida. El sector “C” es en realidad el extremo noreste del sector “B”. Dicho sector es considerado por separado debido a estar sujeto a una evaluación de su valor arqueológico con vistas a su inclusión como parte del área intangible del sitio.

La reducida extensión del área arqueológica en la actualidad se debe a la construcción del aeropuerto de la ciudad de Ayacucho y otras edificaciones modernas (cuartel "Los Cabitos," urbanización CORPAC, barrio Conchopata, Avenida del Ejército) Estas edificaciones han causado y continúan causando, importantes daños a la zona arqueológica original. El conflicto suscitado en los últimos años con la Asociación Magisterial María Cordero por la propiedad de los terrenos que constituyen el área arqueológica constituye una amenaza permanente en contra de lo que queda del sitio de Conchopata.

Las excavaciones arqueológicas se han desarrollado, desde los años 1940 por lo menos, en todos los sectores del área arqueológica. Desde 1999 hasta la actualidad, las investigaciones del Proyecto Arqueológico Conchopata se han desarrollado en su totalidad en los sectores B y C. El sector A, por otro lado, fue parcialmente reconstruido y conservado en años anteriores para su exhibición al público. En la actualidad las ruinas se encuentran bastante deterioradas. El sector B fue conservado por el Proyecto Arqueológico Conchopata en el 2001.

La zona donde se ubica la planicie de Conchopata de Conchopata se encuentra se caracteriza por ser árida y encontrarse bastante erosionada. En términos geomorfológicos destaca la presencia de rocas sedimentarias e ígneas, los afloramientos de rocas calcáreas, calizas y areniscas, así como bloques de roca volcánica, fueron utilizados en alguna medida en la construcción de edificaciones, muros y recintos por los antiguos habitantes de Conchopata. La roca madre esta compuesta por diatomita, una roca calcárea bastante blanda y blancuzca que fue empleada en Conchopata para construir pisos de habitaciones y estructuras ceremoniales.

El Proyecto Arqueológico Botánico Ayacucho-Huanta dirigido por Richard MacNeish (MacNeish et al. 1981) definió a esta ecozona como Monte Espinoso ribereño (thorn forest scrub). Esta ecozona se localiza entre los 2500 y 3400m sobre el nivel del mar. El ambiente presenta precipitaciones anuales de entre 400 y 600mm, concentradas en la estación estival. De haberse mantenido las condiciones actuales durante el Horizonte Medio, la presencia de lluvias en esta temporada debió incidir, como en la actualidad, en el desarrollo de actividades agrícolas así como la programación de las mismas y otras actividades como por ejemplo la producción de cerámica.

La temperatura promedio oscila entre 12° y 18° C, permitiendo temperaturas cálidas durante el día y frescas durante la noche. Durante el invierno las temperaturas se vuelven más frías, alcanzando entre 18° y 22° C durante el día y descendiendo durante las noches a entre -2° y -4° C.

En general, la zona se caracteriza por presentar suelos pobres, lo que determina la presencia de una vegetación escasa y espinosa en general. Se encuentran árboles tales como el molle (*Schinus molle*) y el huarango (*Acacia macrocantha*) Dichos árboles, típicos de la vegetación de la zona, pudieron haber proporcionado madera tanto para las edificaciones como combustible para la preparación de alimentos y uso de hornos para la producción de cerámica. Otras especies de árboles y arbustos locales incluyen la penca (*Agave americana*), tara (*Cesalpinia spino*), tuna (*Opuntia ficus*), anku kikcha (*Opuntia subulata*), pusuquy kichka (*Opuntia tunicasa*) cactus cardón (*Cordia* sp.) y maguey (*Fourcroya anima*). Estos árboles y arbustos también pudieron ser empleados como madera o para el desarrollo de fibras vegetales o para la obtención de tintes para

textiles o cerámica. De acuerdo con los estudios de polen efectuados por el Proyecto arqueológico-Botánico Ayacucho-Huanta (MacNeish et al.1981), los pastizales existentes en la actualidad son el resultado de la practica de la agricultura moderna y a la tala extensiva; por lo que la zona debió presentar mucho más vegetación en el pasado.

Al observar los límites naturales de la planicie se aprecia que las quebradas de Totorilla y Huatatas (ubicadas en las mismas zonas ecológicas señaladas para la planicie) presentan suelos aluviales, aptos para la práctica de la agricultura, así como una vegetación bastante más densa. La presencia de restos de terrazas y andenes arqueológicos indicaría un uso agrícola de estas quebradas en el pasado. Dicho uso pudo haber incluido también el aprovechamiento de las parte baja de la planicie que desciende desde la colina de Ñawinpukyo. Es probable que estos áreas de posible uso agrícola hayan permitido sostener una concentración significativa de población en tomando en cuenta la posible extensión de Conchopata en el pasado.

Los ríos Alameda y Huatatas debieron haber sido aprovechados para el aprovisionamiento de agua para el consumo de los antiguos habitantes de Conchopata así como para el desarrollo de otras actividades.

Capítulo 3

La tradición de investigaciones arqueológicas en Conchopata

Para comprender algo de un modo hermenéutico es necesario establecer un dialogo. Dentro del dialogo se hace evidente la ubicación de los interlocutores dentro de una “tradición”. En mi búsqueda de la comprensión de las urnas de Conchopata, estoy también inserto en una tradición (o varias tradiciones) respecto a la interpretación del yacimiento de Conchopata en general y de las urnas de Conchopata en particular. Es por eso que el referirme a las investigaciones que me precedieron en el yacimiento es algo más que un recuento historiográfico (o arqueográfico, si el término es posible). Significa comprender mi ubicación respecto a las preguntas que me planteo y me permiten hacer evidentes los prejuicios inherentes a ella.

La historia presente de Conchopata se remonta al año 1927 y se prolonga hasta la actualidad. En ese lapso de tiempo, investigadores nacionales y extranjeros, aficionados y profesionales, aplicaron una variedad de métodos para responder varias preguntas. Esta historia puede ser interpretada de varias maneras, por ejemplo: Se puede cuestionar la aplicación de varias estrategias y procesos de excavación en el sitio (excavaciones sin un registro preciso en los años 1920, probablemente sin un adecuado control

estratigráfico en los 1940, mediante pozos de cateo por niveles arbitrarios en los 1960, y empleando el sistema de cuadrícula con muros testigos, etc.) o se puede interrogar la relación entre el yacimiento y la localidad (que incidió e incide en su estado de conservación y determino la necesidad de varias de las investigaciones). Sin embargo he elegido otra posibilidad; interrogar las diferentes interpretaciones desarrolladas por los arqueólogos respecto al sitio y que forman parte de mi tradición. De acuerdo a mi interpretación, aquella puede ser comprendida del modo siguiente:

Los talleres de cerámica en Conchopata.

Los templos en Conchopata.

Los depósitos de ofrendas en Conchopata.

Los Primeros Tiempos

Las primeras excavaciones de las que se tiene referencia se remontan al año 1927 y fueron efectuadas por el estudioso ayacuchano Benedicto Flores.

“En noviembre de 1927 – dice el señor Flores – tuve la suerte de descubrir en los campos de Conchopata de esta ciudad (Ayacucho), el asiento del pueblo habitado por los Pojras, que a la vez le servía de panteón, según las costumbres ancestrales que tuvieron de guardaren sus propias moradas, con veneración religiosa, los cuerpos momificados de sus mayores. Hoy es un vasto basural compuesto de ruinas de interesantísimas cerámicas llenas de figuras pictóricas de las que algunas contienen jeroglíficos que, en mi concepto, simbolizan las ideas teogénicas relacionadas con el dominio de una raza fuerte sobre otras menos fuertes y totalmente subyugadas”.
(Flores: 1944).

Poco se conoce de estos trabajos salvo por algunas referencias publicadas en la revistas “Huamanga” y “Huari”⁴. No es posible por lo tanto hacer una referencia mayor a sus investigaciones en Conchopata.

⁴ La revista “Huari” fue creada y dirigida por Benedicto Flores para defender sus puntos de vista respecto a sus investigaciones en Acuchimay, Conchopata y Huari. Infortunadamente no nos ha sido posible acceder a esta fuente.

Los años 1940

En 1942 Julio C. Tello dio inicio a las investigaciones científicas en Conchopata. Como parte de la Expedición Arqueológica Peruana a los Andes del Sur, dirigida por el mismo e integrada por: Toribio Mejía Xesspe, Julio Espejo Núñez, Pedro Rojas Ponce, Cirilo Huapaya Manco, Hernán Ponce Sánchez; Manuel Chávez Ballón y Lizardo Guillén. La Expedición Arqueológica Peruana efectuó excavaciones en Conchopata y Huari. En Conchopata, Tello tuvo la fortuna de ubicar el primero de los depósitos de ofrenda de alfarería gigante que han dado fama al sitio. Lamentablemente su muerte, acaecida en 1947, no le permitió publicar los resultados de sus investigaciones por lo que estos permanecen inéditos. Existen algunas referencias dispersas en varias publicaciones entre ellas la tesis de Manuel Chávez Ballón “*Monumentos Arqueológicos en el Sur del Perú*” (1943)⁵ y en los artículos publicados por Lumbreras (1960a) y Menzel (1964, 1968b). La única referencia directa de Tello a Conchopata, conocida por nosotros, proviene de un informe dirigido a Paul Fejos de la Viking Fund en 1942, ubicado en el Archivo Tello del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

Con respecto al yacimiento arqueológico Tello señalo lo siguiente:

“Koncho-Pata, es un lugar llano y eriazo con vegetación silvestre xerófila, que presenta montones irregulares de piedras pequeñas que dan la impresión de ser restos de antiguas viviendas derrumbadas.

En la superficie de esta vasta área de Koncho-Pata que tiene como 2km de extensión, se encuentran fragmentos de alfarería que a veces forman montículos que semejan restos de hornos derrumbados a causa de la presencia de trazos de escoria y ceniza. Desde que se penetra en esta área se nota la abundante alfarería fragmentada en el suelo de las pocas tierras removidas, sea por el cultivo o sea para la construcción de viviendas modernas del barrio que lleva el mismo nombre, y es uno de los suburbios de la ciudad de Ayacucho.

Esta alfarería es mas abundante en sitios donde el terreno aparece desigual o quebrado y expuesto a las erosiones producidas por la acción de las fuertes lluvias de invierno. Todas las excavaciones de prueba, comprobaron la existencia en el subsuelo de muros que son cimientos de viviendas. En algunos casos se encontró extensos apilonamientos de alfarería rota, correspondientes a grandes vasijas semejantes a las que yo halle en el año de 1927 en el fundo de Pacheco, cerca de Kawachi, valle Nasca y que se exhiben hoy en uno de los salones del museo de Antropología de Magdalena Vieja.

⁵ Lamentablemente no nos ha sido posible consultar esta tesis pese a nuestros esfuerzos por ubicarla.

Esta alfarería es única en su clase, es una derivada inmediata de la alfarería Chavín y la Pucara que anteceden a la del Clásico Tiahuanaco. Lo hallado en Koncho-Pata fue de tal importancia como exponente del arte peruano, que me obligo a reunir y encajonar este rico material de cerámica y remitirlo inmediatamente a Lima. Calculo que lo adquirido por lo menos representa los restos de 25 tinajones ricamente decorados con figuras míticas policromas y de material y técnica excelentes.

El 2 de Julio después de ocultar el inagotable yacimiento de alfarería descubierto en Koncho-Pata me traslade a Wari (...) considero que la alfarería remitida a Lima ocupara por lo menos 40 vitrinas nunca antes de ahora se ha remitido alfarería de la sierra del Perú en tanta cantidad y tan rica en ornamentaciones figurativas y policromas. El hecho de haberla encontrada rota no aminora su importancia”.

Julio C Tello, Cuzco 25 de Julio 1942 (Tello, 1942: fol. 6-7)

Antes de partir de Ayacucho ese mismo año Tello en una conferencia manifestó únicamente que

“En los alrededores de la ciudad de Huamanga, en el barrio de Conchopata, así como en las faldas del cerro Acuchimay, también ha encontrado muestras de una cerámica bastante desarrollada, lo que prueba que esta zona fue un centro preincaico de gran importancia” (MIBE, 1942:63)

El breve informe presentado contiene algunos datos importantes con respecto a la extensión del sitio y su estado de conservación en aquel tiempo. También resalta la afinidad entre la cerámica de Conchopata y la Pacheco. Sin embargo no indica el número de áreas de excavación ni la ubicación de estas. Tampoco describe los contextos de los que procede la cerámica que le causo tanta admiración. Estos dos puntos, la ubicación de las excavaciones y la naturaleza de los contextos, motivaron que investigadores posteriores indagaran sobre ellos.

Isbell (1986: Appendix 1: 106, 107) discute la ubicación de las excavaciones, en base el único mapa conocido donde que registra la posible ubicación de las excavaciones de Tello (Benavides, 1965: Fig. V) y una fotografía aérea de 1956 (Isbell, 1986: Fig. 5: 118) de acuerdo con él, las excavaciones de Tello se ubican en el sector B de Conchopata (Isbell, 1986: Fig. 6: 119).

Mis propias indagaciones, confirman la ubicación de dichas excavaciones en dicho sector pero discrepan de las de Isbell respecto a la ubicación dentro de él. La ubicación de las excavaciones de Tello dentro del plano presentado por Benavides parece correcta considerando el hecho que aparecen divididas en dos áreas. Durante mi estancia en 1997 en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú al indagar sobre los códigos presentes en la cerámica de Conchopata pude averiguar que corresponden a dos áreas de excavación, lo cual parece coincidir con la información del plano de Benavides. El siguiente paso fue extrapolar el plano de Benavides al plano del sitio elaborado por el Proyecto Arqueológico Conchopata. Los resultados pueden verse en el plano del sitio que he modificado para indicar las diferentes ubicaciones de las investigaciones efectuadas en el sitio (Lamina 6).

Por otra parte, la naturaleza de los contextos ha sido discutida por Menzel (Menzel 1964:4, 19-30; 1968a: 19, 65-85). Originalmente esta investigadora consideró que la cerámica recuperada por Tello se ubicaba en pequeños cuartos semi-subterráneos, pero luego (Menzel, 1968b: 96) rectificó esta opinión en favor de pozos sin estructuras.

Una discusión al respecto, en base a los nuevos datos obtenidos, es presentada en la parte 3.

La cerámica excavada por Tello (ver Lamina 5b) fue analizada por Chavez Ballón (1943), Menzel (1964, 1968a, 1968b) y Cook (1986 y 1994). Me referire a dichos análisis en la parte 4.

Sin embargo corresponde a Pio Max Medina (1934, 1942) el haber sido el primer estudioso en llamar la atención sobre la importancia de la cerámica de Conchopata. En un pequeño artículo titulado “*Recientes descubrimientos arqueológicos*” publicado en la revista “*Huamanga*” (Medina, 1942:31-34) Medina argumento en base a una comparación entre algunos rasgos de la cerámica de Conchopata y los de la Portada del Sol de Tiahuanaco⁶ en favor de una relación de parentesco entre ambos (Lamina 5a). Esta observación es importante porque es posiblemente la referencia más temprana a uno de los grandes temas del Horizonte Medio: La relación entre las culturas mencionadas.

Los años 1950

En 1950, Wendell Bennett permaneció en Ayacucho entre los meses de Mayo y Setiembre (Bennett, 1953). Durante este lapso realizó excavaciones en Wari, excavaciones y recolecciones superficiales en Acuchimay y recolecciones superficiales en Conchopata. Sobre este último lugar solo brinda una breve descripción del yacimiento (Bennett, 1953: 36), aunque resultan llamativos algunos rasgos de la arquitectura del lugar de describe como:

“There are also low terraces, rare walls made of rows of up right stones, and both circular and rectangular house foundations. In one section are the remains of mounds with room walls built of rough stone. (Bennett, 1953:36).

Es interesante notar que las descripciones anteriores del sitio no resaltaban la presencia de estructuras circulares. En base a los descubrimientos posteriores dichas estructuras

⁶ Pío Max Medina en realidad ya había establecido una comparación entre la cerámica de Conchopata y Tiahuanaco en un trabajo anterior publicado también en la revista “*Huamanga*”. El extenso trabajo titulado “*Estudio sobre los Pocras*” fue publicado en varios números de la mencionada revista. En el n° 12, año IV de 1938, Págs. 12- 15, Medina discute la cerámica “Pocra” y establece la relación entre las representaciones de la cerámica conocida hoy como de estilo Conchopata y la Portada del Sol de Tiahuanaco.

podrían ser estructuras hornos o áreas ceremoniales en forma de D. Los alineamientos de piedra descritos podrían ser cercos de campos de cultivo o muros antiguos.

La cerámica recolectada en el sitio fue discutida brevemente y clasificada como “Conchopata Polychrome Style” (Bennett, 1953:69)⁷. En base a las ilustraciones publicadas (Bennett, 1953:83 Fig. 19 y Pl. 6) es posible determinar que este estilo incluía cerámica gruesa y/o con rasgos tiahuanacoides correspondientes a los estilos Conchopata, Robles Moqo y Chakipampa de Menzel (Menzel, 1964, 1968a).

Aparentemente, a inicios de los años 1950, José Casafranca efectuó excavaciones en Conchopata, unos 24 metros al norte de donde excavo Tello (Benavides 1965: Fig. V), (Pozzi-Escot, 1991: 81). No existe ningún informe conocido respecto a estas investigaciones.

En 1958, John Rowe y Dorothy Menzel efectuaron un reconocimiento superficial del sitio y recolectaron una pequeña muestra de cerámica.

Los Talleres de Cerámica

Referirse a Conchopata en la literatura arqueológica del horizonte Medio implica aludir a un centro especializado de producción alfarera. Esta interpretación del yacimiento se inicio con los primeros trabajos de Lumbreras a inicios de los años 1960 y fue retomada principalmente por los investigadores de la universidad de Huamanga, entre ellos Denise Pozzi-Escot en los años 1980, Ismael Pérez, José Ochatoma y Martha Cabrera

⁷ Al parecer hay una inconsistencia en los datos de Bennett respecto a Conchopata. Los dos fragmentos claramente identificables como pertenecientes al estilo Conchopata (Bennett, 1953: Fig. 19: E, F) según la definición de Menzel (1964) proceden, de acuerdo con la leyenda que acompaña la lámina, del pozo C (pit C). No hay referencias en el texto a dicho pozo y el mismo autor afirma que “Little interpretation can be based on these collections in the absence of excavation information” (Bennett, 1953: 36).

en los años 1990. Recientemente Anita Cook y Nancy Benco (2000), así como Juan Leoni (2001) en el marco del Proyecto Arqueológico Conchopata han retomando el estudio de la producción de alfarería en el yacimiento.

Las investigaciones en Conchopata durante los años 1960 (ver lamina 6), fueron llevadas a cabo por Luis G. Lumbreras y su equipo de investigadores de la Universidad de Huamanga. Este periodo de investigaciones en el sitio esta signado por el desarrollo de grandes obras públicas que lo afectaron mucho. Lumbreras llevó a cabo cuatro temporadas de excavación en Conchopata entre 1961 y 1970 (Lumbreras, 1974:158-182; 1981: 188- 198).

Entre los meses de setiembre y octubre de 1961 Luis G. Lumbreras llevo a cabo la primera temporada de sus investigaciones en Conchopata. Fue alertado por un hallazgo fortuito de cerámica de acabado fino el año anterior y esperaba poder efectuar un hallazgo similar al de Tello en 1942 (Lumbreras, 1974:159; 1981:) Eligió como área de investigación un sitio con estratigrafía visible en la parte noroeste del sector A del sitio, a unos 50 m. oeste del lugar donde excavo Tello y muy cerca del hallazgo de 1960.

La estrategia de excavación empleada consistió en cinco pozos de cateo de aproximadamente 2x 2 m. distribuidos aproximadamente a lo largo de un eje norte sur y numerados de modo correlativo del 1 al 5. (Ver lamina 3)

Los pozos 1, 2 y 5 revelaron tres capas de basura superpuesta que contenía una abundante cantidad de material cerámico. La segunda capa además presentaba una gran cantidad de artefactos para la elaboración de cerámica (principalmente alisadores).

Los pozos 3 y 4 revelaron parte de un canal.

En base a las evidencias de los tres primeros pozos mencionados, Lumbreras considero que había excavado parte, o por lo menos se hallaba cerca de, un taller de producción de alfarería. Lumbreras expuso su interpretación del modo siguiente:

“Una capa central, mostraba un detalle importante: una abundante cantidad de fragmentos de cerámica, junto con una no menos numerosa muestra de artefactos útiles para el trabajo de elaboración de cerámica (...) Este hallazgo nos permite plantear la hipótesis de que estábamos cerca de un taller de alfareros o algo semejante, esta idea estaba respaldada, además por el hecho de que junto con los fragmentos desechados por fractura, había un buen número de tiestos obviamente desechados por exceso de cochura o defectos de cocción en general.”
(Lumbreras, 1974: 162-163)

Animado por el resultado de sus primeras excavaciones, Lumbreras llevo a cabo su segunda temporada de investigaciones en Conchopata entre fines de octubre 1961 hasta abril de 1962. Esta vez decidió excavar en la parte sur del sector A del sitio. Nuevamente con la expectativa de encontrar ofrendas de cerámica. Las excavaciones esta vez fueron mas extensas y se desarrollaron empleando como estrategia de excavación el método de cuadrícula, en base a 11 unidades de excavaciones de 3x3m. Separadas por testigos de 1m. y orientadas de este a oeste. La única variación en la estrategia descrita fue en el denominado sector central donde se excavo un cuadro de 7x7 m. incluyendo los testigos. El proceso de excavación empleado fue por niveles arbitrarios de 15 a 20 cm. de espesor (Lumbreras, 1974: 164).

La excavación reveló varias unidades arquitectónicas (aunque, a excepción de sector central, ninguna fue excavada de modo completo) y también otro canal. Lumbreras considero que la excavación había descubierto parte de un sector habitacional y (basado en la excavación del mencionado sector central) otro taller de cerámica (Lumbreras, 1974: 163-164).

Lumbreras también planteó, basado en superposiciones de muros y pisos de ocupación, una secuencia de cuatro fases, o épocas como las denominó él mismo (Lumbreras 1974: 164-168)⁸, para la ocupación del sitio y pudo reconocer seis capas estratigráficas (Lumbreras 1974, 168-169).

Posteriormente en 1963 Mario Benavides analizó la cerámica para su tesis de bachiller (1965) obteniendo una compleja tipología para la cerámica de Conchopata, que continua siendo empleada, combinada con la desarrollada por Menzel, principalmente por los investigadores de la Universidad de Huamanga.

En octubre de 1964, con motivo de la construcción del aeropuerto de la ciudad de Ayacucho y ante el hallazgo de contextos funerarios, Lumbreras efectuó su tercera temporada de excavaciones en el sitio en dos sectores ubicados al norte del sector A del sitio, que denominó como sectores B y C. La estrategia de excavación consistió en la excavación de pozos de cateo y recuperación de contextos funerarios expuestos. El proceso de excavación esta vez fue estratigráfico (Lumbreras, 1974: 170) Ambos sectores ya no existen en la actualidad pues fueron cubiertos o destruidos tanto por la edificación de viviendas modernas como por el mencionado aeropuerto.

El sector B era un montículo con poca cerámica en superficie y algunos rasgos arquitectónicos visibles superficialmente (Lumbreras, 1974: 170-171). La excavación del pozo A reveló cuatro estratos. Las primeras dos capas permitieron revelar parte de un muro. La tercera capa presentó basura doméstica y un grueso lente de ceniza junto al muro. En la última capa se encontró una concentración de fragmentos correspondientes

⁸ Esta secuencia de ocupación del sitio fue discutida por Isbell (Isbell, 1986: 100-101)

a un cántaro grande. La excavación del pozo B permitió reconocer cinco estratos. Se ubico también otra parte del muro descubierto en el pozo A. En la capa 3 se ubico un segundo muro paralelo al anterior asociado a las capas 4 y 5.

El sector C (Lumbreras, 1974:171-179), fue considerado como parte de un área de enterramiento. Se excavaron dos unidades de excavación de 2x2m. En las áreas 1 y 2 se excavaron seis contextos. Los contextos funerarios C1 y C2 consistían en pozos simples en los que se deposito una vasija cerámica al interior de la cual se hallaba el individuo. Ambas vasijas había sido modificadas intencionalmente (el cuello había sido roto) para contener al individuo y estaban cubiertas con lajas de piedra planas. El contexto funerario C4 consistía en un pozo simple donde se había depositado al individuo en posición flexionada, la boca estaba cubierta con fragmentos de cerámica. El contexto funerario C3 presentaba una cista recubierta con lajas de piedra, al interior de la misma se hallaba el individuo. La parte superior estaba compuesta por lajas de piedra plana dispuestas en forma de bóveda. Una tercera unidad de excavación de 6x4m. Fue establecida al este de los contextos funerarios, en ella se registraron varios hallazgos asociados a un muro.

En 1970, Lumbreras llevo a cabo en la ultima de sus temporadas de investigación en el sitio, como parte del proyecto arqueológico botánico Ayacucho Huanta (Lumbreras, 1974: 179-182), sus excavaciones mas extensas. En esta oportunidad decidió excavar en la parte norte del sector A (Ver lamina 6), al centro y al este del lugar donde efectuó sus primeras excavaciones en 1961. La estrategia de excavación empleada al igual que en la temporada de 1961-1962 fue el método de la cuadrícula, el proceso de excavación empleado esta vez fue estratigráfico (aunque los estratos fueron también divididos por

niveles arbitrarios). Se establecieron 145 unidades de registro de 1x1m. La excavación reveló un conjunto de espacios arquitectónicos dispuestos aparentemente en torno a un patio. Dentro del patio se ubicaban las cinco unidades de excavación de 1961. Al parecer el patio tenía un solo acceso hacia el oeste. Solo uno de los espacios arquitectónicos fue excavado. El único espacio arquitectónico excavado estaba subdividido interiormente y presentaba dos contextos domésticos vinculados a la preparación de alimentos. Además de lo mencionado anteriormente se excavaron cinco contextos funerarios, uno de los cuales (el entierro cuatro) presentaba una estructura adosada a las paredes de un espacio arquitectónico con un techo abovedado (Lumbreras, 1974:Fig. 31. Pág. 181). Los individuos se encontraban en buen estado de conservación dispuestos en posición fetal uno al lado del otro. En base a esta campaña y a las campañas anteriores, propuso una interpretación general de la evolución del yacimiento que enfatizaba el carácter de centro especializado de producción cerámica de Conchopata. Previamente, caracterizo el estilo “Huamanga”⁹, de acabado más sencillo, como la cerámica doméstica o “de consumo interno” de Huari, diferenciándola de la cerámica más fina “de exportación”, producida por especialistas. Dicho en términos de Lumbreras:

“Proponemos la idea que los ceramistas huamanguinos tenían talleres de cerámica rural al servicio de cada centro poblado y probablemente centros de producción artesanal al servicio de un valle o una región agrícola dada. Por supuesto ninguno en competición con el gran centro alfarero de Wari, que producía la cerámica de “elite”. (...) en Qonchopata, por ejemplo, en las capas del periodo Wari no sucedía esto, lo dominante es el estilo Huamanga, en cambio, cerámica tan fina como la denominada Viñaque, aparece en forma muy limitada. En Qonchopata eso no sucede en los comienzos de Wari, en la época llamada Qonchopata, en donde si había al parecer, un taller para la elaboración de cerámica de élite. Esto, a su vez, nos permite postular la hipótesis de que Qonchopata en los primeros tiempos de la cultura Wari era un centro de gran importancia económica y política y que en la época del apogeo de Wari devino en un centro secundario, dependiente de Wari, la gran ciudad.” (Lumbreras, 1974:182)

⁹ El estilo “huamanga”, equivale a los estilos Chakipampa B menos elegante y Viñaque secular de la clasificación de Menzel (1964, 1968 a, 1968b)

Las investigaciones de Lumbreras a través de sus cuatro temporadas de campo en Conchopata, como se puede apreciar, le permitieron obtener información muy importante sobre el sitio (como por ejemplo: el reconocimiento de la estratigrafía del sitio, desarrollada inicialmente durante la temporada de 1961-1962 y refinada durante la temporada de 1970 y la obtención de los primeros fechados radiocarbónicos, en la temporada de 1970.) y plantear interpretaciones que ejercerían una gran influencia en las investigaciones posteriores.

En 1982, Denise Pozzi Escot (Pozzi-Escot, 1982, 1985, 1991, 2001; Pozzi-Escot et al, 1993, 1994, 1999) llevo a cabo las excavaciones más extensas en Conchopata desde las excavaciones de Lumbreras (ver lamina 6). Se excavaron treinta y cuatro espacios arquitectónicos en diferente medida (en algunos casos solo se limpiaron las cabeceras de los muros. En otros casos se excavo hasta el nivel de los pisos). Todos los espacios arquitectónicos excavados se ubican en el sector A del sitio (el mismo sector donde excavo Lumbreras). Pozzi-Escot considero que podían definirse a grandes rasgos dos grandes áreas dentro e sus excavaciones, el área Norte y el área Sur. Los espacios arquitectónicos excavados en el área norte, especialmente los recintos del 1 al 7, presentaban un mejor acabado en las paredes y material cerámico fino por lo que Pozzi-Escot consideraba que correspondían a un sector de elite (aunque se mostraba reticente a denominarlos como palacios).

“La unidad norte parece ser la mas “sofisticada” y probablemente tuvo un funcionamiento mas especializado. Podría ser resultado de una evolución de las formas anteriores, mucho más irregulares; la nueva organización debía tener ciertas experiencias organizativas que, seguramente, estaban bajo el mando de un determinado poder estatal. (...)

En efecto en el estado actual de nuestras investigaciones no estamos en capacidad de afirmar la existencia de “palacios”, aunque si nos parece que existe un sector de mayor jerarquía, como hemos señalado, al este del patio central...” (Pozzi-Escot; 1999: 35).

El área Sur contrastaba con el área anterior por la presencia de unidades domésticas o de producción alfarera a juzgar por la cantidad de restos óseos animales e instrumentos de producción cerámica descubiertos, además de haberse identificado algunas probables áreas de quema de cerámica (recintos 25, 26 y 27).

“The architecture of the southern area appears to be simpler than of the north. We have not found walls of stones with flat sides and fine finishes. We believe that the southern area housed a workshop for ceramic manufacture, for we have found various floors of highly compacted clay where potter’s clay may have been stored and crushed. There are also burned stones associated with black and soil mixed with ash...” (Pozzi-Escot, 1991:91)

Tanto los restos arqueofaunísticos como los instrumentos de producción cerámica fueron privilegiados en el análisis de gabinete. Pese a sugerir la existencia de un área de residencia de elite, las investigaciones de Pozzi Escot esencialmente continuaron enfatizando el carácter de Conchopata como un centro de producción alfarera. Posteriormente en varias publicaciones (1985, 1991, 1994, 2001) esta investigadora se ha abocado a reconstruir el proceso de producción de cerámica en Conchopata enfocándose especialmente en el uso de artefactos de producción alfarera a través de estudios comparativos en base a datos etnográficos. Estos estudios buscaban determinar que los artefactos (azadas, alisadores, broqueles, bruñidores, discos, moldes y platos de alfarero) correspondían a una función muy especializada. Esta especialización aunada a la abundancia de dichos artefactos en el sitio y las evidencias de áreas de quema confirmarían que Conchopata fue un centro especializado de producción alfarera. Como señalo Pozzi-Escot:

“A pesar de los vacíos en nuestro conocimiento actual, queda suficientemente demostrado, creemos, la participación especializada de Conchopata en la jerarquía organizada del estado Wari. La fabricación de cerámica, elemento fundamental de la sociedad andina y base de complejos sistemas de intercambio cultural y dominación, otorga a Conchopata una importancia particular en el análisis de sociedad y el periodo conocido como Horizonte Medio.” (Pozzi-Escot, 1999:85)

Entre noviembre de 1991 y setiembre de 1993, José Ochatoma e Ismael Pérez efectuaron excavaciones en Conchopata (ver lamina 6), en los sectores A y B (Pérez y Ochatoma, 1998:72-92; Pérez 1998:93-109). En la parte noreste del sector A (al norte de las áreas excavadas por Lumbreras en 1970 y Pozzi Escot en 1982) Ochatoma y Pérez definieron un espacio arquitectónico (unidad C3) vinculado a la producción de cerámica. En la parte sur este del sector B, Ochatoma y Pérez excavaron trece espacios arquitectónicos. El aspecto más importante de la excavación en ambas áreas fue la identificación de áreas de quema vinculadas a la producción de cerámica que definieron como “viviendas-talleres”

“Se trata de un conjunto de estructuras asociadas con diferentes contextos y elementos relacionados con actividades domesticas y de producción alfarera desde el almacenamiento de materia prima, lugares de elaboración o fabricación de objetos, áreas de secado, de cocción y de desechos, los mismos que en conjunto debieron funcionar como viviendas-talleres, entendiéndose bajo esta categoría al lugar donde se ejecuta actividades domesticas y áreas exclusivas de trabajo artesanal.” (Pérez y Ochatoma, 1998:80)

La unidad C3 (sector A) y el espacio arquitectónico 1 (sector B) fueron descritos detalladamente. Pérez (1998:93-137) relacionó los espacios arquitectónicos excavados en el sector B atribuyéndoles diferentes funciones en el proceso de producción de cerámica; en base a esto y a las características del espacio arquitectónico 1 concluyó que:

“La cantidad, calidad, variedad de instrumentos y materiales de producción alfarera encontrados en el recinto, sirven de soporte para pensar en un taller de especialistas en la manufactura a gran escala de vasijas y objetos de uso domestico y ceremonial, de estilo Huamanga, pero no de las grandes y famosas urnas ceremoniales de Conchopata y estilos afines.” (Pérez, 1998:107)

Los Templos

Conchopata es también considerado como un sitio en donde se llevaron a cabo importantes ritos y ceremonias. Esta interpretación del yacimiento se debe en primer lugar a Isbell (1986, Isbell y Cook 1987). Isbell infirió esto debido a un hallazgo casual en 1977, que interpretó como vinculado a un templo, como se verá en las páginas siguientes. La definición de otro templo o área ceremonial fue establecida por Ochatoma y Cabrera (1998, 2000, 2001, 2002) y fue posible por el descubrimiento de una estructura en D¹⁰ en 1997

En Octubre de 1977 durante la construcción de una trinchera para una tubería de agua se produjo el descubrimiento de una gran cantidad de fragmentos decorados de cerámica gruesa. En esas circunstancias José Cahuas solicitó la colaboración de William Isbell para la excavación y registro del hallazgo (Isbell y Cook, 1987; Cook, 1986, 1994). Se excavaron cuatro unidades. Las unidades A y C eran dos trincheras que revelaron la presencia de algunos segmentos de muros. Las otras dos unidades, denominadas A y B, correspondían al depósito de cerámica que motivó el hallazgo y a un contexto funerario de carácter múltiple. El depósito de cerámica tenía por matriz un pozo simple excavado en la roca madre, lamentablemente las circunstancias del hallazgo destruyeron las capas superiores por lo que no es posible conocer si poseía una cubierta o con que asociaciones contaba la boca del depósito. El contenido estaba compuesto por una gran cantidad de fragmentos de cantaros cara-gollete de gran tamaño (de 22 a 25 aproximadamente). Muy cerca de este depósito se descubrió un entierro múltiple

¹⁰ Dos estructuras en D fueron descubiertas anteriormente en Huari. Bragayrac (1991) y Gonzáles Carre et. (1999) al. Interpretaron la mayor de estas estructuras, ubicada en el sector de Vegachayoq Moqo, como un templo. Otra estructura en D de menores dimensiones fue descubierta por Benavides (1984, 1991) en el sector de Cheqo Wasi. Sin embargo es Anita Cook (2001, Cook y Meddens, 2001) quien ha desarrollado el tema, iniciando una nueva tradición respecto a la interpretación de la cultura Huari, relacionando estas estructuras con el culto a los muertos.

correspondiente a individuos femeninos de 15 a 25 años de edad. Asumiendo que tanto el depósito de ofrendas como el entierro son contemporáneos Isbell planteo que el recinto dentro del cual fueron hallados aquellos era un templo.

“I believe that a single religious event accounted for all the activities responsible for these remains described from Conchopata. An enclosure was constructed for a ritual that involved 22-25 nearly life-size effigy vessels representing elaborately clothed men. The huge jars probably contained chicha (maize beer). Ethnographic and historical analogies would suggest that a large quantity of chicha would be served as a part of a festive drinking bout (...) upon completion of the feast of drinking bout, the spectacular effigy jars were smashed, and their fragments were gathered together and buried. In the same act of destruction, five young women were killed and buried only a meter from the smashed vessels. On the basis of these inferences, I suggest that the enclosure at Conchopata must be identified as a temple” (Isbell, 1986:99-100)

De agosto de 1997 a enero de 1998, José Ochatoma y Martha Cabrera retomaron las investigaciones en Conchopata estableciendo cuatro áreas de excavación (denominadas subsectores del 1 al 4) en la parte central del sector B (Ochatoma y Cabrera, 1999, 2001, 2002a, 2002b). En el subsector 1, esta constituido por varios espacios arquitectónicos vinculados a un patio. Fue interpretado como un taller de producción alfarera a partir del gran número de alisadores y pulidores descubiertos. Así como un área destinada al almacenamiento de arcilla y un horno para quema de cerámica. La excavación del subsector 2, reveló una estructura en forma de D de 10.50 m. De diámetro. En el interior de esta estructura se definieron varios contextos que presentaban cerámica gruesa con decoración policroma vinculada al estilo Conchopata aparentemente rotas intencionalmente. Algunas de estas vasijas presentan una iconografía relacionada que aparece en la cerámica excavada por Tello en 1942. Otras urnas sin embargo presentan una iconografía novedosa que incluye, de acuerdo a estos investigadores, representaciones de guerreros en balsas y representaciones de seres humanos de pie. Otros rasgos (entierros de cráneos humanos y camélidos, “reloj solar”) apoyaron la interpretación de esta área como un templo.

“...existe otro gran descubrimiento que nos brinda información acerca de los orígenes de este poblado y de la gran urbe de Huari. Se trata de un templo o área ceremonial que tenía la forma de D que se ubica casi en la parte central del sector B, rodeado por un conjunto de recintos, patios y pasadizos que fueron construidos en distintos momentos. Este templo que muestra una dimensión mayor que los otros recintos, tenía en su interior contextos de suma importancia consistente en concentraciones de cientos de fragmentos de cerámica fina que pertenecían a urnas grandes así como cantaros, ollas y vasos que fueron rotos intencionalmente. En algunos casos se han encontrado vasijas integrales que estaban sobre el piso del área ceremonial junto con entierros de camélidos, cabezas humanas calcinadas y lo que es importante un posible reloj solar hecho en roca calcárea de forma circular en cuyo interior había una estructura lítica tubular que probablemente estuvo insertado en la parte media del círculo.

Lo impresionante de estos hallazgos radica en la aparición de una iconografía hasta ahora desconocida...” (Ochatoma y Cabrera, 1998: 241)

El subsector 3 está compuesto por un conjunto de espacios arquitectónicos que posiblemente de carácter doméstico varios de los cuales presentaban contextos funerarios debajo de los pisos y asociados a ellos. Finalmente el subsector 4 correspondía a una unidad habitacional compuesta por varios espacios arquitectónicos que se caracterizaban por el fino acabado de las paredes y que se hallaban asociados a una cocina y a un patio.

Las Ofrendas

Dentro del estudio de la cultura Huari, Conchopata es considerado un lugar privilegiado debido al hallazgo de “ofrendas de cerámica” en repetidas ocasiones. El inicio de esta tradición de interpretación se debe al análisis de los materiales excavados por Tello que efectuó Dorothy Menzel (Menzel, 1964, 1968a, 1968b, 1977). Como se verá en las páginas siguientes, en base a la recurrencia de hallazgos en diversos sitios Huari este investigadora se refirió expresamente a una “tradición de ofrendas” para el Horizonte Medio¹¹. El tema ha sido planteado y discutido en repetidas ocasiones por varios investigadores (Cook, 1985, 1986; Schreiber, 1992; Isbell 2000).

¹¹ Menzel afirmó que:

Como explique anteriormente, el fallecimiento de Julio C. Tello en 1947 impidió que los materiales excavados por él en Conchopata fueran analizados. Dorothy Menzel como parte de su estudio de la cerámica del Horizonte Medio retomó este estudio. Los resultados de su análisis fueron publicados en su clásico artículo “*Style and Time in the Middle Horizon*” (1964)¹². En este artículo Menzel describe de modo general las características de las urnas de Conchopata y define, en base a ellas, el estilo Conchopata¹³.

“La alfarería de estilo Conchopata, procedente de los depósitos ceremoniales de las cercanías de Conchopata y que estuvo disponible para la investigación, consiste exclusivamente de fragmentos de urnas gigantes. (...) Las urnas de Conchopata han sido decoradas solo en la superficie exterior. La decoración consiste casi sin excepción de representaciones de seres míticos pintados sobre una banda de 15 a 25 cms. de ancho en el borde exterior y terminando la base con una línea negra de contornos blancos. Los diseños están delineados con negro y han sido pintados sobre un fondo de color rojo, comprendiendo la gama de colores los tonos rojos, púrpura, un gris mediano, gris oscuro o púrpura oscura, crema, carne, blanco y negro.” (Menzel, 1968a: 65-66).

La información sobre el contexto en el que fueron halladas dichas urnas le fue indicada a Menzel por Julio Espejo Núñez (quien integro la expedición de Tello en 1942).

“De acuerdo a Julio Espejo Núñez, quien tomo parte en la expedición de 1942, los excavadores encontraron aproximadamente a 30 centímetros debajo de la superficie la terminación de paredes de piedras formando una serie de espacios subterráneos de forma rectangular de 1.50 metros de ancho por 2 metros de largo. El contenido de la parte superior de los únicos cinco cuartos removidos fue enviado al Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Lima.” (Menzel, 1968a: 23-24)

“The nature of the Ayapata offerings, as well as the deposits itself, show a close resemblance to two other deposits known from the Huari area, those of the sites of Chakipampa near Ayacucho (Conchopata style) and of Pacheco in the ravine of Nasca (Robles Moqo style). These offerings belong in Middle Horizon Epochs IA and IB respectively. The resemblance is so striking that it is clear that we are dealing with a single continuing tradition of offerings. At the same time, however, there are some significant differences among the three traditions which help to explain the phenomena of change in the Huari tradition.” (Menzel, 1968b:48)

¹² Traducido al español como “*La Cultura Huari*” (1968a).

¹³ La definición de estilo empleada por Menzel es la siguiente “*A style as defined here is a pattern of decorative features that contrast with other such patterns both descriptively and its archaeological associations*” (Menzel, 1964: 75. Footnote 5).

La información proporcionada por Núñez es, sin embargo, inexacta. Menzel en otro conocido artículo “*New Data on Middle Horizon Epoch 2A*” (1968b) complementó y corrigió su estudio de 1964.

“A correction to the information given in the earlier report needs to be made here. I stated in my earlier study that the Middle Horizon I offerings of the Conchopata style near Ayacucho and the Robes Moqo style at Pacheco, Nasca had been found in small subterranean rooms enclosed by walls. This information was the result of a misunderstanding on my part. Later discussion between Toribio Mejia Xesspe, the associate of Julio C. Tello who was the director of both excavations and John H. Rowe, indicate that both the Epoch I offering deposits had been made in unstructured pits. A subsequent reexamination of the field notes made by Ronald L. Olson on his later excavations at Pacheco revealed that Olson’s excavations plan supports Mejia’s data” (Menzel, 1968b: 95-96. Footnote 4).

Ambas observaciones de Menzel (respecto a las características de las urnas y su contexto) son importantes y coherentes con la definición de estilo empleada por ella.

La decoración de las urnas de Conchopata es una de sus rasgos más saltantes. Menzel identificó siete diseños característicos: La Deidad Masculina (Menzel 1977: 109. Fig. 62), el Ángel A (Menzel 1977:112. Fig. 67), el Ángel B (Menzel 1977: 111. Fig. 66.), el Ángel C (Menzel, 1977:119. Fig. 91, izquierda.), el Ángel D (Menzel, 1977: 119. Fig. 91, derecha.), la gran cabeza de ángel sin cuerpo (Cook, 1986:90. Fig. 38) y las figuras míticas de animales de cuerpo entero (Menzel, 1977: 110. Fig. 63, arriba). Particularmente la identificación de la Deidad Masculina le fue útil para establecer relaciones entre Conchopata y Pacheco (Como había observado anteriormente Tello) y entre Conchopata y Tiahuanaco (Como había postulado Medina previamente). Estas relaciones le permitieron ubicar el estilo Conchopata como correspondiente a la época 1A del Horizonte Medio.

Menzel denominó la cerámica de estilo Conchopata como ceremonial tomando en cuenta tres criterios principales:

- El significado religioso de las representaciones míticas.

- El esfuerzo y habilidad involucrados en la elaboración de las vasijas.
- El carácter esotérico de los depósitos.

“The religious significance is seen in the mythical representations that appear in association in the deposits, the profundity of devotion can be appreciated by nothing the extraordinary effort and skill that went into the manufacture of the pottery placed in the offering pits, and the elaborate ceremonial nature of the deposits seen in their esoteric character which is most conspicuous in the earlier deposit near Ayacucho. The pottery in these offerings is completely unlike other kinds of remains. For these reasons I shall refer to it as ceremonial pottery, ceremonial ware or offering pottery.” (Menzel 1968b: 49).

Aunque la definición de Menzel explica por que la cerámica es ceremonial no resulta claro porque la califica como cerámica de ofrenda¹⁴. En el artículo mencionado anteriormente (1968b), Menzel vincula los depósitos de ofrendas Huari con información etnohistórica correspondiente a prácticas de similares e intenta derivar algunas de estas prácticas durante el Horizonte Tardío de aquellas del Horizonte Medio,

“The custom of making offerings of pottery did not cease in later epochs, and persisted into the time of the Spanish conquest. The quotation from Pablo Joseph de Arriaga, used as an epigraph by Ravines at the beginning of his article¹⁵, is an account of a pottery deposit in the district of Caxatambo in the north-central highlands which sound remarkably like a Middle Horizon I offering pit and shrine, found and reused in later times. Although some pottery offerings were made also in Inca times, the Incas used other kinds of offerings more frequently. (...)

Cobo also made and offering pit in connection with the fourth shrine of the sixth ceque (line) of Cuzco in the Chinchaysuyo sector to the north, a shrine to the wind (Guayra). What was offered is not specified, however.

Cobo points out that, natives peoples of the different provinces of the Inca empire also had shrines of their own to which they made sacrifices independently of the Inca system. These provincial traditions did not originate with the Incas, despite the fact that they often resembled Inca ones. There are number of resemblances between the kinds of offerings made by the Incas and offerings datable from Middle Horizon Epoch 2. For example Valcárcel describes and offering deposit below the floor of one of the rooms of the Middle Horizon site of Pikillaqta, (...) the offering consisted of large quantities of human figurines of miniature size in the Huari style (...)

¹⁴ Es interesante notar que Menzel en un artículo anterior (Menzel, 1958) no emplea la palabra ofrenda, aunque si el adjetivo ceremonial de un modo ligeramente distinto. Al referirse a la cerámica de Pacheco afirma que:

“El estilo Pacheco tiahuanacoide es un estilo ceremonial vistoso. Su importancia ceremonial esta indicada por la manera de la deposición de la cerámica. (...) La importancia ceremonial del estilo Pacheco esta subrayada también por su apariencia que lo distingue marcadamente de los estilos contemporáneos comunes y lo hace uno de los tipos cerámicos mas originales de la historia andina.” (Menzel, 1958:30)

¹⁵ Véase, Ravines 1968: 19.

miniature figurines of the same style have been found throughout the area of Huari influence. (...)

One is struck at once by the resemblance between the Huari style offerings of miniatures figurines and shell, and the corresponding Inca offerings. This resemblance is more striking if one considers that neither shell nor miniature figurines are recorded for the pottery offering deposits of Middle Horizon Epoch 1. The roots of the Inca offering pattern may not go farther back than Epoch 2 of the Middle Horizon. (...)

It is possible that the fancy stone-carved figurine sand shells came to replace the pottery offerings of the Middle Horizon Epoch 1B as the pottery lost some of its prestige and religious exclusiveness.” (Menzel, 1968b:51-52)

Los análisis Menzel sobre la cerámica ceremonial de Conchopata y los depósitos de ofrendas sentaron la base para las interpretaciones posteriores de otros hallazgos similares. 35 años después del descubrimiento de Tello, un segundo depósito de ofrendas fue hallado en Conchopata. Dicho depósito de ofrendas fue excavado por Isbell, tal como señalamos anteriormente. En esta oportunidad, sin embargo, tampoco fue posible registrar completamente este depósito debido a las circunstancias que rodearon su descubrimiento. No obstante se pudo constatar que la cerámica fue depositada en un hoyo de forma oval sin recubrimiento (lo cual coincide con la información que recogió Menzel de Mejía Xesspe) y que correspondía solo a cantaros cara gollete (a diferencia de la cerámica descubierta por Tello que correspondían solo a urnas). La cerámica de esta ofrenda fue analizada por Anita Cook (1986, 1994, 2001).

Los cantaros son de grandes dimensiones (aproximadamente de 1 a 1.5 m. de altura. 39 cm. de diámetro de cuerpo). La decoración esta organizada en tres campos de diseño: las caras (cuatro caras distintas), el hombro de la vasija (tres configuraciones de diseños) y el cuerpo (dos temas). De las 25 vasijas estimadas, 22 representaban el conocido “Tema de la deidad central” o dios de los báculos y 3 un tema relacionado al estilo Nazca 9, que incluye representaciones del “animal extendido ventralmente con cola triangular” junto con la representación de un espacio semicircular al interior del cual hay diseños de círculos con puntos. La aparición conjunta de temas relacionados

a Tiahuanaco y de aquellos relacionados con Nazca es observada por primera vez de modo tan explícito. Esta ocurrencia permite a su vez fechar el depósito de modo relativo en la época 1B.

El tercer depósito de ofrendas fue excavado por Ochatoma y Cabrera en el “Área ceremonial en 1997. A diferencia de los depósitos descubiertos anteriormente, la cerámica de estilo Conchopata aparece dentro de un recinto (aunque Isbell postuló que el depósito de 1977 estaba ubicado en un templo, contaba con pocos elementos para sustentar su propuesta). El interior del área ceremonial presentaba una estratigrafía compuesta por cuatro capas. En total se definieron 19 contextos. La capa B presentaba dos acumulaciones de cerámica de escasa profundidad (10 a 15 cms.) ubicadas junto a las paredes este y oeste de la estructura. Ambas concentraciones de cerámica presentaban urnas de cerámica. En este caso la iconografía representada es novedosa. En la concentración oeste denominada como contexto 1, se descubrieron fragmentos de urnas con una nueva variante de la gran cabeza de ángel sin cuerpo, relacionada con una representación de la cabeza de la deidad frontal, también sin cuerpo. En la concentración Este, denominada contexto 2, la decoración exterior de los fragmentos de urnas presentaba motivos de “guerreros en balsas” y “guerreros de pie”. Junto con las urnas se recuperó un rostro “sonriente” modelado de grandes dimensiones. En el lado Norte del recinto se ubico una ofrenda de camélido, denominada como contexto 3. Aparentemente, el contexto 1 se relaciona con los contextos 5, 6, 7, 14 y 16 ubicados en la misma parte de la estructura pero en la capa siguiente (C). De modo similar el contexto 2 se relaciona con los contextos 9, 10 y 11 en la misma capa. Si esta interpretación fuese correcta, los contextos 1 y 2 serian más semejantes a los depósitos de ofrendas descritos anteriormente. Sin embargo, siguiendo a Ochatoma y Cabrera, el

contexto de las urnas sería diferente. Los fragmentos de aparentemente incompletos habrían sido acumulados sobre la superficie junto a las paredes. Un aspecto interesante del contexto de la capa C es que en algunos de ellos se encuentran algunas vasijas enteras o reconstruibles en su mayor parte (contextos 14, 16, 7, 6, entre otros). Es significativo también notar que en la mayoría de los contextos que subyacen estratigráficamente a los contextos 1 y 2 se hallaron partes de bases en hoyos que rompían el piso de diatomita. Esto sugiere que las vasijas fueron rotas *in situ*. La última característica notable de esta capa es que la cerámica de los distintos contextos corresponde a vasijas grandes y medianas de los estilos Chakipampa, Ocos y Huari Negro. Hay además fragmentos de urnas, pero estas no presentan decoración.¹⁶

La recurrencia de contextos con presencia de restos óseos también particularmente significativa en el área ceremonial. En la parte norte, el contexto 3 (al que nos referimos anteriormente) se superpone estratigráficamente, en la capa C, a los contextos 15 y 18. El contexto 18 es otra “ofrenda de camélido”. El contexto 15, esta compuesto por 6 cráneos humanos. La parte sur de la estructura presenta en la capa C el denominado reloj solar (contexto 12).

Las diversas interpretaciones que forman parte de mi tradición para comprender Conchopata se refieren inevitablemente a múltiples preguntas. Algunas de ellas, especialmente las referidas a los trabajos iniciales en el sitio, son difíciles de determinar por la escasez de información. Sin embargo las pocas referencias de los trabajos de Flores permiten atisbar su preocupación por los orígenes de los Pokras, su modo de vida y su historia. Un reconocimiento de la tradición y los prejuicios que guiaban sus interpretaciones, desbordaría el ámbito de nuestra investigación debido a que no se

¹⁶ Aunque podrían ser parte de las urnas de la capa B, considerando que en la mayor parte de las urnas conocidas la decoración se restringe a una banda junto al borde. El color del engobe sin embargo es diagnóstico para distinguir entre las urnas decoradas y aquellas sin decoración.

refirió expresamente a las urnas de Conchopata, aunque podrían ser relevantes para otras preguntas sobre el sitio¹⁷. Las tempranas ideas de Medina parecen proceder de una tradición vinculada al cuestionamiento sobre el origen quechua o aymará de los pobladores ayacuchanos prehispánicos. La pregunta sobre la relación entre Tiahuanaco y Conchopata que de acuerdo a la información disponible a él, reporta una respuesta positiva¹⁸. Aunque tampoco hay una relación expresa a las urnas de Conchopata, en base a la información disponible para nosotros, Medina empleo al menos un fragmento de urna para establecer sus comparaciones con Tiahuanaco. Posiblemente esta información, y quizá el material mismo (que podía proceder de las excavaciones de Flores), fue conocida por Tello¹⁹. Las investigaciones de Tello en 1942 podrían haber respondido a sus cuestionamientos sobre el origen de la cultura a la luz de las derivaciones que estableció entre Chavín, Pucara y Tiahuanaco Clásico, además claro esta, del vínculo con Pacheco. No parece haberse planteado preguntas sobre la relación de las urnas de Conchopata con algún rito o ceremonia debido a que la describe como “apilonamientos” o “yacimiento de alfarería” y no como depósitos de ofrendas o cerámica ceremonial. Resulta notable que de un modo u otro las tradiciones de interpretación de Conchopata a las cuales no hemos referido se deriven de las urnas mismas. La visión de Conchopata como un centro especializado de producción cerámica, vinculada originalmente a Lumbreras, se basa en evidencias poco concluyentes. Las preguntas que este investigador debió plantearse parecen más vinculadas a sus expectativas teóricas sobre el desarrollo del Estado. El hallazgo de un estrato con instrumentos de producción alfarera en la primera temporada y de un taller

¹⁷ Por ejemplo el interpretar Conchopata como un panteón para la veneración de ancestros, sería relevante dentro una tradición interpretativa ligada al culto a los antepasados quizá dentro de aquella que hemos denominado como la tradición de los templos.

¹⁸ A diferencia de su interpretación “calendárica” de la cerámica derivada de un prejuicio negativo derivado posiblemente de su conocimiento de los trabajos de Posnansky y ...

¹⁹ Tello llevo a cabo sus primeras investigaciones en Ayacucho en 1931. Medina (1942) se refiere expresamente a dichos trabajos en su discurso.

en la segunda no parecen determinantes para su interpretación del sitio. Aunque los trabajos posteriores de Pozzi-Escot, Ochatoma, Pérez y Cabrera justifican en alguna medida sus afirmaciones. En conjunto estos tres investigadores parecen haberse planteado preguntas similares a (o derivadas de) las de Lumbreras. Lo impresionante de las urnas de Conchopata, por su tamaño, acabado y decoración parece haber sugerido, además del volumen de artefactos de producción cerámica, una especialización el sitio pese a que no se sabía la cantidad de estas vasijas ni había evidencia directa de su manufactura en el mismo. Resulta sintomático al respecto que Pérez sugiera la producción en gran escala de cerámica doméstica y ceremonial, pero no de las urnas de Conchopata.

Por otra parte las interpretaciones sobre la presencia de templos en Conchopata, se derivan de preguntas tanto sobre los contextos de aparición de iconografía relacionada tanto a las urnas (en el caso de Isbell) y las urnas en sí (en el caso de Ochatoma y Cabrera) como respecto a las asociaciones de estas. La asociación de dos eventos interpretados como rituales y contemporáneos por Isbell, para inferir la presencia de un templo aparece como prematura considerando que dicha relación parece ser poco clara. Del mismo modo la interpretación de festines que incluyen el consumo de chicha no parece corresponder a las evidencias aunque la argumentación tiene una lógica coherente. Ochatoma y Cabrera consideran el área ceremonial excavada por ellos como templo con más información. La relación entre concentraciones de fragmentería cerámica, entierros de camélidos y el “reloj solar” dentro de la estructura en D resulta inusual. Es justamente la respuesta a la pregunta por esta asociación inusual de la que parece derivarse la interpretación del área como templo. El cuestionarnos sobre la relación entre este tipo de asociaciones y su interpretación rebasaría los objetivos de

esta investigación. Pero considerando la información presentada por los autores cabe considerarla positivamente.

La referencia a la tradición de ofrendas en Conchopata se relaciona más directamente con mis preguntas sobre las urnas. La interpretación (o las interpretaciones) de Menzel sobre las urnas es compleja e incluye varios componentes. Evidentemente dichas interpretaciones responden a varias preguntas. Quizás la primera de ellas considerando el carácter de los estudios de Menzel es cronológica y clasificatoria. Esta pregunta resultaba difícil de abordar considerando la información disponible a ella. Dado que no discutire la cronología de las urnas no considerare este primer punto. Las otras interpretaciones de Menzel por el contrario si resultan claramente relevantes. El carácter ceremonial de las urnas parece proceder de una pregunta funcional. La respuesta a esta pregunta se apoya en tres aspectos; la significación religiosa de la iconografía, la inversión de trabajo en la elaboración de las urnas y el carácter esotérico de los depósitos. El primer aspecto parece responder a principalmente al carácter enigmático de las representaciones. Aunque cabe destacar que Menzel no llevo a cabo un estudio dirigido a determinar el significado de la iconografía. El segundo aspecto se deriva claramente de supuestos tecnológicos derivados del tamaño y acabado de las urnas. Esto es difícil de evaluar sin conocer las características del proceso de producción de las urnas y la organización de la producción de las mismas. El tercer aspecto no es tan claro como los anteriores. Si el carácter esotérico es interpretado como oculto, aludiría al enterramiento de las urnas, pero la ausencia de datos de excavación no apoyaría esta interpretación. Un cuarto componente del carácter ceremonial de las urnas sería una alusión de Menzel al probable rito durante el cual fueron rotas intencionalmente, mediante la aplicación de golpes en las representaciones míticas. Aunque sugerente,

este comentario no se ve sustentado en sus publicaciones. En esta interpretación parece haber influido el examen que hizo de las notas de excavación de Ronald L. Olson en Pacheco en 1930²⁰ y también la relación entre la cerámica de Pacheco y Conchopata a través de la iconografía y morfología de las urnas²¹.

Por otra parte, la definición de una tradición de ofrendas, parece responder a un cuestionamiento sobre la recurrencia de iconografía y formas de vasijas procedentes de contextos similares. La respuesta a esta interrogante se basa en información muy diversa proveniente de fuentes etnohistóricas. En base esto se plantea una hipotética evolución en las prácticas de ofrendas desde el Horizonte Medio. Resulta significativo observar que si bien el contenido de los depósitos tomados como ejemplo es muy diverso, todos comparten el hecho de ser pozos excavados en el suelo y formar parte de algún rito o ceremonia. Aunque el carácter de estos últimos, por lo que se puede advertir, debió ser también muy variable. El depósito de ofrendas excavado por Isbell en 1977, parece claramente seguir la definición de cerámica ceremonial de Menzel en los tres primeros aspectos descritos anteriormente. La pregunta básica suscitada por este depósito, fundamentalmente a partir de los análisis e interpretaciones de Anita Cook, radica en las diferencias del contenido del depósito respecto a los conocidos anteriormente. Por ello resalta en la descripción del mismo la presencia de iconografía tiahuanacoide y nazcoide. La comparación con las ofrendas anteriores resultaba por ello imprescindible. En el tercer depósito descrito, Ochatoma y Cabrera asumen de cierto modo que los contextos excavados por ellos dentro del área ceremonial, particularmente los contextos 1 y 2, constituyen una ofrenda. Ello se infiere de su consideración del cuarto aspecto (la

²⁰ Olson sugiere directamente la ruptura ex profeso de las urnas y la ubicación de los golpes.

²¹ Aunque es interesante notar la diferenciación que estableció entre ambos materiales al punto de considerarlos como estilos diferentes, Pacheco - Robles Moqo y Conchopata. Hay que resaltar que esta diferenciación es consecuente con su definición de estilo.

fractura intencional) considerado por Menzel en su definición de la cerámica Conchopata como ceremonial y de su comparación con el depósito excavado por Tello. Parece correcto considerar que las preguntas planteadas por estos investigadores estaban referidas a determinar la función del recinto. Un aspecto interesante de su análisis es resaltar que los fragmentos de urnas posiblemente no corresponden a vasijas íntegras. Sin embargo, de su descripción no resulta claro determinar si los fragmentos de urnas recuperados en los dos contextos señalados se encontraban en pozos, o no. Tal como señalamos anteriormente posiblemente podría ser así, considerando la superposición de los contextos de las capas B y C ubicados al Oeste y Este al interior de la estructura en D. Aceptando la interpretación del área ceremonial, habría que considerar que los contextos en los que aparecen las urnas son, en este caso, fragmentos de vasijas depositados en matrices sin estructura; enterrados o parcialmente enterrados y asociados a matrices similares que contienen restos óseos de camélidos. Esta asociación de contextos de contenido cerámico y óseo además debería estar ubicada dentro de un recinto.

El descubrimiento de las urnas de Conchopata parece haber guiado todas las interpretaciones tejidas alrededor de ellas a lo largo de más de sesenta años, ello se trasluce a pesar de mi separación expositiva de la tradición. Las tradiciones de Talleres, Templos y Ofrendas están interrelacionadas y resulta difícil referirse a cualquiera de ellas omitiendo las otras. De mi interpretación, queda claro un punto de partida compuesto por aquellos prejuicios evaluados positivamente. Respecto a las urnas en sí, se puede rescatar el referirse a ellas como grandes vasijas abiertas, algunas de ellas con iconografía compleja (otras no presentan ninguna), que aparecen fragmentadas en matrices sin estructura, posiblemente dentro de recintos. Podrían formar parte de algún

rito o ceremonia (o varios de ellos) dentro de una estructura interpretable como un templo. Esto último no es concluyente debido a que solo un caso aporta información clara en ese sentido. Tampoco es claro que estas urnas hayan sido rotas intencionalmente como parte de alguno de los probables ritos ni que tuvieran un carácter exclusivamente ceremonial.

Mi interpretación de los componentes de mi tradición sobre Conchopata y en particular de aquellos prejuicios que contribuirán a mi comprensión de las urnas, conducen inevitablemente a nuevas preguntas. Resulta evidente que las inquietudes planteadas en la introducción están vinculadas tanto a prejuicios negativos como positivos. Es interesante notar que el único aspecto claro al respecto es descriptivo. Las nuevas interrogantes, se vinculan con los contextos en los que las urnas han sido descubiertas, a la función que cumplieron y el uso de que fueron objeto. Dicho de otro modo las preguntas ¿en que contextos (pozos sin estructura, en recintos, en espacios abiertos, etc.), han sido recuperadas las urnas de Conchopata?, ¿tenían una función ceremonial?, ¿fueron rotas como parte de algún rito o ceremonia?, aparecen ahora como relevantes. De algún modo aunque “la cosa en cuestión”, es decir las urnas de Conchopata, no ha variado; pero mi atención se ha desplazado hacia los contextos. Sin embargo ello nos significa que mis preguntas iniciales hayan perdido vigencia. La pregunta inicial sobre el significado de las representaciones claramente es importante en la comprensión de las urnas. No obstante, hay ahora más interrogantes que abordar. Los capítulos siguientes, espero, me permitirán seguir aproximar más mi horizonte a aquel de las urnas de Conchopata.

Al iniciar mi interpretación de las investigaciones anteriores a la mía me referí a la importancia de la pertenencia a una tradición para la comprensión. Mi interpretación de

la tradición de investigación arqueológica en Conchopata obviamente no es completa. Este hecho es necesario debido a que mi objetivo es responder algunas preguntas relacionadas con las urnas de Conchopata y no interpretar la tradición en si. Debido a ello organicé mi exposición en tres aspectos. Resulta evidente que esta división no es única. Otros investigadores la interpretarán de un modo diferente. Resulta también claro que la exposición de las tradiciones de interpretación Conchopata conducen, mediante el contraste de las conclusiones de las investigaciones anteriores con sus datos e interpretando las preguntas a las cuales dan respuesta, a revelar los prejuicios (positivos y negativos) que las componen (lo cual en si es un objetivo de la comprensión).





Segunda Parte
Desenterrando las urnas de Conchopata

Capítulo 4:

La excavación del espacio arquitectónico 100

Para comprender las urnas de Conchopata es imprescindible, a la luz de lo resaltado en capítulo anterior, contar con urnas en contexto. Afortunadamente, la excavación del espacio arquitectónico 100 en la temporada de campo de 1999, así como la información obtenida por el PAC desde 1999 a la fecha, me permitirán abordar las preguntas planteadas en la primera parte.

El espacio arquitectónico 100, se ubica en el grupo noroeste del sector B (Blacker 2001:82-84) del yacimiento arqueológico de Conchopata. El grupo noroeste esta compuesto por un conjunto de recintos ubicados al sur, en los cuadros N10-E2 y N10-E3 y una gran área abierta ubicada en los cuadros N11-E2 y N11-E3, al norte. Los recintos mencionados son los EA-102, EA-113 y EA-135. El área abierta fue denominada como EA-100. Pese a que el grupo noroeste presenta posiblemente la densidad mas baja de recintos en Conchopata, resulta muy importante por su vinculación con otros grupos arquitectónicos ubicados al sur y al este de aquel.

Los recintos ubicados al sur del grupo noroeste permiten relacionarlo directamente con el EA-104. En dicho espacio arquitectónico, conocido también como la “Plaza de Arena Rosada”, posiblemente se llevaron a cabo importantes actividades ceremoniales debido al descubrimiento de depósitos de ofrendas en 1977 y 2000. Indirectamente, los recintos EA, 102, EA-113 y EA-135 vinculan el grupo noroeste con el “patio group” EA-112, conocido también como el “Viejo Palacio”. Es posible que el uso del área abierta EA 100 en algún momento de su historia estuviera relacionado tanto con las actividades ceremoniales de EA-104 como con la presumiblemente amplia gama de funciones que posiblemente desempeñó el EA-112.

Por otra parte, hacia el este (cerca de los límites del EA-100) se ubica una de las áreas donde posiblemente excavó Tello en 1942. El PAC no llevó a cabo excavaciones en dicha área. Unos veinte metros al este del EA-100 se encuentra el EA-2. Este espacio, el supuesto acceso al “Palacio Nuevo” (“patio group” EA-98), presentó una gran concentración de cerámica de estilo Conchopata al ser excavado en 1999. A escasos metros al norte del EA-2 se ubican además los EA-106 y EA-115. Ambos espacios, excavados durante la temporada de campo de 2000, son los hornos de producción de cerámica más grandes excavados en el yacimiento.

El EA-100 fue excavado por el PAC en dos temporadas. Durante la primera temporada de excavación, en 1999, se excavó un área aproximadamente rectangular de 30.72 m², ubicada en los cuadros N10-11/E2-3. Mi investigación abarca únicamente dicha temporada de campo. La segunda temporada de excavación en EA-100 se llevó a cabo

en 2000. Durante dicha temporada, no participe en las excavaciones por hallarme dedicado al análisis del material recuperado el año anterior.

Mi interés por excavar el EA-100 en 1999 se derivaba de su cercana ubicación a dos áreas donde anteriormente se efectuaron hallazgos importantes en el sitio como recalqué anteriormente (la ofrenda excavada por Isbell en 1977 y la ubicación probable de las excavaciones de Tello en 1942). Esta característica del EA-100 generó en mi la expectativa por descubrir un nuevo “deposito de ofrendas” en Conchopata. Dicha expectativa se basaba además en el reconocimiento, efectuado por mi mismo, de la presencia de fragmentos de urnas decoradas durante mi primera temporada de campo en el yacimiento en 1998 (véase lamina 7). El trasfondo de todo esto es mi interés tanto en la iconografía como en la conducta ceremonial de los antiguos huaris.

Mi participación en el proyecto “*Excavaciones en un poblado rural de la época huari, Conchopata*”, en 1998, fue también una motivación fundamental para la excavación del EA-100. Mi corta temporada de investigación dicho año constituyó mi primer acercamiento directo al yacimiento, tras varios años de estudio. Simultáneamente, conocí la problemática actual de Conchopata, vinculada a su conservación como patrimonio arqueológico. El 13 de diciembre de 1998, como consecuencia de los problemas derivados de la posesión del terreno por parte de la “Asociación Pro Vivienda Magisterial Maria Cordero”, Conchopata fue arrasado con un buldózer. Mi excavación en el sub-sector –B1, equivalente *grosso modo* al EA-100, fue completamente cubierta. Debido a ello, la temporada de campo de 1999 constituía para una oportunidad única para continuar con la investigación que había iniciado el año anterior.

4.1 Metodología de Excavación

La estrategia de excavación empleada fue en área abierta¹ y comprendió dos ampliaciones sucesivas hacia el oeste. La excavación se efectuó por estratos culturales subdivididos en niveles arbitrarios de 10 cm., aproximadamente, cuando el volumen del estrato así lo requería. De modo general, la excavación del EA 100 puede ser descrita en cuatro etapas (ver lamina 8).

Una primera etapa de la excavación del espacio arquitectónico 100 fue la limpieza de las excavaciones, realizadas por mí, en 1998. El área excavada parcialmente aquel año, denominaba subsector de excavación -b1 y comprendía 100 m² divididos en cuadros de 2m². Al momento de ser interrumpido el trabajo se habían retirado la capa superficial, la capa A y parcialmente la capa B. El area excavada durante mi primera temporada de campo en Conchopata era de 36 m². La capa A mostraba, varias evidencias de haber sido disturbada en tiempos modernos, como por ejemplo: la presencia de desechos tales como latas, fragmentos de vidrio y partes de neumáticos. La superficie de la capa B, el último estrato en ser excavado en 1998, solo fue excavada en algunos cuadros. En aquel tiempo interprete la gran densidad de rocas, como restos de muros desplomados. Al iniciarse la excavación de 1999, aun eran visibles algunos puntos que señalaban los limites de los cuadros correspondientes a la capa B excavados en 1998.

La segunda etapa de la excavación del EA 100 corresponde a un área de 19.2 m². De modo general, esta área equivale aproximadamente a la mitad del área excavada en 1998 y ubicaba hacia el oeste de aquel. Un hecho crucial para la excavación del espacio

¹ Todos los términos empleados en la segunda parte, así como la teoría que expresan están basados tanto en Harris (1991) como en Barker (1996).

arquitectónico 100, en 1999, fue el descubrimiento de fragmentos de urnas decoradas de estilo Conchopata. Este hallazgo fue denominado como hallazgo especial de campo HE 91, locus 884/1 y me referiré a él en la parte 3. En esta etapa la excavación alcanzó la roca madre.

La tercera etapa es una pequeña ampliación de treinta centímetros (1.32m^2) de ancho al oeste del área excavada durante la primera etapa y fue motivada por la presencia de un hoyo en la esquina noroeste de aquella, como explicaré en la sección correspondiente a este punto. Esta ampliación incluyó las tres primeras capas.

La cuarta y última etapa de la excavación del EA 100 en 1999, fue una nueva ampliación, de 6.6 m^2 ubicada al oeste de la efectuada durante la tercera etapa. Esta excavación culminó en el estrato D.

En total el área de excavada durante mi segunda temporada de campo en Conchopata comprendió 27.12 m^2

4.2 Registro de la Excavación

El registro de la excavación se llevó a cabo mediante el sistema de locus. Este sistema ha sido empleado asiduamente y por desde hace mucho tiempo principalmente por arqueólogos de origen anglosajón. Sin embargo, hasta donde me ha sido posible indagar, no ha sido definido sistemáticamente y no existe un acuerdo sobre aquello que se denomina “*locus*”². Los dos únicos rasgos en común se refieren al origen del término y ha como es identificado en una excavación arqueológica. La palabra “Locus”

² El plural de este término se denomina *loci*.

es un vocablo latín que significa simplemente “lugar” o “ubicación”. En este sentido se puede interpretar como “procedente de...”. Los locus de excavación son identificados a través de una numeración correlativa anotada en un registro en el cual se hace explícito como fueron definidos.

Un locus tal como es empleado en el PAC es una unidad de registro de excavación, que corresponde a una unidad estratigráfica o a una subdivisión de aquella.

La definición de un locus de excavación comprende básicamente dos aspectos:

1. La ubicación del locus tanto con respecto al sistema de cuadrícula del yacimiento como con relación a la estratigrafía del EA excavado.
2. La interpretación del contexto cultural al que probablemente corresponde.

De ambos aspectos de la definición se desprenden varias consecuencias.

Considerando el primer punto, debido que el locus equivale de modo general a unidades estratigráficas (tales como capas, bolsones, lentes, intrusiones, etc.) no presenta dimensiones preestablecidas (a diferencia de otros sistemas de registro, como por ejemplo un registro por cuadrículas como el que empleé en la excavación de 1998).

Con respecto al segundo punto de la definición, el locus tiene un sentido cultural porque demanda una interpretación de parte de arqueólogo con respecto a aquello que está excavando. Ello se comprende debido a la exigencia de otorgar un contexto cultural al momento de definirlo, tales como ofrenda, intrusión, piso, entierro o relleno.

Una tercera consecuencia del sistema de locus y quizás la más importante, se refiere a la lógica del sistema. Yo diría que se basa en la cautela. Digo esto porque esencialmente

consiste en disgregar las unidades estratigráficas en sus componentes mínimos definibles. Un contexto, como por ejemplo los entierros 7 y 8³; Estaba compuesto por los locus 1258, 1290, 1303, 1308, 1319 y 1339. El locus 1258, es un sello de barro de la tumba. El locus 1290 es otro sello. En tanto el locus 1303 es el relleno de tierra de la estructura. El locus 1308 es una concentración de piedras ubicadas al este de la estructura. Esta concentración en realidad cubre el acceso a una pequeña cámara lateral. Finalmente, los loci 1339 y 1319 corresponden, respectivamente, al primer individuo enterrado ubicado al fondo de la estructura y al segundo individuo enterrado ubicado en la cámara lateral. Los sellos, evidentemente, corresponden a los momentos de entierro del primer individuo y a la reapertura de la tumba para ubicar al segundo individuo.

La lógica del sistema, considerada del modo anterior, demanda una interpretación que una los diferentes componentes de los contextos o en algunos casos, separe algunos de ellos al comprobarse que la asociación inicial no era correcta. Un punto crítico respecto a esto último es el contenido de las unidades estratigráficas. El encontrar fragmentos que forman parte de las mismas vasijas en diferentes locus, en porcentajes significativos, puede ser un indicador de que los límites de aquellos no fueron claramente establecidos durante la excavación.

Respecto a esto último, la interpretación del depósito 3 constituye un ejemplo particularmente notable. La posibilidad de restaurar urnas, o parte de la superficie de las mismas, fue clave para refinar la composición dicho depósito, debido a las dificultades que presentó su excavación (a las cuales me referí anteriormente). La presencia significativa de urnas decoradas fue, pese a que no pudieron ser restauradas en

³ Dentro de la terminología empleada por el PAC, el término “tumba”, se refiere a una matriz o estructura funeraria. El término “entierro” se refiere al número de individuos.

porcentajes significativos (Láminas 9, 10, 11 y 12), permitió resolver varias preguntas estratigráficas. En el caso del depósito 3, conté con tres conjuntos iconográficos, representados a través de conjuntos de fragmentos susceptibles de unirse entre sí. Los conjuntos iconográficos reconocidos fueron: a) Representación de sucesión de perfiles de rostros humanos (con dos variantes, orientados hacia la derecha u orientados hacia la izquierda). b) Representación de guerrero y mujer mítica. c) Representación de sucesión de perfiles de cabezas de seres sobrenaturales. La distribución de los conjuntos de fragmentos correspondientes a los conjuntos iconográficos mencionados hizo posible confirmar la pertenencia de los loci 978, 979 y 1391 correspondientes al primer nivel de la capa D al depósito 3 pese a que la matriz del pozo no pudo ser claramente definida durante la excavación en este nivel. Una situación similar se presentó con los loci 1124 y 1125 en el nivel 2. El tercer nivel resultó bastante más claro al comprobarse la relación entre los loci 1149 y 1404. En los niveles 4 y 5 del depósito 3, la matriz del pozo fue claramente definida durante la excavación hacia el este y el sur por lo que la relación entre los loci 1189, 1404, 1189A y 1424 no presentaba problemas. Sin embargo la mayor contribución del registro de conjuntos iconográficos para el refinamiento de la interpretación de la estratigrafía del depósito 3 puede resumirse en tres puntos:

a). Confirmar la relación de los loci del nivel 1 con los del nivel 5. Esto fue posible al observar que varios conjuntos de fragmentos en cada uno de los cuatro conjuntos iconográficos considerados estaban integrados por fragmentos ubicados en varios niveles sucesivos.

b). Confirmar que los loci 1425, 1436, 1437, 1443 y 1449 corresponden a un depósito anterior que fue cortado al excavar el pozo del depósito 3. Esto se corroboró porque ningún conjunto de fragmentos considerados en los conjuntos iconográficos incluía los

loci correspondientes al depósito disturbado. La presencia de dicho depósito fue lo que dificultó establecer los límites del depósito 3 durante la excavación.

c). Reconocer la presencia de dos lentes de ceniza que integraban del depósito 3. Uno en los niveles 2 y 3 registrado en los dibujos de planta sin ser segregado como un número de locus y el segundo registrado en los niveles 4 y 5 como loci 1200 y 1200A.

Vinculado tanto a lo mencionado anteriormente (la lógica del sistema) como a la definición de locus, se halla un aspecto importante de la excavación del EA-100. Un punto constante de discusión dentro del PAC se refiere a si la denominación de las subdivisiones de las unidades estratigráficas debía hacerse con diferentes números de locus o añadiendo letras (o números) que indiquen que se trata de niveles arbitrarios.

El problema no solo se basa en aspectos teóricos. Es evidente que un nivel artificial, no es una unidad estratigráfica, por lo que el empleo de números o letras para indicar niveles artificiales parece justificado. Sin embargo en términos de registro informático, por ejemplo, una numeración correlativa facilita el diseño de una base de datos. De cualquier modo en la etapa inicial del PAC en 1999, estos aspectos resultaban poco claros.

El registro de la excavación del EA-100 es, en tal sentido, único dentro del PAC porque incluye subdivisiones de unidades estratigráficas que identificadas tanto con números únicos (la mayoría de los locus registrados) como con letras (este es el caso de los locus 1189 y 1189A; 1200 y 1200A; 1201, 1201A y 1201B.).

En total se emplearon 52 locus en el registro de la excavación del EA-100:

884, 885, 886, 890, 898, 912, 928, 939, 940, 952, 965, 975, 978, 979, 1007, 1124, 1125, 1149, 1174, 1198, 1189A, 1200, 1200A, 1201, 1201A, 1201B, 1258, 1261, 1272, 1283, 1288, 1290, 1303, 1304, 1308, 1314, 1319, 1339, 1376, 1377, 1381, 1391, 1404, 1415, 1424, 1425, 1436, 1437, 1443, 1449, 1471.

De todos ellos, los locus 885, 886, 1201B, 1258 y 1471 no han sido considerados en mi investigación. Los locus 885 y 886 corresponden a la limpieza de la excavación de 1998 hacia el sur. Esta excavación no fue continuada. 1201B fue definido pero no empleado. 1258 era un pequeño hoyo con escaso material que se internaba en el perfil norte. 1471 era similar al anterior pero internándose en el perfil oeste.

Durante la excavación el procedimiento seguido fue el siguiente:

El locus era definido y registrado en el **“Registro de Locus”**. En dicho registro se otorga al locus un número único que lo identifica. La información del locus fue registrada mediante un formato estandarizado denominado **“Unidad de Excavación”**, conocido también como **“Ficha de Locus”** que incluye el control del material de excavación, la descripción del locus (ubicación en el yacimiento, ubicación estratigráfica dentro del EA, características del suelo e interpretación de Contexto Cultural) y el registro gráfico de plantas. Los dibujos de planta se efectuaron en escalas de 1:20 generalmente y 1:10 en, los casos que requerían de mayor detalle. El registro de elevaciones por niveles se efectuó desde el datum 11 ubicado en la parte media del muro 168, a 40 centímetros por debajo del nivel del datum principal del sitio. Las elevaciones fueron registradas en los dibujos de planta. El registro fotográfico se llevo a cabo mediante el empleo de diapositivas, película en color y fotografías digitales y fue consignado en la parte final de la ficha de unidad de excavación.

Adicionalmente se contó con otras fichas de registro. La ficha de registro de **“Hallazgos Especiales”** fue dispuesta para el registro individual de los elementos más importantes de la excavación de cada locus según el criterio de cada excavador. La ficha de registro de **“Muestras de Carbono 14”** diseñada, tal como lo indica su nombre, para la ubicación y descripción de la muestras para fechados absolutos. Por ultimo se empleo también una ficha de registro de **“Entierros”**, dispuesta para la descripción de la excavación de contextos funerarios



Capítulo 5: La secuencia ocupacional del EA 100

La secuencia ocupacional del EA 100 esta compuesta por cuatro estratos culturales (denominados como capas S/A, B, C y D) y un estrato natural (estrato E). Dentro de los estratos culturales se registraron varios depósitos o bolsones de cerámica que constituyen la característica principal de la estratigrafía del EA 100. Además de aquellos, tres estratos verticales (un alineamiento de piedras y los muros 168 y 171) y un piso constituyen los únicos rasgos arquitectónicos. Finalmente en el único estrato natural se registraron tres contextos funerarios (entierros 5, 7 y 8). El esquema de relaciones entre los locus excavados esta graficado en la lamina 13. A continuación describiré los componentes de la secuencia ocupacional siguiendo el orden en el que fueron registrados durante el proceso de excavación.

5.1 Capa S/A

El estrato s/a en el área principal estaba compuesto por los locus 884 y 890. Como lo sugiere su denominación, se refiere en realidad al estrato superficial y al estrato A. Ambos estratos fueron registrados de modo conjunto teniendo en cuenta dos criterios:

En primer lugar, basándome en la excavación de la misma área en 1998, consideré que ambos estratos se hallaban muy deteriorados dada la presencia evidente de materiales modernos. A este hecho debe añadirse la corta distancia entre el límite oeste de la

excavación y la avenida del ejército. La edificación de dicha avenida, el establecimiento del sistema de agua potable y alcantarillado, la edificación del aeropuerto y el uso de algunas partes aledañas al área de excavación como depósitos de basura, contribuyeron en diferente medida al deterioro de los estratos superiores.

En segundo lugar, como señalé anteriormente, la primera etapa de la excavación del EA 100, consistió en la limpieza de la excavación de 1998. Este hecho resulta relevante porque dicha excavación fue cubierta, con el consiguiente desplazamiento de material de otras áreas, durante los acontecimientos de diciembre de 1998.

Sin embargo, pese a lo señalado en los puntos anteriores, debo destacar que el descubrimiento del hallazgo especial HE 91, a 4 centímetros por debajo el nivel de la superficie actual, demostró que debió haberse tomado más cuidado en distinguir espacialmente las áreas disturbadas del estrato A, de aquellas que se habían conservado.

El hallazgo especial (HE) 91 estaba constituido por un conjunto de fragmentos de cerámica gruesa decorada de modo muy similar a aquella definida por Menzel como correspondiente al estilo Conchopata. Este primer depósito de cerámica del EA 100 corresponde a una urna decorada depositada dentro de un pozo excavado en el suelo del estrato A (aunque no fue posible distinguir la matriz). La superficie superior de este depósito debió ubicarse al nivel de la superficie original de dicha capa y probablemente corresponde a uno de los últimos eventos producidos en el EA 100.

Al efectuarse la ampliación del área de excavación hacia el oeste, los dos primeros estratos (Estratos S y A) fueron retirados sin ser registrados fotográficamente considerando la contaminación de estos por materiales modernos.

El muro 168 se ubica al sur del EA 100 y constituye el límite del espacio arquitectónico hacia dicha orientación. Fue identificado durante el descubrimiento de cabeceras de muros que es parte de la estrategia de excavación empleada por el Proyecto Arqueológico Conchopata y cuyo objetivo fundamental es la definición de espacios arquitectónicos para los procesos de mapeo arquitectónico y excavación. Dicho muro es considerado un muro primario (es decir, un muro principal al que se adosan otros de menor ancho para establecer subdivisiones internas) y su orientación es aproximadamente de este a oeste. Presenta una longitud de aproximadamente 18.5 metros de largo y un ancho aproximado de 30 a 50 centímetros⁴. En su construcción se empleó principalmente por piedras de origen volcánico (80%). Ellas están dispuestas en dos hiladas y unidas con un mortero compuesto por barro y piedras pequeñas. El muro 168 se halla cimentado tanto en la roca madre como sobre el suelo de la capa D (Lamina 7).

5.2 Capa B

El estrato B fue excavado en dos niveles. La superficie original o superior del estrato se ubicaba en el primer nivel a una elevación promedio de 50 centímetros con respecto al datum principal del yacimiento (la elevación máxima es de 52 centímetros y la mínima es de 48 centímetros). La superficie inferior del estrato se ubicaba al término del

⁴ Las variaciones en la longitud y ancho del muro 168 se deben a que se hallaba muy deteriorado debido a que fue parcialmente destruido durante la construcción de una zanja de cimentación para una vivienda moderna en 1998.

segundo nivel a una profundidad promedio de 67.5 centímetros (la profundidad máxima es de 70 centímetros y la mínima de 65)

El Nivel 1 fue excavado y registrado mediante el empleo de dos locus definidos con referencia a la cuadrícula del sitio denominados como 898 y 912. El locus 898 era un suelo de tierra de color gris rosáceo (7.5 yr 6/2) y textura compacta con una baja densidad de piedras. El material cultural recuperado consistía en cerámica. El locus 912 presentaba idénticas características siendo el rasgo más notable la presencia de una pequeña concentración de cerámica de estilo Conchopata como continuación de aquella ubicada en el locus 884 y registrada como hallazgo especial 91, es decir el nivel inferior del pozo que describí en el punto anterior.

El Nivel 2 fue registrado empleando tres locus (Lamina 14). Dos de ellos definidos de modo similar a aquellos descritos para el nivel anterior. Estos loci fueron denominados como 928 y 939. El tercer locus era una concentración localizada de cerámica denominada como locus 940. Las características del suelo que componía el locus 928, ubicado al sur de la unidad de excavación en N10-E3, eran idénticas a las descritas en el nivel anterior (color grisáceo, textura compacta, baja densidad de piedras). Sin embargo al finalizar este nivel se notó un gran aumento en la densidad de material cerámico de diferentes grosores y formas. Dentro del locus anterior se definió un área que presentaba una mayor densidad de cerámica gruesa aparentemente delimitada por dos grandes piedras (al este y oeste) y el muro 168 al sur. La textura distinta del suelo (menos compacta que la del locus 928) así como las características del material sugieren que se trata de la matriz de un pozo. Dicha concentración de cerámica fue denominada como locus 940 e incluía ocho fragmentos de cerámica de estilo Conchopata. El locus 939,

ubicado al norte del locus 928 en N11-E3, presentaba las mismas características que dicho locus siendo la diferencia mas notable entre ambos la presencia de una densidad menor de cerámica en el primero compuesta por pequeños fragmentos.

Cuando se procedió a realizar la ampliación hacia el oeste solo se registró un locus para el estrato B. Las características generales son las mismas descritas anteriormente para dicho estrato.

5.3 Capa C

La superficie original o superior del estrato C fue reconocida a una elevación promedio de 67.5 centímetros con respecto al datum principal del yacimiento (la elevación máxima es de 65 centímetros y la mínima es de 70 centímetros). La superficie inferior del estrato se ubicaba a una profundidad promedio de 76 centímetros (la profundidad máxima es 82 de centímetros y la mínima de 70).

El estrato fue excavado y registrado mediante los locus 952, 965 y 975 (Lamina 15). El locus 952 se ubicaba al sur de la unida de excavación en N10-E3 e inmediatamente debajo del locus 928. El suelo del estrato estaba compuesto por arena fina de textura semi compacta y color gris rosáceo (10 yr 6/2) con una densidad moderada de piedras pequeñas, excepto por una pequeña área de barro marrón rojizo compacto en la esquina sur oeste. Este locus presentaba una densidad muy alta de cerámica entre la que se encontraron dos fragmentos de rostros moldeados denominados como hallazgos especiales 151 y 152.

El locus 965 se ubicaba al norte del locus 952 en N11-E3. El suelo del estrato presentaba un color marrón grisáceo (10yr 5/2) ligeramente distinto al del locus anterior, así como una textura mas compacta hacia el norte. Sin embargo la densidad de piedras y cerámica es equivalente a la descrita para el locus 952. El locus 975 (el tercero de este nivel) se ubicaba entre los dos locus descritos anteriormente. El nivel superior del depósito debe corresponder a la superficie original del estrato. Este locus se distinguía de los loci 952 y 965 por presentar una mayor densidad de cerámica. Ella correspondería a vasijas grandes a juzgar por el espesor de las paredes de los fragmentos. No es claro que este segundo depósito de cerámica en EA-100, como en el caso anterior, corresponda a un pozo.

Otra característica importante de esta capa fue el descubrimiento de un alineamiento de piedras⁵. Este se orientaba aproximadamente de oeste a este, paralelamente al muro 168. Estaba integrado por varias rocas de diversas dimensiones, entre las cuales predominaban aquellas de origen volcánico. Las piedras estaban dispuestas en una sola hilada y no estaban unidas con mortero.

5.4 Capa D

El estrato D fue excavado en cinco niveles. La superficie original o superior del estrato (ubicada en el nivel 1) fue reconocida a una elevación promedio de 76 centímetros con respecto al datum principal del yacimiento (la elevación máxima es de 70 centímetros y la mínima es de 82 centímetros). La superficie inferior del estrato (ubicada en el nivel 5) se ubicaba a una profundidad promedio de 1.20 metros (la profundidad máxima es de centímetros 1.60 metros).

⁵ Este rasgo arquitectónico no recibió ninguna denominación durante la excavación.

El nivel 1 del estrato D fue registrado empleando dos locus (Lamina 16). El locus 978 ubicado al norte de la unidad de excavación en N11-E3 (debajo del locus 965) y presentaba una gran cantidad de cerámica. El locus 979 se ubicaba al sur del área de excavación en N10-E3. El suelo del estrato estaba compuesto por arena fina de color gris rosáceo (7.5yr 6/2) y presentaba una densidad mínima de piedras de pequeño tamaño. Se caracterizaba además por una elevada densidad de cerámica. Dentro de ella destacaban los fragmentos de grandes urnas decoradas con representaciones de sucesiones de cabezas humanas vistas de perfil (ubicadas hacia el oeste del locus). El espacio entre el muro 168 y el alineamiento de piedras, descrito en el estrato C locus 952, presentaba el mismo color y textura que el resto del locus aunque la densidad de cerámica descendía notablemente hacia el norte y hacia el este.

El nivel 2 del estrato D fue registrado mediante los locus 1124 y 1125. El locus 1124 se ubicaba al sur de la unidad de excavación en N10-E3 y se caracterizaba por presentar un suelo compacto y duro de coloración rojiza (5yr 6/4) y una acumulación arcillosa rojiza hacia el oeste. El material cultural está compuesto por cerámica gruesa. El locus 1125 se ubicaba al norte del locus descrito anteriormente en N11-E3, las características generales de este locus eran fundamentalmente las mismas descritas para el locus 978. Sin embargo el rasgo más importante es el registro de concentraciones de altas densidades de material cerámico hacia el este y oeste del locus. Hacia el final de la excavación del locus una tercera concentración se apreciaba en la parte oeste. La excavación de este locus se detuvo debido a la gran cantidad de material recuperado.

El nivel 3 del estrato D (Lamina 17), estaba compuesto únicamente por el locus 1149 ubicado al norte de la unidad de excavación, en N11-E3, e inmediatamente debajo del locus 1125 descrito anteriormente. El locus 1149 es en realidad el segundo nivel locus 1125.

El nivel 4 del estrato D estaba compuesto por los locus 1174, 1176, 1189, 1200 y 1201. El locus 1174 situado mayoritariamente en N11E3, corresponde en este nivel al estrato con contenido de ceniza descrito en el locus 1125 casi hasta su desaparición. En algunas partes se apreciaba incluso algunos afloramientos de roca madre. El relieve del terreno es irregular como consecuencia de la deposición de la capa sobre la roca madre. La cerámica recuperada es escasa en comparación con los niveles anteriores. Tres locus fueron definidos al interior del locus descrito anteriormente. Dos de ellos corresponden a depósitos de cerámica. Ambos depósitos se ubicaban en el límite norte del EA 100, pero se distribuían en direcciones opuestas, uno en la esquina oeste (locus 1189) y el otro en la esquina este (locus 1201). Aunque fueron claramente definidos recién en este nivel, aunque la distribución de material cerámico en grandes densidades en los niveles anteriores y aproximadamente en la misma ubicación (locus 978 oeste y este, locus 1125, locus 1149 concentración 1 y concentración 3) parece sugerir que dichos materiales también forman parte de los depósitos mencionados. Este aspecto será abordado nuevamente en la tercera parte de esta investigación a través de la identificación de los fragmentos que corresponden a una misma vasija.

Los depósitos del estrato D (denominados como depósitos 3 y 4) son los mas grandes registrados en el EA 100 (Laminas 19 y 20). Ambos depósitos presentaban fragmentos de cerámica gruesa con y sin decoración. El locus 1189, ubicado al oeste

del área de excavación era una densa concentración de cerámica gruesa. Esta cerámica presenta características similares a aquella recuperada aproximadamente en la misma ubicación en los niveles anteriores dentro de los locus 978 (D1), 1125 (D2) y 1149 (concentración 1 en D3). Sin embargo por primera vez era posible definir los límites de la distribución de cerámica sugiriendo su deposición dentro de una matriz de forma aproximadamente circular. Esta matriz, definida por un color de suelo diferente al de la capa (10yr6/2) y una textura suelta, correspondería a un pozo simple excavado en el relleno de la capa D sin una estructura que lo defina. La definición de la matriz y la presencia de cerámica gruesa sugerían que se trataba de un depósito de ofrendas. De modo similar, el locus 1201 ubicado en el extremo opuesto del área de excavación (esquina noreste) presentaba también una gran cantidad de cerámica de diferentes espesores de pared, aunque aparentemente predominaba la cerámica gruesa no decorada. Al igual que el locus 1189, en el locus 1201 se reconoció una matriz de color y textura diferente aunque a diferencia del locus descrito anteriormente, la forma completa de aquella no pudo ser definida.

Probablemente al igual que el locus 1189, se trate de un segundo depósito de ofrendas. De modo similar al caso anterior, la distribución de cerámica en los niveles anteriores de la capa D (978 este en D1, 1125 este en D2 y 1149 concentración 3 en D3) aproximadamente en la misma ubicación corresponderían a este posible segundo depósito.

El tercer locus, registrado y excavado en el cuarto nivel de la capa D fue denominado como locus 1200, segregándolo del locus 1189. El locus 1200 era reconocible a través de una elevada concentración de ceniza y restos de carbón daban al suelo una coloración

(7.5yr5/2) marcadamente diferente a la del locus 1189. En los niveles anteriores, locus 1125 y locus 1149, aproximadamente en la misma ubicación también era reconocible la presencia de ceniza. Sin embargo a diferencia del locus 1200, no era posible definir una matriz. La presencia de ceniza y carbón sugeriría la quema de algún material orgánico en relación a la deposición de cerámica en 1189. Posiblemente con posterioridad a aquel.

Finalmente, el locus 1176 se ubicaba en N10E3 y N11E3, es decir al sur de 1174 del cual se distinguía claramente por que presentaba un suelo de coloración y textura diferente. Su ubicación espacial coincide aproximadamente con la del locus 1124 descrito en el nivel D2. Fueron registrados fragmentos aislados de un piso muy deteriorado.. Este piso fue registrado una profundidad de 78 centímetros y se hallaba muy deteriorado. Pertenece a la categoría que Blacker (2001: 113) ha denominado como “piso de tierra compactada” (*compacted dirt floor*). Este tipo de pisos son los más comunes en el yacimiento arqueológico de Conchopata. Asociados a este locus se recuperaron escasos fragmentos e cerámica y parte de la concentración de arcilla recuperada anteriormente en 1124. El piso se asociaba directamente con la roca madre. Al igual que en el locus 1174, era visibles de modo aislado, afloramientos de roca madre.

Una ultima característica notable del locus 1176 era la presencia de una matriz de color blanquecino, que fue interpretada inicialmente como un afloramiento de roca madre, asociada con una gran roca ubicada al final del extremo este del alineamiento de rocas descrito en la capa C, nivel 2, locus 928. Esta matriz fue registrada gráficamente pero no fue definida como un locus.

El Nivel5 de la capa D, presenta los mismos locus y características generales descritas en el nivel 4. Un intento por variar un tanto el sistema de registro se aplicó en este nivel denominando niveles artificiales de los loci como 1174A, 1176A, 1189A, 1200A y 1201A. Esta modificación se hizo considerando que en realidad todos ellos son la continuación de los niveles excavados en D4. En el locus 1174A no se recuperó ningún material cultural. El locus 1189A se caracterizó por la disminución de material cerámico y la reducción del área de la matriz por estar próximo a alcanzarse el límite inferior del pozo. Se culminó la excavación del locus 1200A.

En el locus 1176, la matriz descrita en el nivel anterior fue definida como el locus 1261. Los fragmentos del piso 1 así como el suelo asociado a él, interpretado como un relleno de nivelación sobre roca madre para construir el piso, fueron retirados por completo.

El muro 171, fue descubierto como parte de la excavación del estrato D en la ampliación oeste. Está orientado de modo similar al muro 168 pero a diferencia de aquel, se trata posiblemente de un muro secundario (es decir adosado presumiblemente a un muro primario ubicado hacia el oeste, para subdividir un recinto mayor). La longitud del muro es de aproximadamente 5 metros y presentaba un ancho promedio de 45 centímetros. Fue construido empleando tanto rocas volcánicas (10%) como de campo (modificadas y sin modificar, que constituían el 90% de las rocas que formaban parte del muro). Al igual que en el caso anterior, las rocas estaban dispuestas en doble hilada y unidas con un mortero de barro y piedras pequeñas. Este muro se hallaba dispuesto parcialmente sobre un probable apisonado de barro (que discutiremos más adelante) y parcialmente sobre un depósito de cerámica.

5.5 Capa E

La Capa E (Lamina 18) fue excavada al igual que la capa D en 5 niveles. Estos niveles corresponden en realidad a unidades de estratificación cultural asociadas a las matrices de los contextos funerarios excavados. Se registraron tres contextos funerarios denominados como entierros 5, 7 y 8.

En el primer nivel luego del retiro del piso, el locus 1261 aparecía demarcado por un grupo de pequeñas rocas. Una segunda matriz ubicada al oeste del locus 1261, fue revelada y denominada como locus 1258. Los límites superior e inferior del locus 1258 eran dos superficies compactas que fueron interpretadas como fragmentos de piso ubicado preliminarmente fueran denominados como piso 2 y piso 3 respectivamente. Posteriormente, ambos fragmentos de piso fueron reinterpretados como “sellos” de las tumbas. Entre ambos sellos había un relleno con gran cantidad de ceniza y restos de carbón.

En el nivel 2 se descubrió una laja de forma redondeada, debajo del locus 1261, interpretada como la cubierta de un contexto funerario. Un conjunto de pequeñas rocas aparecían dispuestas en forma curva aproximadamente entre el locus 1261 y el locus 1201 (el segundo depósito de cerámica). Por debajo de la ubicación del locus 1258 descrito anteriormente se definió claramente la segunda matriz denominada como locus 1290.

Los niveles 3 y 4 de la capa E permitieron registrar variaciones en la forma y profundidad de los contextos funerarios. A parte de esto, dos características notables de ambos niveles merecen ser resaltadas. En el nivel tres se definió el locus 1272, un

apisonado que posiblemente sirvió para el piso. En el nivel cuatro se alcanzó el final del depósito 1189 definido por una capa delgada de barro sin material cultural. Fue registrado como locus 1381.



Capítulo 6

Los conjuntos estratigráficos del EA 100

La secuencia estratigráfica del EA 100 representa un serie de eventos; excavación de pozos y deposición de cerámica en ellos, elaboración de pisos, apisonados y muros; que reflejan una historia cambiante. Dichos eventos se relacionan evidentemente a las diferentes ocupaciones del EA-100 presentadas en el capítulo anterior. Sin embargo, debido a la lógica del sistema de registro empleado, la comprensión de aquellos se ha oscurecido un tanto. Debido a ello, he preferido agrupar las unidades estratigráficas vinculadas a cada componente de la secuencia ocupacional; para construir una narrativa histórica del EA-100. La interpretación de la secuencia estratigráfica (Lamina 21), de la comprensión de la historia del EA-100 (a diferencia de la presentación de la secuencia ocupacional) se iniciara con la ocupación más antigua y culminara en el presente.

6.1 Conjunto Estratigráfico I

Un apisonado (locus 1272) fue elaborado modificando y nivelando un estrato natural depositado sobre la roca madre (estrato E) Posiblemente el apisonado sirvió como base para el piso compacto de tierra (piso, en la secuencia estratigráfica) que posteriormente se construyó sobre él. Tanto el apisonado como el piso conformaron de este modo la primera superficie de ocupación del EA 100. Esta primera superficie de ocupación fue delimitada espacialmente mediante la construcción del muro 168. Es posible también que estos eventos pudiesen haberse desarrollado de otro modo. El muro 168 pudo haberse construido primero para delimitar un recinto al interior del cual se niveló la superficie (el apisonado) para poder edificar el piso compactado de tierra sobre ella. Originalmente el piso pudo haber cubierto toda la superficie del recinto al que debió pertenecer el EA 100, pero esto es incierto debido al deterioro del piso y al no haberse podido ubicar los otros muros, no es posible saber que forma tuvo este primer recinto.

6.2 Conjunto Estratigráfico 2

Como parte de las necesidades de los habitantes de la primera superficie de ocupación, se efectuaron algunas modificaciones dentro del recinto. La elaboración del muro 171 y el alineamiento de piedras sirvieron para definir divisiones internas en el uso del espacio interior. En el piso, se excavaron dos pozos (loci 1258 y 1261) destinados a ser las matrices de dos entierros (entierros 5, 7 y 8, registrados con los loci, 1261 y 1288; 1258, 1290, 1303). Existen muy pocos indicios para determinar que actividades podrían haberse desarrollado en la superficie de ocupación del EA 100. Pero la presencia de entierros podría indicar que se trataba de una vivienda. Considerando además la cerámica que compone el ajuar de los entierros, es posible pensar que esta ocupación tuvo lugar hacia el final de la ocupación de la cultura Huarpa en Conchopata, hacia fines del Periodo Intermedio Temprano.

6.3 Conjunto Estratigráfico 3

Sobre el piso construido durante la época huarpa, se depositó una estrato de arcilla rojiza (loci 979, 1124 y 1176, denominado como “estrato sobre piso” en la secuencia estratigráfica). Este estrato posiblemente cubrió el piso en su totalidad. Aunque la superficie original de este estrato se hallaba en mal estado de conservación, las características del suelo podrían sugerir que se tratase de un tipo de piso muy poco común en el yacimiento arqueológico de Conchopata, propio de la época Huari. Este tipo de piso ha sido denominado como “piso de arcilla roja” (*red clay floor*) por Blacker (2001: 114). De haberse dado esta situación, el “estrato sobre piso” podría corresponder a una segunda ocupación que concebía el uso de espacio del EA 100 de un modo completamente diferente. Alternativamente, el “estrato sobre piso” podría corresponder también a un evento de abandono.

6.4 Conjunto Estratigráfico 4

El estrato sobre piso fue modificado a través de procesos de excavación. En la superficie resultante se acumuló un estrato con contenido de ceniza (estrato D, registrado como locus 1174). Este estrato pudo originarse en el traslado de suelos de otros recintos del yacimiento. En la capa D, se excavaron al menos dos pozos de grandes dimensiones en los que se depositó gran cantidad de cerámica (depósitos 3 y 4 en la secuencia estratigráfica). Ambos depósitos de cerámica fueron excavados hasta la roca madre deteriorando los restos de las ocupaciones anteriores. El depósito 3 ubicado al oeste (registrado con los loci, 978, 1125, 1149, 1189, 1189A, 1376, 1391, 1404, 1415 y 1424) contenía un gran volumen de cerámica y presentaba en su interior dos lentes de ceniza. (Uno en el locus 1149 y el otro registrado como los loci 1200 y 1200A) El pozo que constituye la matriz del depósito al ser elaborado, obligó a sus constructores a desmontar parte del muro 171. El depósito 4 ubicado al este no fue excavado completamente (fue registrado con los loci 1201 y 1201A)

6.5 Conjunto Estratigráfico 5

Sobre el estrato D, los depósitos de cerámica y los restos del “estrato sobre piso”; se depositó un nuevo estrato (Capa C, registrado con los loci 952,965 y 1377). Este pudo originarse, al igual que el estrato D, por el acarreo de suelos de otras partes del yacimiento con el fin de establecer una nueva superficie de ocupación (aunque no fue posible identificar ningún piso). Sobre esta superficie se excavó un pozo en el cual se depositó cerámica (locus 975).

6.6 Conjunto Estratigráfico 6

Sobre la superficie anterior se estableció un nuevo estrato (estrato B, registrado mediante los loci, 898, 912, 928, 940, 939 y 1377) similar al anterior.

6.7 Conjunto Estratigráfico 7.

De modo similar a lo descrito en los conjuntos estratigráfico 5 y 6, se establecían una nueva superficie (capa A, registrado con los loci 884 y 890), en la cual se excavó un nuevo depósito de cerámica (locus 884/1, hallazgo especial 91). Posiblemente este conjunto estratigráfico corresponde a la última ocupación del EA 100.

6.8 Conjunto Estratigráfico 8

Sobre la superficie del estrato A y del locus 884/1 se formó un estrato (capa S) originado por la construcción de viviendas modernas y obras públicas. Ambos hechos modificaron los restos correspondientes a la última ocupación del EA 100, mucho tiempo después del abandono de este último.



Tercera parte

Las urnas de Conchopata y los depósitos de ofrendas

Capítulo 7

¿Qué es un depósito de ofrendas?

Durante la primera parte de esta investigación, dentro del proceso de comprensión histórica directa de las urnas de Conchopata, interpreté los componentes de mi tradición como prejuicios negativos o positivos. Estas valoraciones se desprendían tanto del contraste de las respuestas dadas a las preguntas planteadas por los investigadores anteriores (con respecto a la información de la que disponían), como de la relevancia de aquellas para mis preguntas iniciales. Con este conocimiento primordial, es ahora el momento de plantear nuevas interrogantes que me permitan progresar en mi comprensión de la urnas de Conchopata.

Al finalizar la primera parte quedaba claro que un elemento importante de mi tradición es el concebir las urnas de Conchopata como objetos ceremoniales. Más aun, las urnas son concebidas como componentes esenciales de contextos de ofrendas. Como se vera a continuación, es debido a ello que resulta necesario agregar las preguntas, ¿son las urnas de Conchopata objetos ceremoniales?, ¿formaron parte de ofrendas de cerámica?, y también ¿qué es una ofrenda de cerámica?; a aquellas que planteé anteriormente.

Como manifesté en la primera parte, el reconocimiento de la situación del intérprete, de su tradición; no se basa únicamente en los prejuicios sino también en el reconocimiento de la autoridad. En mi caso, emplearé como referencia los trabajos de Catherine Bell (1997) y Joseph Heninger (1986) para responder la pregunta relacionada a la definición del concepto de “ofrenda”. A la luz de esta nueva comprensión intentaré (aplicando el procedimiento seguido en la primera parte) interpretar el concepto subyacente, como prejuicio, aplicado por los autores que afrontaron el problema antes que yo. Finalmente, interpretaré algunos indicadores arqueológicos (recurriendo esta vez a algunos conceptos desarrollados por Michael Schiffer, respecto a las características de los depósitos arqueológicos) que me conduzcan a la comprensión de la relación entre las urnas de Conchopata y su carácter ceremonial o como componentes de ofrendas.

Catherine Bell (1997:108-120), considera las ofrendas como parte de los “ritos de intercambio y comunión” (*rites of exchange and communion*). De acuerdo con ella, las ofrendas se cuentan entre los ejemplos mejores conocidos de ritos religiosos. La realización de ofrendas a los dioses intrínsecamente involucra la expectativa de recibir de aquellos algo a cambio. También se considera que la realización de ofrendas implica la unión, por un breve tiempo, de los dominios humano y divino. En general estos ritos evocan las complejas relaciones de interdependencia entre los seres humanos y los sobrenaturales. Siguiendo a Joseph Heninger (1986:544-557), generalmente el término *ofrenda* es usualmente empleado como sinónimo de *sacrificio*. El término “sacrificio”, proviene del latín *sacer* “sagrado” *facere* “hacer”, es decir se refiere al modo de dotar a algo de un carácter sagrado. Sin embargo una diferencia importante entre ambos términos es que una ofrenda implica la entrega de un presente. Ofrendas o sacrificios

son ofrecidos siempre a un ser sobrenatural y el estudio de ambos implica un inevitable juego de preguntas tales como; ¿quién entrega el sacrificio?, ¿qué es ofrendado?, ¿qué formas externas presenta el acto del ofrecimiento?, ¿en que lugares y momentos son ofrecidos los sacrificios?, ¿quién recibe el sacrificio?, y por supuesto ¿por qué razones es realizado el sacrificio? Considerando la naturaleza de lo ofrecido, es posible diferenciar los diversos tipos de sacrificios. De modo general estos pueden dividirse en sacrificios con sangre o sin ella. Los sacrificios sangrientos implican el ofrecimiento de un ser humano o un animal e involucran, como su nombre lo indica, el derramamiento de sangre. Este tipo de ritos se asocian generalmente a concepciones mágicas de fertilidad. En varios casos se pueden hallar varios tipos de “substitutos”. En el caso del ofrecimiento de animales, se da la situación de “parte por el todo”. En el caso de seres humanos son sustituidos por representaciones. Los sacrificios sin sangre, por otra parte, involucran en primer lugar vegetales pero también vestimenta, vasijas de metal, joyas, armas y piedras preciosas. Los sacrificios implican no solamente un objeto visible sino una acción o gesto que expresa el ofrecimiento, es decir un rito. Bell señala al respecto, refiriéndose a las investigaciones de Henri Hubert y Marcel Mauss, que,

“(they)...made an important contribution by distinguishing sacrifice from other forms of ritual offerings through the principle of sanctification (...) as a logical corollary to this sanctification, the object offered in sacrifice is usually completely destroyed in the course of the rite , either burned to transfer the offering to the gods or consumed to share it with them.” (Bell, 1997:112)

La forma en que el objeto ofrecido es destruido es también importante, la misma autora destaca que,

“The form of destruction can also reflect ideas about the type of human-divine interaction afforded by the rite...” (Bell, 1997:112)

Teniendo en mente estas ideas y especialmente las preguntas relativas a ofrendas y sacrificios, intentaré ahora interpretar como han sido concebidos estos en relación al tema de mi investigación. Mi necesario punto de partida son las investigaciones de Dorothy Menzel. Como señalé en la parte 1, Menzel (1968b) concibe las urnas de Conchopata como cerámica ceremonial basada en tres criterios; el significado religioso de las representaciones míticas, el esfuerzo y habilidad que implicó su manufactura y el carácter esotérico de los depósitos. El término esotérico proviene del griego *esoterikós* y significa oculto, reservado o inaccesible al vulgo. Anteriormente interpreté este adjetivo como una alusión al enterramiento de las urnas. Además de ello, Menzel enfatiza el carácter único de aquellas en comparación con otros tipos de vasijas contemporáneas y recalca su aparición aislada de otras formas cerámicas. Una primera interpretación del uso del término ofrenda por parte de esta investigadora, sería entonces urnas con representaciones religiosas, “ocultas” mediante su enterramiento. El uso indistinto de los términos “ceremonial pottery”, “ceremonial ware” y “offering pottery”, de parte de Menzel, al referirse a las urnas de Conchopata establece de cierto modo una equivalencia entre los términos ceremonial y ofrenda. El rito, la forma visible como se plasma esta ofrenda, involucra la fractura intencional de las urnas. Dándole forma a la idea, Menzel considera que las ofrendas de cerámica están constituidas por vasijas de un solo tipo, con representaciones religiosas, generalmente de gran tamaño cuya entrega implica un rito que contempla la fractura de las vasijas y su posterior enterramiento.

Otros investigadores que han tratado el tema de las ofrendas de cerámica, refiriéndose a las urnas de Conchopata son Cook (1985) e Isbell (2000). En ambos es clara la influencia de las ideas de Menzel.

En “*The politico religious implications of the huari offering tradition*”, Anita Cook, por ejemplo, alude directamente a los estudios anteriores de Menzel.

“Traditionally, Middle Horizon offerings have been defined as broken vessels buried in subterranean unprepared cists (Menzel 1964). The offerings found at the site of Conchopata (fig. 1) were of this type. Both included the broken remains of oversized and elaborated broken vessels. The religious significance is conveyed by the mythical or non human iconography found on their surfaces...” (Cook, 1985: 207).

Sin embargo considera que es necesario expandir esta definición tradicional para incluir otros tipos de ofrendas; dada la complejidad y variedad de formas en que se presentan estas practicas. Cook definió en esta ocasión, basada en información procedente de varios sitios huari, tres tipos de ofrendas.

“One type includes offerings deposited exclusively in unprepared cists. Each contain the same type of broken oversized painted vessels. Examples include, the urns in the 1942 Conchopata deposit (Fig. 2) and the repeated face-neck jars in the 1977 Conchopata cache (Fig.3). A second type is also found in unprepared cists, however these contain non-ceramic whole artifacts, such as the green stone human figurines in the Pikillajta offerings. The third and last type described here, are offerings found in either architecturally defined capped chambers and cists. They may include different vessel shapes” (Cook, 1985:207).

En la definición del tipo 1, salvo por la inclusión de una nueva categoría formal (los cantaros cara-gollete), Cook emplea el término ofrenda en el mismo sentido que Menzel. El tipo 2, no es relevante para mi investigación porque no incluye vasijas de cerámica. El tipo 3, definido en base a las cistas encontradas en los cuartos 135 y 160 del área de las ofrendas del sector Moraduchayoq en Huari (Cook, 1994: 105-109), corresponde a un entierro disturbado en vez de a un contexto de ofrendas¹.

¹ Esto ha sido recientemente establecido por Isbell (2003: 242-246, Fig. 3)

Por otra parte, en *“Repensando el Horizonte Medio, el caso de Conchopata, Ayacucho, Perú”*², Isbell establece una nueva tipología de ofrendas basado esta vez exclusivamente en información recuperada en Conchopata.

Sin embargo, como en el caso anterior, la definición original de Menzel se mantiene con algunas modificaciones. Por ejemplo.

*“El tipo 1, el pozo con cerámica gigante fina, fue la única clase de cerámica votiva Conchopata conocida por Menzel. Consiste en un gran número de fragmentos procedentes de varias vasijas, de una o más formas, que, al parecer, fueron rotas deliberadamente, para luego enterrarlas en un pozo. Ejemplos de pozos con cerámica votiva gigante son, fuera de las ofrendas excavadas por Tello en 1942- aunque, en realidad, esta pudo tratarse se mas de una- , la ofrenda 1977, tal vez la 1999B, casi con toda seguridad la 2000A y definitivamente la 2000B.” (Isbell, 2000:37, 40)*³.

Pero el artículo de Isbell incluye además otros tipos ofrenda que incluyen urnas.

“La ofrendas del tipo 2 constan de fina cerámica votiva distribuida por el piso o la superficie de un espacio cerrado y, a veces, de varios espacios adyacentes. Cubren una parte tan grande del suelo del edificio que resulta difícil imaginar que el espacio siguiera usándose normalmente. Dos ejemplos de concentraciones de este tipo han sido descubiertos: Uno por Ochatoma y Cabrera en 1997-1998, en una estructura en forma de “D”, y el otro, 1999A, por Isbell y Cook (e.p.) en el patio EA-2 (Fig. 3, 14, 25) así como en la habitación adyacente EA-4.” (Isbell, 2000: 40)

Las ofrendas del tipo 3, esta definidas en base a,

“...contextos con varios tiestos procedentes de la misma vasija gigante, formando una parte significativa de la vasija original. Estas evidencias sugieren que se trata de contextos que fueron hallados en el piso de lo que parecen haber sido habitaciones residenciales. En EA-78 y EA-79 se hallaron los tiestos gigantes de aproximadamente la mitad de una urna. Todos encajan como si los hubieran roto en el lugar....” (Isbell, 2000: 41-42)

Finalmente, el tipo 4 se denomina “habitaciones con cantaros gigantes rotos”. Este tipo, es el único que no incluye urnas. Esta constituido por cantaros gigantes (incluyendo

² Véase también Isbell y Cook. 2002.

³ Las ofrendas 1999B y 2000A, a las que se refiere Isbell fueron excavadas en el EA-100.

algunos cantaros cara-gollete) de manufactura simple en comparación a la de las urnas y los cantaros cara-gollete del tipo 1.

Retornado a aquellas preguntas ineludibles a las que me referí líneas arriba, si consideramos la naturaleza de los objetos ofrendados, resulta claro que estos son grandes vasijas de cerámica. Estas vasijas son además de dos tipos: urnas y cantaros cara-gollete. El rito mediante el cual se expresan estas ofrendas habría comprendido al menos dos actos importantes: la fractura de las vasijas y su enterramiento. Aunque no resulta claro que ambos hechos deban ocurrir necesariamente (considerando los tipos 2, 3 y 4 propuestos por Isbell). Aparentemente las vasijas gigantes son enterradas en pozos simples (cuando esta acción se produce), pero no es claro en que lugar se ubican estos. Teniendo en cuenta el concepto de “ofrenda” esbozado líneas arriba, el hecho que la ofrenda implique la destrucción de los objetos ofrendados, justificaría denominarlas como sacrificios. Por otra parte la pregunta acerca de la motivación del sacrificio parece haber sido el cuestionamiento principal que se planteo Cook. De acuerdo a ella; el sacrificio de vasijas de cerámica y otros objetos constituían un tributo ritual a sus deidades, ofrecido por la elite huari para legitimar su poder conforme este se iba centralizando. Isbell en cambio parece haber indagado tanto respecto a la cronología de las urnas como con respecto a la frecuencia de las ofrendas (o sacrificios). De acuerdo a él, existen:

“conjuntos” de vasijas gigantes votivas que comparten las mismas formas de vasija, las mismas decoraciones y, probablemente, la misma pasta temperante y pinturas. Si bien es cierto que se requieren estudios detallados, es probable que cada conjunto sea el producto de un único evento de fabricación, y que probablemente se trate también de un solo evento de destrucción ritual.”
(Isbell, 2000: 47)

Isbell estima que existen unos 20 o 30 de estos “conjuntos” fueron rotos intencionalmente durante los aproximadamente 350 años de duración de la historia de Conchopata. Un cálculo sencillo, de acuerdo con la lógica empleada por el autor, indicaría que los sacrificios de cerámica gigante se habrían llevado a cabo cada 11 o 18 años. Dichos intervalos de tiempo son interpretados como equivalentes a posibles “reinados” de los gobernantes de Conchopata.

Las diferentes preguntas planteadas, tanto por Cook como por Isbell, han puesto en evidencia para estos autores la necesidad de ampliar la definición inicial de Menzel. La justificación de este proceder se ha basado tanto en el incremento de la información disponible como en el convencimiento que la practica de sacrificios u ofrendas fue muy variada y fue haciéndose cada vez más compleja conforme evolucionaba el estado Huari. Este prejuicio subyacente no es en modo alguno único. Previamente, ambos autores interpretaron diversos contextos y objetos como correspondientes a ofrendas. Considerando el modo como Menzel concebía las ofrendas Huari, y que ambos autores comparten, parecen haber sido determinantes las consideraciones respecto al tamaño de las vasijas y a la fractura y enterramiento de las mismas. Evidentemente, tanto Isbell como Cook, consideran en sus interpretaciones otros prejuicios, quizás menos evidentes.

Es interesante notar, sin embargo, que ambos aspectos mencionados líneas arriba están interrelacionados. Ello es comprensible porque, el incremento de la información disponible ha generado que se diversifiquen los contextos considerados como ofrendas. Para ello se han considerado, tanto los lugares donde fueron ubicados los contextos

como el aumento de la variedad de las formas y los tamaños de vasijas que los componen.

Sin embargo, como manifesté antes los dos componentes del rito de ofrenda, el enterramiento y la fractura de las vasijas, permanecen como elementos básicos de la definición de los mismos.

Esto resulta importante porque la fractura intencional de las vasijas es un elemento problemático, o al menos no claramente demostrado, de la interpretación de Menzel de las urnas de Conchopata (tal como expuse en la primera parte, ello parece derivarse de su análisis del material excavado por Olson en Pacheco en 1930). Pero además de esto, el otro componente invariable de la tradición de ofrendas, el enterramiento de las vasijas, tampoco resulta evidente. La información disponible para Menzel en aquel aspecto, tanto para la excavación de la ofrenda de Pacheco como para la de Conchopata, es insuficiente.

Considerando que dos aspectos tan importantes de los sacrificios de cerámica resultan cuestionables, es claro que se requiere un mejor registro de variables que permitan dilucidar tanto la fractura como el enterramiento de las urnas; para sostener que formaron parte de un rito. Debido a esto, he recurrido a las ideas desarrolladas por Schiffer (1996) con respecto a los procesos de formación del registro arqueológico para estimar cuales podrían ser las variables relevantes para determinar la fractura y el enterramiento de las urnas de Conchopata.

Refiriéndose a los depósitos rituales (ritual caches), Schiffer afirma que

“In most societies occasions arise when artifacts are ritually deposited as a cache. For such a deposit to be called a ritual cache by the archaeologist, it must be a reasonably discrete concentration of artifacts, usually not found in a secondary refuse deposit; in addition, ritual caches generally contain complete artifacts, sometimes unused, that are intact or easily restored. (...) To archaeologists then, ritual cache is a residual category that labels a diverse set of deposits apparently produced in a ritual or ceremony context (Bradley 1982) (...) One of the most common caches encountered archaeologically is the dedicatory cache, an object or set of objects deposited ceremonially at the dedication of a construction site (...) Offertory or votive (Bradley 1982) caches are also known to the archaeologists. Such caches appear to represent the (often periodic) placement of artifacts in a special location, perhaps as an Offering. (...) Offertory caches also contributed to the formation of sites called Shrines. (...) Shrines merge imperceptibly with sacred places; the latter are ritual deposits of many sorts that accumulate as a result of magical or religious activities. (Schiffer, 1996: 79-80)

De acuerdo con este autor, un depósito ritual es un conjunto discreto de artefactos, completos o fácilmente restaurables ubicados en algún lugar espacial. Además de ello, generalmente no deberían encontrarse en depósitos secundarios. Respecto a esto último, Schiffer denomina como depósitos secundarios a aquellos en los cuales los elementos desechados son ubicados en un lugar distinto a su lugar de uso (Schiffer, 1988: 18; 1990: 88; 1996:58-64)

Al arribar a esta etapa del proceso interpretativo, es posible plantear una nueva y sorprendente pregunta ¿fueron las urnas de Conchopata uno de los componentes de las ofrendas de cerámica? Esta pregunta se desprende claramente aquellas otras vinculadas al carácter ceremonial atribuido este tipo de vasijas y a la naturaleza de las vasijas en sí mismas. Por el momento, no puedo brindar una respuesta inmediata. Mi cuestionamiento de la tradición de ofrendas me lleva a considerar que prácticamente cada uno de sus componentes resulta problemático. No es evidente que las urnas fueran fracturadas y enterradas. Los contextos de las que proceden tampoco parecen ser muy

claros. ¿Cómo poder interpretar las urnas como componentes de ofrendas si no es claro que formen parte de un rito?

La interpretación de los contextos del EA 100 en los que se encontraron fragmentos de urnas y su comparación con otros similares ubicados en otros espacios arquitectónicos, en el capítulo siguiente, quizás me permitan responder la pregunta mencionada.



Capítulo 8

Los depósitos de cerámica en EA 100

Las nuevas interrogantes se relacionan tanto con los contextos en los que las urnas han sido descubiertas, como con la función que cumplieron y el uso de que fueron objeto. Dicho de otro modo las preguntas ¿en que contextos (pozos sin estructura, en recintos, en espacios abiertos, etc.), han sido recuperadas las urnas de Conchopata?, ¿tenían una función ceremonial?, ¿fueron rotas como parte de algún rito o ceremonia? y ¿formaban parte de contextos de ofrendas? aparecen ahora como relevantes.

De algún modo “la cosa en cuestión”, es decir las urnas de Conchopata, no ha variado. Pero mi atención se ha desplazado hacia los contextos. Sin embargo ello no significa que mis preguntas iniciales hayan perdido vigencia. La pregunta inicial sobre el significado de las representaciones claramente es importante en la comprensión de las urnas. No obstante, hay ahora más interrogantes que abordar. Los capítulos siguientes, espero, me permitirán seguir aproximando más mi horizonte a aquel de las urnas de Conchopata.

La interpretación de los depósitos del EA 100, como en las anteriores partes de este trabajo, incluye el responder varias preguntas y contrastar varios prejuicios. Entre estos últimos (dado que ya me he referido a las primeras) cabe mencionar, la tradición de ofrendas e incluso las ideas de Schiffer. El discernir entre aquellos prejuicios que contribuyen a la comprensión de las urnas de Conchopata y aquellos que nublan su entendimiento, como siempre es fundamental. Pero para ello es ahora es importante retornar a la cosa en sí, a través de la presentación de los depósitos excavados en el EA 100.

El registro del material cerámico de los depósitos del EA 100 fue incluido dentro del procedimiento de selección de cerámica. Esencialmente, es una aplicación de la teoría de Schiffer (1996) respecto a los procesos de formación del registro arqueológico y fue desarrollada por mí para ampliar el análisis cerámico del PAC. Dicho procedimiento está destinado a proporcionar una interpretación general sobre el origen de los depósitos y constituye la primera parte del método de análisis de cerámica del Proyecto Arqueológico Conchopata. La selección de cerámica proporciona información básica, en base a conteos de fragmentos, sobre la composición de los depósitos en relación a la posibilidad de restaurar las vasijas parcial o totalmente, indicadores de uso/deterioro, el tamaño relativo y los espesores de pared de los fragmentos, la variabilidad morfológica y finalmente a la cantidad de fragmentos decorados y no decorados. Esta información permite calificar, de un modo general, los depósitos como: basura primaria, basura secundaria, basura de facto, depósito ritual o entierro. A continuación interpretaré cada uno de los cuatro depósitos de cerámica excavados en el EA 100.

Deposito 1- Locus 884/1. Urna Conchopata decorada.

Cuando inicie la excavación del EA 100 en la temporada de campo de 1999 estaba fresco en mi memoria el recuerdo de la excavación de 1998. Aquel año había registrado un largo perfil de unos 18 metros, aproximadamente. Ello me permitió observar grandes fragmentos de urnas decoradas hacia el lado Este. Dada la cercanía del área de mi excavación al probable lugar en el que excavo Tello en 1942, tenía la expectativa de haber ubicado dicha excavación o haber descubierto un nuevo deposito de ofrendas. Sin embargo, como mencione anteriormente, el 13 de Diciembre de 1998 mi excavación desapareció al ser cubierta empleando un buldózer. No obstante, al iniciar la excavación del EA-100 en 1999, luego de retirar el suelo removido por el buldózer, ampliamos la excavación hacia el Oeste (en esa dirección se halla la ubicación del deposito de ofrendas descubierto en 1977). Esta decisión resulto afortunada porque, distribuidos en un área de forma aproximadamente circular (dimensiones: 80 cm. Este-Oeste; 75cm. Norte-Sur) y a 4cm. de profundidad de la superficie; se descubrieron 95 fragmentos de cerámica gruesa (11 fragmentos de borde, 64 fragmentos de cuerpo y 20 fragmentos de base). Esos fragmentos son denominados aquí como deposito 1 y al ser restaurados, en 2003, resultaron corresponder a una urna decorada de estilo Conchopata (hallazgo especial de campo 91, temporada de excavación 1999. Lamina 22) que pudo ser completada en un 70% de su superficie, aproximadamente. Es importante resaltar además que 4 fragmentos (2 fragmentos de borde y dos fragmentos de cuerpo) fueron ubicados en el locus 864 correspondiente al EA 2 ubicado a unos 30 metros al este del EA 100.

Además de la urna, el depósito 1 está compuesto por 104 fragmentos de cerámica, correspondientes al contenido del suelo (Capa A) en la que se ubicaba el depósito (Tabla 1). Entre ellos se han reconocido de modo general tres categorías formales: cantaros, cuencos y urnas. Estas categorías fueron identificadas en base a 15 fragmentos de borde que constituyen aproximadamente un 14% del total de fragmentos. Respecto al total de material cerámico; un 3% de los fragmentos presentan decoración. El 36% de los fragmentos presenta evidencias de deterioro por erosión o presencia de caliche, lo cual indicaría que estuvo expuesto a la intemperie por cierto tiempo. Un 58% de los fragmentos presentan espesores de pared de 1cm a 2 cm. Esto es consistente con la categoría formal de vasijas más común (cantaros 73%). Sin embargo es importante destacar que las características del material cerámico del depósito 1 son muy similares a las características del locus 884 que constituye el suelo general de la capa S/A en donde se ubicaba 884/1. Estos materiales fueron incluidos con los fragmentos urna durante la excavación porque no fue posible reconocer la matriz donde se hallaba depositada y debido al caliche que los recubrían. El considerable porcentaje en que pudo ser restaurada la urna HE 91, admitiría la posibilidad de que se tratase de una ofrenda, (integrada por una única vasija) aunque no es claro que estuviera enterrada debido a la presencia de caliche y evidencias de erosión. Además de ello, los fragmentos no muestran huellas de impacto que indiquen fractura intencional.

Existen además dos casos similares en Conchopata de urnas que pudieron ser restauradas en porcentajes elevados que podrían contribuir al entendimiento del depósito 1. Durante la temporada de excavación 2000, se descubrieron fragmentos de una urna decorada que pudo ser restaurada en un 99% (Lamina 23) Posteriormente

durante la temporada de campo de 2001, se recuperaron fragmentos correspondientes a otra urna fragmentada, esta vez sin decoración, que pudo ser restaurada en un 100%.

Resulta llamativo constatar que ambas urnas comparten además otra característica en común (además de haber sido susceptibles de ser restauradas casi en su totalidad). Esta característica es su ubicación. Ambas urnas se ubicaban a un lado de uno de los accesos de los patios EA 98D y EA 112T1. La urna decorada HE 5009 se ubicaba al lado este del acceso norte del patio EA 98 hacia la galería EA 137. La urna no decorada HE 82263-8254 se ubicaba al lado norte del acceso oeste del patio EA 112 hacia la galería EA 172 (Lamina 24).

Si la interpretación que hice del perfil sur del EA 100 (Lamina 7) es correcta, entonces la urna HE 91 se habría ubicado de modo análogo a los casos mencionados al lado oeste del acceso sur desde el recinto EA113 hacia el EA 100. En este caso, el EA 100 sería un gran patio o plaza.

De algún modo, la primera respuesta a mi pregunta por los contextos en los que se han hallado las urnas se halla en la relación entre las urnas HE 91 en EA100, HE 5009 en EA98D y HE 8263-8254 en EA 112 T1. La respuesta sería; las urnas estaban ubicadas al interior de los patios con galerías, a un lado de uno de los accesos. Estos contextos podrían ser calificados de algún modo como los contextos de uso de las urnas.

Evidentemente, esta primera respuesta (como cualquier otra) genera nuevas interrogantes. Resulta por ejemplo inevitable preguntarnos ¿por qué se hallaban en esta ubicación?, ¿corresponde ella a algún uso o función específico? Quizás podamos

retomar estas nuevas preguntas posteriormente, por el momento es interesante notar que estas urnas no forman parte de un depósito ritual.

Deposito 2- Locus 975. Basural

Luego del hallazgo inicial del deposito 1, conservaba la expectativa de poder descubrir un nuevo deposito de ofrendas. Sin embargo, ella no se concretaría durante excavación de capa C. Este ultima, se caracterizaba por presentar una gran cantidad de material cerámico. A 3.40m. del limite Este del EA 100 y a 1 m. del muro 168, se delimito un área aproximadamente ovalada (dimensiones 1 m. Este-Oeste, 1.70m. Norte-Sur), dentro de la cual se hallaban un conjunto de fragmentos cerámica gruesa. Este conjunto de fragmentos, es denominado aquí como deposito 2 y estaba compuesto por 623 fragmentos de cerámica (Tabla 2). Entre ellos, se han reconocido de modo general cinco categorías formales: cantaros, cuencos, escudillas, urnas y vasijas en miniatura. Estas categorías fueron identificadas en base a 29 fragmentos de borde que constituyen aproximadamente un 5% del total de fragmentos. Respecto al total de material cerámico; un 18% de los fragmentos presentan decoración. El 63% de los fragmentos presenta evidencias de deterioro por erosión o presencia de caliche, lo cual indicaría que estuvo expuesto a la intemperie por algún tiempo. Un 75% de los fragmentos son de tamaño pequeño y presentan espesores de pared menores de 1cm o mayores de 2 cm. Esto último es consistente con las categorías de vasijas presentes (urnas 24%, escudillas 41%). Los fragmentos del deposito 2 no pudieron ser restaurados. Adicionalmente 8 alisadores de cerámica incompletos también formaban parte del depósito.

La imposibilidad de restaurar vasija alguna, el elevado porcentaje de vasijas para servir (55% entre cuencos y escudillas) y el tamaño reducido de los fragmentos conduciría a considerar el depósito 2 como un depósito secundario. Es interesante notar la presencia de fragmentos de urnas, representadas a través de bordes (24%) y muy probablemente por fragmentos con espesores de pared de más de 2 cm. (33%), como parte del depósito. Dado que los depósitos de basura secundaria no son infrecuentes y parecen tener ubicaciones precisas en Conchopata, cabe la posibilidad que el EA 100 haya sido, en algún momento de su historia, un área destinada al desecho de objetos en pozos o cavidades naturales. Sin embargo, es interesante constatar la presencia de fragmentos de urnas en depósitos de este tipo. Ello no descarta el hecho que las urnas sean objetos ceremoniales dado que existen múltiples explicaciones posibles respecto a su presencia en depósitos secundarios.

Deposito 3 (Loci 978, 1125, 1149, 1189, 1189A, 1200, 1200A, 1376, 1391,1404, 1415, 1424) - Basural

Cuando a mediados de la temporada de 1999, se empezaron a descubrir grandes cantidades de fragmentos de urna en un gran depósito ubicado en la parte oeste del EA 100; parecía que había encontrado un nuevo depósito de ofrendas. Sin embargo, el análisis de gabinete demostraría que esta primera impresión era equivocada. El depósito 3, fue el mas grande excavado en el EA 100 durante la temporada de 1999. En la superficie de la capa D, presentaba las dimensiones siguientes; 3.70m. (Este-Oeste) y 2.75m. (Norte-Sur). En el nivel D5, 45cms. mas abajo, el depósito se redujo notablemente (dimensiones: 1.55m (Este-Oeste) y 1.82m (N-S). hasta desaparecer. Este depósito fue denominado como ofrenda 1999B, correspondiente al tipo 1 por Isbell (2000:37-40). El depósito 3 esta compuesto por 11030 fragmentos de cerámica (Tabla

3). Entre ellos se han reconocido de modo general nueve categorías formales: botellas, cantaros, cuencos, escudillas, vasijas en miniatura, ollas, platos, tazas y urnas. Estas categorías fueron identificadas, como en los casos anteriores, en base a 854 fragmentos de borde que constituyen aproximadamente un 8% del total de fragmentos. Respecto al total de material cerámico; un 16% de los fragmentos presentan decoración. El 62% de los fragmentos presenta evidencias de deterioro por erosión o presencia de caliche, lo cual indicaría exposición a la intemperie durante algún tiempo. Un 43% de los fragmentos de tamaño pequeño a regular presentan espesores de pared de entre 1 a 2 cm. Esto último es consistente con las categorías de vasijas más populares presentes en el depósito (urnas 36.5%, Cantaros 22.3 %). En el depósito 3 se registró además la presencia de artefactos y restos óseos. Los 300 artefactos (alisadores, moldes, cucharas y figurinas) presentes, se hallaron incompletos y no pudieron ser restaurados en ningún caso (Tabla 4). Por otra parte los restos óseos encontrados (124 especímenes) se hallaban en diferentes grados de meteorización. Esta característica hizo que solamente 30 de ellos pudieran ser identificados como correspondientes a camélidos. La meteorización o grado de desintegración es interpretable también como producto de la exposición de los restos óseos al medio ambiente (Tabla 5).

En base a la interpretación del contexto presentada en el capítulo 4, complementada con la descripción ocupacional del capítulo 5 y graficada en la presentación de conjuntos estratigráficos en el capítulo 6; es posible esbozar la “historia” de la formación del depósito 3. Esta se inicia con la excavación de un pozo en la superficie de la capa D. Este pozo fue paulatinamente rellenado con fragmentos de vasijas de cerámica, artefactos cerámicos y algunos restos óseos. En el transcurso de este proceso y como consecuencia de que este depósito no estaba cubierto se formó un lente de ceniza. El

lente 2 (Lamina 32), medía 60 x 60cm. y se ubicaba a una profundidad de 96cm. (con respecto al datum del yacimiento). Fue registrado en dos niveles bajo las denominaciones de loci 1200 y 1200A. El reconocimiento de la pertenencia del segundo lente al depósito 3, es particularmente importante debido a que se dispone de un fechado radiocarbónico procedente de él (Muestra Beta-133546, 680 ± 60 d.c. Greg Ketteman, ha calibrado este fechado empleando el programa Calib 4.3; 689-865 d.c., 1 zigma [Ketteman, 2002:52, Table 4]; 659-957 d.c., 2 zigma; [Ketteman, 2002:117, Appendix]). Posiblemente transcurrió un cierto tiempo antes que se continuara rellenando el depósito. De modo análogo, al descrito anteriormente, se formó un segundo lente de ceniza. El lente 1, ubicado en el locus 1149, medía 60 x 60cm. y se encontraba a unos 8cm. más arriba que el lente 2. No fue excavado como un locus independiente aunque fue registrado en el dibujo de planta (Lamina 31). 1). El proceso de relleno continuó hasta alcanzar la superficie de la capa D, extendiéndose inclusive fuera de los bordes del depósito 3.

Resulta interesante señalar que las mayores concentraciones, dentro del depósito 3, de fragmentos con presencia de evidencias de deterioro por exposición al medio ambiente coinciden con la ubicación de ambos lentes. Ello avala de algún modo mi interpretación de la “historia” del depósito. Del total de fragmentos con caliche del depósito 3 (5274), el 42.8% (2259) se ubicaban en el locus 1125 y el 27% (1424) en el locus 1149. La ubicación de los locus 1125 y 1149 en los niveles 2 y 3 del depósito 3 coinciden con la ubicación del lente 1. Por otra parte, del total de fragmentos con evidencias de erosión del depósito 3 (1520), el 40.7% (619) fueron hallados en el locus 1189, coincidiendo con la ubicación del lente 2.

En conjunto, la amplia variedad formal de vasijas dentro del depósito no susceptibles de ser restauradas en porcentajes significativos, la presencia de artefactos fragmentados y de restos óseos así como la presencia de lentes de ceniza (interpretados como evidencia de un depósito descubierto) me llevan a considerar el depósito 3 como un depósito secundario (un área de descarte) en vez de un depósito ceremonial. Ello es particularmente significativo para el tema de mi investigación debido a que del depósito 3 proviene una de las mayores cantidades de fragmentos de urnas (y una gran variedad de la iconografía más novedosa registrada en los últimos años) descubiertos en la historia del yacimiento arqueológico de Conchopata. De cierto modo, la comprensión del depósito 3 añade una nueva respuesta a mi pregunta por el contexto de las urnas: su ubicación en áreas de descarte. El contexto del depósito 3 es un pozo de desecho o dicho de otra manera, un basural.

Deposito 4 (Locus 1201 – 1201A) – Basural

De modo simultáneo al descubrimiento del depósito 3, en la esquina Noroeste del EA 100 m. se comenzó a registrar una gran cantidad de fragmentos de cerámica gruesa que se internaban en el perfil Norte. Sin embargo, al estar próximo el fin de la temporada, no fue posible ampliar la excavación para poder registrarlo completamente. Un pequeño segmento circular de 70cm x 50cm. y un espesor de unos 20cm. fue todo lo que se retiró de este depósito antes de registrar el perfil y cubrirlo.

El contenido del depósito 4 es difícil de interpretar debido a que solo fue excavado parcialmente durante la temporada de campo de 1999. Isbell (2000:37-40) denomina este depósito como ofrenda 2000A (aludiendo a la temporada de campo en que culminó su excavación) correspondiente al tipo 1 definido por el mismo. De modo general, la muestra excavada de este depósito está compuesta por 690 fragmentos de cerámica

(Tabla 6). En el se han reconocido tres categorías formales: urnas, cantaros y escudillas. Estas categorías fueron identificadas en base a 92 fragmentos de borde que constituyen aproximadamente un 13% del total de fragmentos. Respecto al total de material cerámico; un 4% de los fragmentos presentan decoración. El 10% de los fragmentos presenta evidencias de deterioro por erosión o presencia de caliche. Un 41% de los fragmentos son de tamaño regular y presentan espesores de pared menores de 1 a 2 cm. o mayores de 2 cm. Esto último es consistente con la categoría de vasija mas frecuente, las urnas (90%). Los fragmentos del deposito 4 no pudieron ser restaurados. La imposibilidad restaurar fragmentos en porcentajes significativos, parecería indicar que se trata de un depósito secundario. Sin embargo, al carecer de información completa esta interpretación es posiblemente un prejuicio por precipitación. Dentro de la composición de la muestra, resulta muy llamativa la abrumadora presencia de fragmentos de urnas y particularmente de urnas no decoradas. Es posible que este deposito sea similar al deposito 3.

En suma, mis interpretaciones de los contextos en los cuales se han recuperado urnas en el EA 100 parecen señalar que de los cuatro contextos presentados, tres corresponden a contextos secundarios, áreas de descarte o basurales (Depósitos 2, 3 y 4). Ello parece indicar que al menos en un momento de la historia, el EA 100 fue destinado a ser empleado como un área específica para el desecho de cerámica. La presencia un área de descarte definida como el EA 100, no representa un caso único dentro del yacimiento arqueológico de Conchopata. El EA 20, ubicado inmediatamente al norte de la estructura en “D” EA 72, presenta semejanzas notables con aquel. Dentro de la secuencia ocupacional del EA 20, se presenta también una capa (capa E) que presenta varios depósitos de descarte de cerámica (análoga a la capa D en el EA 100).

Curiosamente dicha capa se formó (como en el caso de los conjuntos estratigráficos 1 y 2 en EA 100) sobre un piso correspondiente a una ocupación anterior (Huarpa o transicional Huarpa-Huari). Asociados directamente a dicho piso se halló también (como en los casos de los contextos funerarios 5, 7 y 8 en EA 100) un contexto funerario. Finalmente, la presencia en el EA 20 de un muro de corta longitud no cimentado en la roca madre, parece haber desempeñado la función contener un relleno estructural integrado por la cerámica desechada. El muro 171, en el EA 100, pudo haber tenido una función similar. La elección del EA 20 como área de descarte parece haberse relacionado en algún momento con alguna remodelación de la arquitectura de Conchopata que implicaba el alcanzar una mayor elevación en esa área (quizás con la intención de convertir a la estructura en “D” EA 72 en un recinto semi-subterráneo, Alberto Carbajal comunicación personal 2003). No es posible sugerir que el EA 100 haya formado parte del mismo plan de renovación arquitectónica o de alguno semejante debido a que el área adyacente al norte del EA se halla muy erosionada. Debe considerarse además que la construcción tanto del aeropuerto Alfredo Mendivil Duarte como de la Avenida del Ejército demandó la nivelación de la superficie en el área que podría haber correspondido a estructuras similares a las ubicadas al norte del EA 20. Retomando el tema de los contextos de aparición de las urnas en EA 100; el contexto restante (deposito 1) por el contrario parece corresponder a un contexto primario o de uso. Como señale en la descripción de dicho deposito, las urnas HE 5009 y HE 8263-8254 (ubicadas en los EA 98 y 112 respectivamente) se ubicaron en contextos similares.

Otros depósitos de cerámica en Conchopata

De acuerdo con lo que manifesté anteriormente ninguno de los depósitos cerámicos excavados en EA 100 puede ser interpretado como un depósito de ofrendas. Sin embargo esto resulta aun insuficiente para considerar que las urnas no fueron destinadas para dicho fin. Para aclarar mas este asunto, discutiré brevemente la presencia de urnas en otros espacios arquitectónicos dentro del yacimiento arqueológico de Conchopata. Especialmente aquellas ubicadas en contextos diferentes a los registrados en el EA 100. Dichos contextos fueron registrados en cinco espacios arquitectónicos; a saber los EA 2, 4, 6, 78 y 79.

EA-2, el dios de los báculos y los “ángeles”, nuevamente.

A unos 20 metros en dirección sur este, con relación a la esquina SE del EA 100, se ubica un pequeño patio aparentemente cuadrangular (el limite norte no pudo ser definido) denominado como EA 2. Dos accesos vinculan esta área abierta con un recinto rectangular adosado a aquella hacia el oeste. Este último recinto fue denominado como EA 4. Ambos espacios fueron excavados también durante la temporada de campo de 1999. Al ser retirada la capa B se encontró una gran cantidad de fragmentos de urnas que se extendían desde el centro del patio EA 2 hasta el interior del recinto EA 4 (Lamina 25). Isbell (2000: 40-41) denomina a esta concentración de fragmentos sobre piso como ofrenda 1999A correspondiente al tipo 2. De acuerdo con este autor

“Las ofrendas del tipo 2 constan de fina cerámica votiva distribuida por el piso o la superficie de un espacio arquitectónico y, a veces de varios espacios adyacentes. Cubren una gran parte del suelo del edificio que resulta difícil imaginar que el espacio siguiera usándose normalmente” (Isbell 2000:40)

La característica más saltante de este depósito fue la presencia de gran cantidad de fragmentos de urnas decoradas con representaciones muy similares a las de la cerámica

excavada por Tello en 1942 (el dios de los báculos y los “ángeles” C y D). Asociada a la cerámica decorada se halló además una gran cantidad de fragmentos de urnas sin decoración. Este hecho permitía considerar este depósito como una ofrenda. Sin embargo, durante el proceso de análisis en 2002-2003 las urnas de los EA 2 y 4 no pudieron ser restauradas en porcentajes significativos. Ello dificulta interpretar este depósito como una ofrenda, teniendo en cuenta lo que establecí anteriormente. Sin embargo es difícil también brindar alguna interpretación alternativa. Quizás podría tratarse también de un depósito secundario aunque la alternativa propuesta por Isbell, ofrenda de cerámica votiva sobre piso, también es plausible. Si esta última interpretación resultase satisfactoria; el “área ceremonia” (estructura en forma de D) excavada por Ochatoma y Cabrera en 1997 también correspondería al mismo tipo de ofrenda.

EA-78 y EA-79, “cabezas de ángeles” y “grifos”.

Los EA 78 y 79, excavados por el PAC durante la temporada de campo de 2000, también se caracterizaron por el hallazgo de urnas. Ambos son dos pequeños recintos contiguos ubicados al norte del EA 2 y adyacentes al patio-group 98. En cada uno de ellos se encontraron fragmentos de urnas que permitieron reconstruir las vasijas en porcentajes muy significativos. En el EA 78, la urna HE 1356 fue restaurada en un 70% aproximadamente (Lamina 26). En el EA 79, la urna HE 1080 pudo ser restaurada en un 80% de su superficie total (Lamina 27). Ambos casos son interpretables como contextos primarios. A diferencia de lo comentado anteriormente respecto al depósito 1 en EA 100 y las urnas de EA 112 (HE 8254-8263) y EA 98 (HE 5009), las urnas de los EA 78 y 79 no fueron ubicadas al interior de los patios sino en pequeños recintos adyacentes a las galerías del patio-group 98. Es posible que se hallaran depositadas en dichos ambientes

de modo temporal o empleadas para contener algunos objetos. Es interesante resaltar que ambos contextos primarios comparten el hecho de estar relacionados con patios group. Ambas urnas están decoradas con representaciones conocidas. La urna HE 1356, reproduce una variante de las “cabezas de seres míticos”; mientras que la urna HE 1080, presenta una sucesión de “grifos”. Dichas representaciones forman parte de la iconografía de las urnas excavadas por Tello en 1942.

EA-6, El entierro y el “guerrero en balsa”.

El último recinto en el que se hallaron fragmentos de urnas fue el EA 6. Este es un cuarto aproximadamente rectangular ubicado al sur del EA 2. En este caso se encontraron varios fragmentos de urna asociados a un entierro. Los fragmentos corresponden únicamente a un 30% de la superficie de la vasija (Lamina 25). La representación corresponde al tema conocido como “los guerreros en balsa” y es muy similar a aquellas descubiertas por Ochatoma y Cabrera en 1997.

En suma, las urnas excavadas por el PAC entre 1999-2003 han sido ubicadas en dos tipos de contextos primarios, un tipo de contexto secundario y en un contexto funerario. Los contextos primarios se caracterizan por estar ubicados dentro de o en áreas adyacentes a, los patio-group e incluyen tanto urnas decoradas como no decoradas. El contexto secundario se ubica en un área abierta, sobre una estructura abandonada correspondiente a una época anterior. En un solo caso, se encontró una urna como “ofrenda” en un contexto funerario. Ninguno de los casos mencionados parece corresponder a una ofrenda en el sentido definido por Menzel (1968) y mantenido, con modificaciones, por investigadores posteriores.

Sin embargo, es necesario aun considerar un último aspecto de la definición de Menzel antes de descartar el hecho que las urnas de Conchopata hayan formado parte de ofrendas de cerámica. Este es, la fractura intencional de este tipo de vasijas.

La fractura ritual de las urnas de Conchopata

Dentro del material excavado en el EA-100, varios conjuntos de fragmentos de urnas provenientes en el deposito 3 presentan huellas de impacto que podrían haber producido la fractura de las mismas.

En los fragmentos de urnas recuperados en el depósito 3 (Lamina 28), la urna parcialmente restaurada HE 2503A, presenta evidencia de un impacto en la superficie externa. El golpe generó fracturas radiales y el desprendimiento de un fragmento aproximadamente circular en la superficie interna. Se pudo observar que las fracturas son limitadas por otras similares. Ello indicaría que el impacto mencionado no causó la ruptura de la vasija, sino mas bien que estaba destinado a reducir el tamaño de los fragmentos cuando la urna estaba rota.

Por otra parte el fragmento HE 2874A, proveniente también del deposito 3, presenta evidencias de dos impactos similares al descrito para el HE 2503A. Sin embargo, a diferencia de aquel, los impactos se ubican tanto en la superficie interna como en la externa. Como en el caso anterior, los impactos produjeron el desprendimiento de fragmentos de cerámica, también de forma aproximadamente circular, en la superficie opuesta. Igualmente, los impactos parecen haberse producido cuando la urna había perdido su integridad (por idénticas razones a las descritas).

Finalmente, el HE 2871A, también presenta evidencia de haber sufrido un impacto en la superficie interna con consecuencias análogas a las descritas para los casos anteriores.

Otro aspecto común con respecto a las huellas de impacto en la superficie de las urnas, es la distancia en que aquellas se ubican con respecto al borde. La huella de impacto en la superficie externa de la urna HE 2503A se halla a 13 cm. del borde. En el HE 2874A, el impacto en la cara interna se produjo a 15 cm. del borde. El otro impacto, ubicado en la cara externa del HE 2874A, se produjo a unos 9 cm. del borde. Por último, en la urna HE 2871A, la huella de impacto es visible a unos 12 cm. del borde. Curiosamente, al observar la superficie exterior de cada uno de estos casos, parece que las huellas de impacto se ubicasen preferentemente en el rostro de las representaciones (o cercanas a él). Ello evoca en mi memoria otro aspecto de la interpretación de Menzel de las urnas de Conchopata. Refiriéndose a los fragmentos de urna excavados por Tello, esta autora manifiesta que,

“All these urns had been broken where they stood, and crack marks show that the blows had been aimed frequently or regularly at the faces of the mythical figures painted on them” (Menzel 1968b: 49)

Esta idea es importante porque este cierto patrón en la ubicación de los golpes, que podrían haber fracturado las urnas, refuerza la idea de un ritual. Como parte de él, por alguna razón, habría sido importante golpear los rostros de las representaciones. Sin embargo, ¿Cómo podría aplicarse esta idea en el caso de las urnas no decoradas? Efectivamente, con cierta frecuencia se olvida que la mayor parte de los fragmentos de urna excavados por Tello; no presentan decoración alguna (Lamina 29a). Menzel, citando a Mejia Xesspe, escribió lo siguiente,

“Although a large number of them had been painted with mythical designs, the majority was unpainted except for a plain cream-colored slip, according to Toribio Mejia Xesspe. As Mejia has pointed out, the plain cream-colored urns evidently had been prepared in advance for ceremonial painting, but never had been used and were buried with the painted ones.” (Menzel 1968b: 49)

De modo similar, el 84% de la fragmentería cerámica excavada en el depósito 3, del EA 100, corresponde a vasijas llanas. Los fragmentos de urnas sin decoración se distribuyen dentro del depósito de modo análogo al de los fragmentos decorados. Al igual que estos, los fragmentos llanos tampoco pudieron ser restaurados y, con respecto al tema que estoy abordando, exhiben también huellas de impactos similares (Lamina 29b). Estas se ubican aproximadamente a la misma distancia del borde que en los casos descritos anteriormente.

La existencia de estos casos, que también están presentes en la cerámica excavada por Tello, cuestiona que el procedimiento de golpear las urnas relativamente cerca del borde; haya tenido por objeto deteriorar las representaciones pintadas sobre ellas. Evidentemente, de esto se sigue que es difícil interpretar que dichos golpes hayan sido parte importante de un rito.

Teniendo en cuenta todos los componentes de mi interpretación de los fragmentos de urna excavados en el EA 100, así como de los fragmentos de urnas y urnas parcialmente restauradas excavadas en Conchopata entre 1999-2003; considero que las urnas de Conchopata son más sencillamente interpretables como vasijas destinadas al uso de la elite que habitó el sitio en el Horizonte Medio, que como vasijas, ceremoniales o como componentes de depósitos de ofrendas. Esto último, se vería reflejado en la ubicación de las urnas que han podido ser restauradas significativamente. Como manifesté anteriormente, estos casos se presentan en los contextos que he interpretado como primarios. Todos ellos comparten el hecho de estar en, o vinculados a, patios-group.

Capítulo 9

Los depósitos de ofrendas en Conchopata

Al iniciar mi interpretación de las urnas de Conchopata, aludí como un componente de la tradición del sitio arqueológico, a la “tradición de ofrendas”. Posteriormente, al interpretar la composición de los depósitos de cerámica del EA 100, surgió una nueva pregunta. Una pregunta que en realidad subyace a toda mi investigación, ¿Cuál es la relación entre las urnas de Conchopata y los depósitos de ofrendas? En otras palabras, las preguntas que planteé en los capítulos anteriores, tales como, ¿en que contextos (pozos sin estructura, en recintos, en espacios abiertos, etc.), han sido recuperadas las urnas de Conchopata?, ¿tenían una función ceremonial?, ¿fueron rotas como parte de algún rito o ceremonia? se relacionan con la tradición de ofrendas. Mis preguntas surgieron, evidentemente, de mi tradición y mi dialogo con ella. El fruto de este dialogo ha sido considerar que las urnas de Conchopata fueron objetos empleados por la elite. Sin embargo, no parece que aquellos que las crearon, usaron y quizás destruyeron; las hayan concebido como objetos ceremoniales en el sentido sostenido por la tradición. Aunque, de acuerdo a mi interpretación, las urnas de Conchopata no hayan formado parte de depósitos de ofrendas; ello no significa que estos no hayan existido. Al repasar el recorrido de la tradición, al confrontar las ideas de aquellos que contribuyeron a

conformarla (Dorothy Menzel, William Isbell, Anita Cook, José Ochatoma, entre otros), con la “cosa en si”, con las urnas y los fragmentos de las mismas, con los contextos recuperados, he podido esbozar la historia de la tradición de ofrendas. Como cualquier historia, esta comprende también, tradiciones, prejuicios y recursos a la autoridad. De algún modo, ella brotó a partir de las urnas en si mismas. El descubrimiento de Tello, hizo posible la interpretación de Menzel. El estudio que esta investigadora llevo a cabo, fue tan amplio y consistente que fue y continua siendo un necesario punto de partida para cualquier investigación sobre Conchopata, Huari e incluso el Horizonte Medio en general. El origen de la tradición de ofrendas se debe fundamentalmente a ella. Y al hecho que sus ideas fueran mantenidas y ampliadas por investigadores notables como Isbell, Cook y Ochatoma. Una tradición solo es posible si evoluciona colectivamente, aunque cada uno la interprete de modo propio. Ciertamente, la tradición es simultáneamente individual y colectiva. Debido a ello, es que mi investigación se debe por completo a la tradición de ofrendas y a los trabajos de aquellos que me antecedieron. Y sin embargo, a pesar de haber comprendido las urnas de Conchopata de un modo diferente en varios sentidos, este legado aun se mantiene. Ello es posible porque, la concepción de ofrendas de cerámica, compuestas por vasijas gigantes rotas y enterradas, como gesto visible, como rito, de un acto de ofrenda a las deidades antiguas; es comprensible a partir de la cerámica misma de Conchopata.

Jalonada por grandes descubrimientos, la historia de Conchopata recuerda especialmente los hallazgos de 1942 y 1977. Este ultimo, permitió a Isbell y Cook ampliar las interpretaciones de Menzel. Este capitulo de la tradición de ofrendas es importante porque permitió añadir a ella un nuevo componente. La presencia de cantaros cara-gollete. Y es debido a este tipo de vasijas, que el mantenimiento de la tradición de ofrendas es posible. La ofrenda de 1977 puede ser considerada como tal,

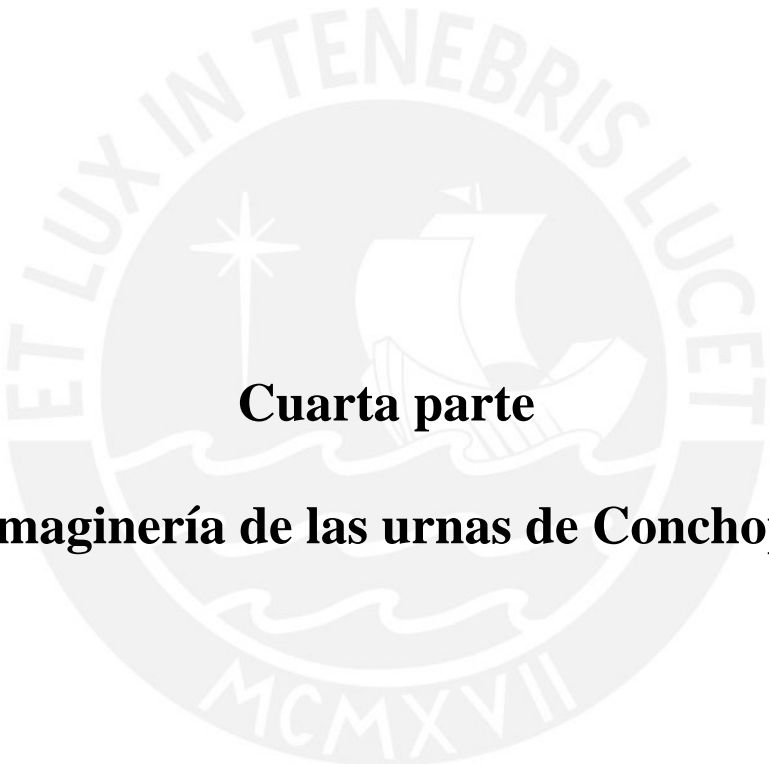
debido a que las vasijas fueron halladas rotas y enterradas. Además de ello, eran susceptibles de restaurarse. De los componentes de esta ofrenda puede decirse que calzan dentro del modo en que Menzel interpretó a las urnas de Conchopata, (en términos del esfuerzo implicado en su producción y el tipo de representaciones pintadas sobre ellos). Pero, como varias veces en la historia de Conchopata los hechos se repiten, la ofrenda de 1977 no es única. Otra ofrenda compuesta también por cantaros cara-gollete fue excavada en 2000 por el PAC. Esta ofrenda es denominada como por Isbell como “ofrenda de cerámica votiva gigante 2000B” (Isbell, 2000: 37-40). Esta compuesta por cantaros gigantes cara-gollete y pequeñas ollas. Ambos tipos de vasijas han podido ser restaurados casi completamente (de 80% a 100%). Como en el caso anterior, la concepción Menzel-Isbell-Cook de los depósitos de ofrendas, es factible por los mismos motivos que señale anteriormente. Ambas ofrendas comparten además el hecho de haber sido ubicadas en el mismo sector de Conchopata, asociadas a la “plaza de arena rosada”. Aunque resta aun un estudio mas profundo de los materiales de ambos contextos y la necesaria comparación entre ambos, intuyo que la tradición de ofrendas de Conchopata encontrara a través de ellos, un nuevo derrotero.

La diferencia entre mi tradición, aquella que dio inicio a mi investigación, y mi nueva comprensión de la misma; se refleja en la interpretación que hice de ambas en dos puestas museográficas. En la exposición, “Vida y Muerte en una ciudad del Horizonte medio: Conchopata (260-970 d.c)”, desarrollada en el Aeropuerto Alfredo Mendivil Duarte de Ayacucho, entre el 14 y el 18 de Abril de 2003, un diorama denominado “templo, área ceremonial”, representaba al interior de un patio dos pozos llenos de fragmentos (Lamina 30a). A la izquierda se ubicaba uno conteniendo fragmentos de urnas y una vasija restaurada a modo de ejemplo. De modo análogo, a la derecha se

ubicaba un pozo con fragmentos de cantaros cara-gollete al pie de una vasija restaurada. Este modulo, sintetizaba de algún modo la visión de la tradición de ofrendas de Conchopata. Ocho meses mas tarde, en la exposición “La cerámica gigante de Conchopata”, desarrollada en el Museo Arqueológico Hipólito Unanue de Ayacucho, entre el Diciembre de 2003 y Abril de 2004; representé mi interpretación de la tradición de ofrendas y de las urnas. La vitrina denominada “Cantaros-Cara Gollete”, recreaba, de modo simplificado, el EA 104T1, al que corresponde la ofrenda 2000B (Lamina 30b).

En contraste, el diorama “Urnas”, presentaba cinco urnas decoradas restauradas ubicadas en al interior de un patio-group ideal (Lamina 30c). El hecho de recrear ambas interpretaciones, constituyo para mí una eficaz fuente para ahondar la comprensión de mis ideas y tener la oportunidad de plantearlas y discutir las.

Hasta este punto, creo haber avanzado en la comprensión de las urnas de Conchopata. Resulta claro ahora, que la pregunta por la relación entre las urnas y los depósitos de ofrendas fue muy importante. Sin embargo, debido a que toda comprensión, es inagotable como el círculo que la modela, deberé volver a mis preguntas iniciales, aquellas que mencione al iniciar la primera parte de este trabajo. Intentare en la última parte, esbozar algunos aspectos que posiblemente permitirán comprender el significado y función de las urnas de Conchopata, a partir del material recuperado en el EA 100.



Cuarta parte

La imagería de las urnas de Conchopata

Capítulo 10

La imagería huari de las urnas de Conchopata

Al iniciar la presentación de mi investigación, planteé varias preguntas. De todas ellas, solo una aguarda aun por alguna respuesta. Esta pregunta es, curiosamente, la primera que surgió en mi mente hace unos ocho años. Preguntarse por el significado de las representaciones, alude también de algún modo a la función de las urnas. Sin embargo, cuando vuelvo a plantearla hoy, esta pregunta resulta diferente; dado que no me es posible seguir considerando las urnas de Conchopata como vasijas ceremoniales empleadas en ofrendas. Estoy seguro que el nuevo giro hermenéutico que he descubierto en esta investigación hará que mi pregunta inicial constituya un nuevo punto de partida. El comienzo de una nueva investigación, que solamente esbozare aquí. Este retorno diferente, deberá centrarse, necesariamente, tanto en los contextos primarios de urnas de Conchopata como en la ampliación de las características de las mismas a partir del registro de los fragmentos de urnas encontrados en los depósitos secundarios. También será necesario en algún momento, por ejemplo, trazar la historia de las urnas, la variación de la percepción de las mismas a lo largo del tiempo. Sin embargo, como he dicho, este es el inicio de una futura investigación.

Por ahora, presentaré algunas características novedosas de las urnas de Conchopata, a partir del registro de los fragmentos de urnas del EA 100, enfatizando algunos aspectos iconográficos. Espero que la discusión de las nuevas representaciones en comparación con las interpretaciones de los investigadores precedentes y considerándolas dentro de los contextos que he interpretado, aporten nuevas luces respecto al significado de aquellas y de este aproximarme a la comprensión de las urnas.

A partir de fines de los años setenta, Anita G. Cook es quien más se ha abocado al estudio de la iconografía de Conchopata. Tomando como punto de partida las investigaciones de Menzel, Cook adoptó dos líneas de investigación para comprender la iconografía huari. Considerando una perspectiva estilística-cronológica (Cook, 1994: 163-205), esta investigadora pudo definir una serie de “características de diseño” centradas en imágenes específicas (v.g. la deidad frontal) que le permitieron dotar de profundidad diacrónica a las interpretaciones de Menzel, situando el origen común de la ideología Huari-Tiahuanaco en el formativo de Pucara mediante la interpretación del desarrollo histórico de dichas imágenes. Por otra parte, desde una perspectiva iconográfica-simbólica, Cook (1994, *loc cit.*) desarrolló una aproximación sincrónica basada en el método iconológico de Erwin Panofsky, uno de cuyos objetivos principales es el reconocimiento de temas (mediante un agrupamiento progresivo de elementos, configuraciones e iconos). En este sentido Cook pudo reconocer dos temas principales; el tema del “sacrificador” y el de la “deidad frontal y los acompañantes de perfil”. Según Cook, (1994:177), existen dos clases de representaciones principales comunes a Huari y Tiahuanaco; las figuras sobrenaturales, definidas en base a ocho atributos reconocidos por ella (compuestas por deidades y ángeles) y las representaciones de seres humanos. En un sentido amplio Cook ha llevado estudios que han ampliado y señalado nuevas vías de investigación para comprender la iconografía

Huari y por ende también el significado de las representaciones de las representaciones de las urnas de Conchopata

En base a las clases de representaciones establecidas por Cook, los descubrimientos recientes de Ochatoma y Cabrera (1999, 2000, 2001) han permitido agregar nuevos componentes a ambas categorías. En base a sus excavaciones en la estructura en “D” (denominada por ellos como área ceremonial y como EA-72 por el PAC). Ochatoma y Cabrera identificaron dos nuevas representaciones de la “Cabeza de ángel sin cuerpo”. Simultáneamente aumento considerablemente el corpus de seres humanos representados en la iconografía de Conchopata, a través de la descripción de un a serie de “guerreros en balsas”. Las excavaciones del PAC 1999-2003 han contribuido también significativamente a ampliar el corpus de representaciones correspondientes a ambas categorías.

La aproximación de Cook a la iconografía de Conchopata ha sido recientemente criticada por Makowski (2001a, 2001b). De acuerdo con él, la interpretación de Cook del arte Huari es una aproximación temática, que considera tres axiomas y que el denomina la hipótesis difusionista,

“Los supuestos teóricos de los que deriva la hipótesis difusionista pueden resumirse en tres puntos:

1. *La decoración de la llamada Portada del Sol y, en particular, la imagen de la deidad principal y de sus tres acólitos representan la versión canónica de la doctrina religiosa de su tiempo. Las otras representaciones son antecedentes o imitaciones más o menos logradas de las imágenes-arquetipo de la portada. Por ende, toda definición del fenómeno de interacciones estilísticas tiahuanaco-huari debe partir de la comparación con esta obra de arte religioso.*
2. *Todas las imágenes de un ser sobrenatural parado frontalmente con báculos, uno en cada mano corresponden al mismo personaje, a la deidad principal que tiene varios acólitos alados, siempre representados de perfil (Figs.1, 9A y B). Cook (1994, 2001b) ha buscado un fundamento teórico para esta propuesta y ha sugerido que el arte tiahuanaco, como el arte moche, tuvo estructura temática. Puede hablarse, por ende, del “Tema de la Deidad Frontal”*
3. *Por los supuestos anteriores, se presume que la variabilidad de rasgos corporales y atributos no afecta la identidad del personaje, puesto que se origina en la libertad artística y en inevitables pequeñas transformaciones del modelo a través del tiempo y del espacio. Para Cook (1994, 2001b), esta variabilidad sugiere que las artes figurativas se desarrollaron paralelamente*

en las áreas respectivas de Huari y de Tiahuanaco, las que estuvieron en constante interacción desde el Periodo Formativo (Pucara)” (Makowski, 2001a: 338-339)

La crítica de Makowski, me da pie para poder ampliar la comprensión de la tradición de ofrendas de conchopata, haciendo una breve digresión. Un aspecto importante de las urnas de Conchopata es la interpretación de la iconografía que ellas presentan, el otro sentido del carácter esotérico al que aludía Menzel. Su comprensión, implica uno de los grandes temas del Horizonte Medio: La relación entre Tiahuanaco y Huari. Como es bien conocido, la similitud entre la iconografía de la litoescultura tiahuanacota y las representaciones de las urnas de Conchopata, ha llevado a plantear varias alternativas con respecto al tipo de relación que existió entre ambas culturas¹. Efectivamente se ha llegado a plantear un desarrollo paralelo entre ambas ideologías religiosas y un origen común en el formativo altiplánico. La imagen canónica a la que se refiere Makowski, es la conocida representación del dios de los báculos, deidad frontal o staff god. Las representaciones más conocidas similares a las de Tiahuanaco en el área Huari, han sido encontradas en Conchopata (1942 y 1977) y en Pacheco (1927). Más recientemente, dentro del marco del PAC se han recuperado nuevamente representaciones muy semejantes a las excavadas por Tello en el depósito ubicado en los EA 2 y 4 correspondiente al tipo 2, definido por Isbell (2000: 38, 40-41. Fig. 3). En esta iconografía religiosa, el tema de la deidad frontal y los ayudantes de perfil, se basan todas las interpretaciones con respecto al tema.

Aunque los estudios de Makowski (2001a, 2001b), están centrados en la interpretación de la iconografía de Tiahuanaco, considero que varias de sus conclusiones son útiles para la comprensión de la iconografía de las urnas de Conchopata. Luego de contrastar sistemáticamente la hipótesis difusionista, dentro de un conjunto amplio de

¹ Vease por ejemplo Schreiber 1987, Isbell y Mc Ewan 1991.

representaciones complejas esculpidas sobre piedra, y de comparar detalladamente los elementos básicos que componen la iconografía tiahuanaco; Makowski descarta que la portada del sol sea la versión canónica de la ideología religiosa de Tiahuanaco mediante el cuestionamiento de su ubicación original y el carácter menos complejo de las representaciones de este monumento en comparación con otros existentes en el sitio, como por ejemplo; el monolito Bennett. La comparación de elementos básicos del tocado de las diversas representaciones de la deidad frontal, como por ejemplo las plumas; le permiten plantear la presencia de un a variedad de representaciones frontales diferentes. La posición frontal, tan característica de estas deidades, corresponderla según Makowski a diferencias de rango en relación a otras representaciones. Evidentemente de las conclusiones anteriores se sigue que el tema de la deidad frontal es inexistente. Más aun este investigador descarta la existencia de temas en la iconografía de tiahuanaco, dada la ausencia de representaciones de escenas. Como alternativa sugiere que la iconografía tiahuanaco tiene estaría compuesta por signos-glifo y poseería un carácter casi heráldico. En palabras del autor;

“...la vigencia de la estructura temática puede ser demostrada de manera empírica cuando en un universo de creaciones figurativas predominan las escenas. Por escena se entiende a una unidad de composición que involucra a dos o más personajes interrelacionados, cuya ubicación respectiva, gestos, orientación, atributos y elementos de escenario sirven como medios para transmitir el significado de la actuación. Una breve revisión basta para comprobar que las escenas son prácticamente inexistentes en el arte tiahuanaco. La s relaciones entre personajes, sus orientaciones y gestos en las composiciones complejas como la Portada del Sol o el Monolito Bennett no se desprenden de la naturaleza de la actuación sino de la aplicación de reglas casi heráldicas de simetría, jerarquía, oposición e inversión...”
(Makowski, 2001b:346)

La variedad de representaciones de personajes seres sobrenaturales en posiciones frontales y de perfil parece ser una característica también del arte huari. Ellas también siguen las reglas de composición descritas para el arte tiahuanaco, sin embargo como Makowski (2001a, 2001b) y Cook han resaltado, el arte huari incluye además otros

componentes e incluye tradiciones artísticas ausentes en la cultura altiplánica. El repertorio de imágenes Huari es además mucho más amplio que su contraparte al sur del lago Titicaca.

El estudio de la iconografía de ambas culturas implica un mejor conocimiento de las formas simbólicas de comunicación empleadas por las sociedades andinas del pasado. Hasta el momento el debate se había centrado entre las aproximaciones temática y narrativa, teniendo como caso modelo la interpretación de la iconografía moche. La comprensión de la iconografía Huari posiblemente aportara nuevos conocimientos a este campo creciente de investigación.



Capítulo 11

Deidades y ángeles en las urnas de Conchopata

Con respecto a la decoración de las urnas, en su artículo de 1964 Menzel manifestó lo siguiente,

“The decoration consists almost exclusively of representations of mythical beings which were painted on a band of 15 to 25 centimeters wide, confined to the outside of the rim and terminated at the bottom by a black line border with white outlines. The designs are outlined in black and painted on a red ground, contrasting colors being purple, red, medium gray, a dark gray or dark purple, cream, flesh, black and white.” (Menzel, 1964: 19)

Las representaciones míticas a las que se refiere Menzel son, actualmente, bastante conocidas. Ella identificó seis diseños, a saber; las “deidades” (masculina y femenina; Menzel 1964: 19-20; 1977: Fig 62) y los “ángeles” (A, B, C y D; Menzel 1964: 20-21; 1977: Fig 66, Fig 67; Fig 91). Además de ellos, reconoció parcialmente dos diseños, el “animal mítico de cuerpo entero visto de perfil” (“full bodied mythical profile animal”; Menzel, 1964: 21; 1977: Fig 63, Sup. Der.) y la “cabeza de ángel cuerpo” (“bodyless angel head”; Menzel, 1964:20). Dentro de los fragmentos de urna recuperados en la excavación del EA -100 en 1999, se presentaron tanto representaciones conocidas como otras novedosas. Entre las primeras mencionadas pude reconocer dentro del

depósito 1², la representación del ángel C. Además de ello, e el deposito 3 los fragmentos de urnas comprendían dos variantes de “Cabeza de ángel sin cuerpo”.

El ángel C se caracteriza por su posición horizontal y rostro de perfil con rasgos felínicos (la nariz y los colmillos). A diferencia del ángel D, también en la posición, no presenta alas ni cola emplumada (Cook, 1994: Lam.7). La urna HE 91 presenta dos versiones del ángel C (ver lamina 33A, B) ambas se disponen en sucesión en una banda de 14 cm. El límite inferior de la banda esta indicado por una línea gruesa negra delineada por dos líneas blancas de modo análogo a los ejemplos empleados por Menzel al definir el estilo Conchopata. La diferencia fundamental entre ambas versiones radica en tres aspectos, el tocado, el báculo y la disposición de los colores de la cabeza y el cuerpo. La primera de ellas (Lamina 33A) presenta un tocado compuesto por tres elementos; dos cabezas felínicas y una pluma tripartita en medio de aquellas. Sostiene además un báculo compuesto por rectángulos una sucesión de rectángulos concéntricos, al inicio del cual se ubica un elemento compuesto por un ovalo del que se desprenden tres segmentos rectangulares y que en su extremo opuesto presenta una cabeza de felino, al que denomino como “cola de ave” por presentarse generalmente la cabeza de este animal en la posición opuesta. La espalda de este personaje presenta también tres apéndices que parecen desprenderse de ella; un apéndice con el elemento descrito anteriormente en la parte superior del báculo, un apéndice dividido en dos por una línea que culmina en un disco y finalmente, a la altura del cinturón, un apéndice curvo que presenta una cabeza de pez al final. La segunda versión del ángel C (Lamina 33B), presenta un tocado integrado por dos cabezas de ave en torno a un apéndice que finaliza en un disco. Como en el caso anterior este ángel ostenta también un báculo.

² La composición del HE 91, aparece en la parte 3, capítulo 8, lamina 22.

Este presenta una forma quebrada debido a esta compuesto por una sucesión de rombos; al interior de los cuales se aprecian dos triángulos opuestos por uno de sus lados. En un extremo del báculo se ubica una cabeza de felino y en el extremo opuesto un apéndice curvo que se asemeja a una cola moteada. Nuevamente se ubican tres apéndices en la espalda de este personaje cerca de la cabeza el primer apéndice culmina en a una pluma dividida en seis partes, el segundo apéndice es igual al mencionado en la primera versión (el apéndice que culmina en un disco) finalmente el tercero es también curvo y culmina en una cabeza de ave. Ambas versiones presentan brazaletes, cinturón y tobilleras. En ambos casos los cinturones presentan en el interior unas sucesiones de triángulos que se alternan con una punta o un lado hacia uno de extremos más largos del cinturón. Los dos personajes comparten también la presencia de representaciones dobles de círculos tripartitos que semejan rostros o cráneos simplificados. Finalmente ambos personajes presentan serpientes que fluyen hacia arriba a través de sus bocas felínicas.

Estas características generales, están presentes también en los fragmentos de urnas recuperados por Tello en 1942 (Menzel, 1977: Fig.63). La diferencia entre los ángeles C y D, como mencione anteriormente, radica en la presencia de alas y cola emplumada así como cabezas con picos de ave de rapiña en los segundos (Menzel, 1977: Fig.91; Isbell, 2000: Fig. 4 y 5). En el caso del ángel D además, el elemento central del tocado y el primer elemento se mantienen: el tercero varia siendo reemplazada una de las cabezas por elemento que denomino como “cola de ave”. Otra variación importante es la ausencia de los “cráneos” en el cuerpo de estos seres. En suma las representaciones del ángel C en el deposito 1 HE 91 del EA 100 son virtualmente idénticas a aquellas correspondientes a aquellas presentes en los materiales excavados por Tello en 1942.

En cuanto a las representaciones de “cabezas de ángeles sin cuerpo”, se conocen al menos cuatro versiones aunque no han sido objeto de un estudio completo. Las primeras dos versiones corresponden a la colección Tello (Menzel, 1964; 1968b. Cook, 1984-1985). Las otras dos, fueron recuperadas por Ochatoma y Cabrera en el área ceremonial de Conchopata. En 1997 (Ochatoma y Cabrera, 2000: Fig. 7 y 8). El PAC sin embargo pudo recuperar las representaciones mas completas de este tipo en los EA 78 y 98, como se puede apreciar en la parte 3 de esta investigación (Vg. Lam: 26 y Lam: 23, respectivamente). Los fragmentos recuperados en el deposito 3 del EA 100, son mas semejantes a aquellos recuperados por Tello. La representación mas completa³(Anexo 1, Lamina 41A, también Lamina 34, para un ejemplo similar), presenta una cabeza con la boca entreabierta exhibiendo los dientes y dos grandes caninos entrecruzados. La lengua aparece fuera de la boca dirigida hacia abajo mientras parece emanar de esta aquella, en sentido opuesto, un apéndice culminado en el elemento cola de ave. El ojo es representado insertado en el cuerpo de una suerte de lagrimón con rasgos animales culminado en una cabeza de ave que desciende sobre la mejilla. La nariz presenta forma espiral, presente también en la cerámica del depósito excavado en 1942. Finalmente este personaje exhibe un complejo tocado que presenta en cada extremo dos apéndices curvados, uno de ellos finaliza en una cabeza de felino y el otro en un disco. Entre dichos pares de elementos, la cola de ave ocupa una posición central. La configuración de elementos descrita se ubica sobre una banda a modo de vincha subdividida en cuatro rectángulos, dos de ellos decorados con rectángulos inscritos dentro de ellos y los dos restantes con una banda quebrada en el interior. Otra banda, subdividida en tres partes, desciende desde la cabeza hacia el

³ La distribución de fragmentos correspondientes a este tipo de representación dentro del deposito 3 figura en la parte 2, capítulo 4, lamina 12.

cuello presentando tres apéndices más, en este orden, la “cola de ave”, un disco y una cabeza felínica. Esta cabeza sucede a otra que debido a los pocos fragmentos presentes no puede ser reconocida. Pese a la similitud entre la representación descrita y aquella correspondiente al depósito excavado por Tello (Cook, 1984-1985: Fig. 38) existen también algunas variaciones en el tocado y la dirección en que se dispone la sucesión de cabezas míticas que permiten diferenciar ambos corpus. De hecho esas pequeñas variaciones permiten suponer que se trata de personajes diferentes⁴. Por otra parte, las representaciones de cabezas de ángeles excavadas por Ochatoma y Cabrera son mucho más disímiles. A diferencia de las representaciones que acabo de describir, las cabezas de seres míticos descubiertas en 1997, comprenden una cara frontal y otra de perfil. Ambas parecen estar ubicadas sobre cuadrados de color entero que les sirven de fondo. La cara frontal (Ochatoma y Cabrera, 2000:Fig. 8; 2001a: 196 superior izquierda, 2002: 8.4) es hasta el momento única, pues no se conocían anteriormente representaciones de este tipo en urnas y parece relacionarse más con el dios de los báculos y solo ligeramente con una de las “cabezas de ángel sin cuerpo” presente en el depósito excavado por Tello a través de la disposición de los elementos de su tocado, como por ejemplo la pluma con cabeza humana.

La cara de perfil (Ochatoma y Cabrera, 2000: Fig. 7; 2001a: 196 superior derecha; 2002: 8.9 a-c) presenta algunos rasgos que la relacionan tanto con la representación del ser sobrenatural del perfil descrito como con el ángel C., tales como la configuración de los tres elementos centrales del tocado, la serpiente que emana de la boca, y el “lagrimón” con rasgos de animal, aunque este último tiene características de felino en vez de los de ave.

⁴ “la identidad se define iconográficamente por medio de atributos y detalles, a veces mínimos y difíciles de captar por el observador que desconoce el contexto cultural de la obra” (Makowski, 2001a: 77)

En suma, las representaciones de “cabezas de ángeles sin cuerpo” o “cabezas de seres sobrenaturales de perfil” recuperadas en el depósito 3 se relacionan más cercanamente con los ejemplos conocidos a partir de los materiales excavados por Julio C. Tello.

Aunque ambas representaciones de seres sobrenaturales recuperadas en la excavación de los depósitos del EA 100 son similares a aquellas conocidas anteriormente; considerando los ejemplos recuperados en Conchopata durante los últimos años es claro que las representaciones de este tipo se han multiplicado significativamente demostrando un gran margen de variabilidad. Al igual que en los estudios de Makowski (2001a, b) considero que en base al análisis de elementos mínimos es posible, iconográficamente, definir “identidades”. Estos elementos mínimos comprenden básicamente los rasgos del tocado y el rostro. También son relevantes los objetos que los personajes portan en las manos y las posiciones en que se presenta, tal como ha sido destacado por los investigadores anteriores. Sin duda el progreso en la identificación de estos personajes permitirá brindar nuevas interpretaciones respecto a la ideología religiosa huari.

Capítulo 12

Gobernantes y guerreros en Conchopata

El notable aumento de las representaciones de seres humanos en la imaginería de las urnas de Conchopata ha sido una característica significativa de los descubrimientos producto de las investigaciones en Conchopata desde 1997. A partir ese año, Ochatoma y Cabrera (2000, 2001a, 2001b, 2002) han identificado varias representaciones de personajes arrodillados sobre “balsas” y de pie, como producto de la excavación del área ceremonial de Conchopata y que ellos han denominado como guerreros. Las excavaciones del PAC han permitido también recuperar fragmentos de urnas con esta clase de representaciones algunas de las cuales constituyen hasta el momento ejemplos únicos (Isbell y Cook, 2000; Cook 2003) En este sentido fui afortunado la poder encontrar dos conjunto de representaciones novedosas, dentro del deposito 3. El primero de ellos es la representación de las cabezas humanas en sucesión y el segundo la representación del guerrero y la mujer mítica.

La representación de “Cabezas de seres humanos en sucesión” esta compuesta por una fila de siete rostros humanos de perfil ataviados con diferentes tipos de tocados y pinturas faciales. Patricia Knobloch (2002) ha descrito estas representaciones

denominándolas como “agents”, observando su distribución espacial y ocurrencia en otros soportes. Los *agents* o personajes más comunes representados son los siguientes: el 103, el 108, el 124 y el 125. Al ser representados uno detrás de otro, los rostros tienden a conservar un orden específico, con algunas excepciones. El personaje 103, se caracteriza por presentar el rostro dividido en dos mitades, siendo roja la parte superior y negra la parte inferior. Usa un gorro negro con un tipo de adorno alargado amarillo, podría considerarse como una placa de metal. El gorro presenta dos bandas de cuadrados que parecen representar placas, posiblemente de concha, cocidas al gorro. Un de las bandas sirve como sujetador para asir el gorro al cuello. El personaje 108 (Anexo 1, Lam. 38 fila B, centro y derecha; fila C, derecha, inferior derecha; fila I centro; Lamina 39 fila E izquierda) presenta la mitad inferior del rostro de color negro, sugiriendo que se trate de pintura facial, tres bandas también de color negro, se unen a la mitad inferior desde el parpado inferior del personaje. Presenta orejera y lleva un gorro negro sencillo o quizás se trate de una vincha. El largo cabello negro del personaje cae por detrás de la oreja. El personaje 109 (Anexo 1, Lamina 38 A, fila B izquierda; fila C, izquierda; parcialmente en la fila D; fila E; fila F; izquierda completo y parcialmente al centro y ala derecha; Lamina 39 A y parcialmente en B izquierda) a diferencia de los anteriores no lleva pintura facial, salvo por un pequeño rombo negro sobre la mejilla. Sus grandes ojos, están resaltados mediante un grueso delineado negro. El cabello corto esta adornado con una cinta que parece sostener una flecha pequeña. La oreja presenta de cuatro a cinco aretes, posiblemente de metal. Un arete extra se sitúa inmediatamente debajo del labio inferior. Finalmente presenta una nariguera en la nariz. El personaje 123 (Anexo 1, Lam. 38. fila C derecha, fila I centro; Lam. 39 fila A) presenta también pintura facial de dos colores. La línea diagonal que separa los colores gris (inferior-derecha) y rojo (superior-izquierda), se presenta de modo

escalonado. También presenta cabello largo y orejera. El personaje 124 (Anexo 1; Lam. 38 A, fila B izquierda; parcialmente en la fila C izquierda, filas E y G; Lam. 39 fila B, fila D izquierda y fila F izquierda), no presenta ningún tipo de decoración en el rostro. Llega un gorro que parece estar elaborado en la piel de algún animal asida a la cabeza mediante una pieza de tejido enrollada y amarrada sobre la frente. También presenta orejera y cabello largo. El personaje 125 (Anexo 1; Lam. 38A, fila B centro, fila E, fila H; Lamina 39 B, fila D derecha, Fila F derecha) presenta en el rostro una línea roja a modo de lagrimón que desciende sobre la mejilla. Ostenta un gorro decorado con ganchos y escalonados que podría ser identificado como una “corona trenzada de fibra vegetal” de procedencia costeña. Luce orejeras y cabello largo. Un personaje mas, no ha sido descrito por Knobloch, este personaje (Anexo 1, Lamina 38 B derecha; fila J; Lamina 39, fila E izquierda) lleva la cabeza cubierta con un gorro de color rojo oscuro o granate atravesado verticalmente por una línea amarilla que culmina en una banda horizontal gris. En el rostro presenta una banda roja que se ubica desde ojo hasta la altura de la boca. Como otros de los personajes descritos, también esta representado con orejeras. Dada su similitud con el personaje 125, lo denominaré preliminarmente como una variante de aquel. Como puede apreciarse en el Anexo 1, existen varios ejemplos de cada uno de los personajes descritos anteriormente A modo de comparación señalare que existen además dos personajes, representados también en urnas, fuera del deposito 3. Estos personajes son los “agents” 118 y una variante del 123⁵ (Lamina 36b) En el depósito 3, las “cabezas de seres humanos en sucesión”, pueden dividirse en dos subconjuntos basados en la orientación hacia la derecha o izquierda de los rostros. El primer caso (Lamina 35; Anexo 1, Lamina 38 A-M), es el más numeroso entre los

⁵ Discrepo con Knobloch en cuanto a la identificación del personaje 123. Existen dos representaciones de un rostro humano de perfil diferenciable a partir el gorro que usan. Dado el énfasis puesto en la representación de los detalles, considero que esta pequeña variación es lo suficientemente relevante como para considerarlos como dos personajes diferentes.

fragmentos de urnas del depósito. El orden mas común, basado en la secuencia mas completa reconstruida, en que los personajes están representados es el siguiente: Variante 125 - 103 – 109 – 124 - 125 – 108 -123. Este orden tiene a mantenerse en la mayoría de los casos, con algunas excepciones tal como puede apreciarse en el Anexo 1 Lamina 38, por lo que lo considero como un esquema básico para este tipo de representaciones. El subconjunto de rostros orientados hacia la izquierda características idénticas a las del subconjunto anterior (Lamina 36a; Anexo 1, Lamina 39 A-F). En este caso pese a haberse podido restaurar porcentajes menores en comparación con el grupo descrito anteriormente, se tiende a mantener el orden del esquema básico (Lamina 39A; 123-103-108). Por otra parte, aunque no ha sido posible restaurar totalmente la circunferencia de una de estas urnas, es improbable que ambas orientaciones coincidan en una misma vasija. Es posible afirmar esto a partir de la evidencia parcial de rostros con la misma orientación en los extremos de la fila más completa representada (60% de la circunferencia total, HE 222–2835A). También es posible subdividir las representaciones en base al tamaño relativo de los rostros. En general, los rostros miden 30 cm. x. 25 cm. y se ubican dentro de una banda de 33 cm. de ancho. La banda esta limitada por una línea gruesa negra. Sin embargo, en algunos casos, los rostros miden 15 cm. x 15 cm. Como en el caso anterior, estos también se ubican dentro de una banda. Esta tiene un ancho de 18 cm. Finalmente, los rostros, en todos los casos, son representados de un modo muy estandarizado. Este es, además, característico de todas las representaciones de rostros humanos en el arte de Conchopata. La silueta del rostro presenta un mentón redondeado, labios finos que dejan entrever los dientes y una nariz roma. En los ojos, representados siempre de frente, destaca el iris pintado de negro. La oreja, en una correcta ubicación anatómica, es representada mediante tres líneas que corresponden a la cavidad auricular. Sin

embargo un rasgo característico de las representaciones de rostros humanos en sucesión es que todos los personajes presentan la lengua fuera de la boca. Como puede apreciarse en el registro del horizonte medio de Knobloch (2000), gran parte de estos personajes en el conjunto que descrito parecen representados en otro tipo de vasijas de menor tamaño y presenta una distribución espacial muy amplia (vasos lira y vasos de paredes rectas). Los personajes también aparecen representados aislados en vasijas cerradas así como en otros soportes (v.g. en textiles). Aunque no se conocían representaciones similares en urnas.

Isbell (2000) ha propuesto que los rostros representan a un conjunto de reyes o gobernantes del sitio. Sin embargo, no estoy completamente de acuerdo con esta opinión, porque intuyo que el énfasis puesto en la representación de los detalles del rostro y el atuendo podrían remitir a identidades étnicas distintas. A modo de ejemplo, señalaré un detalle, el *agent* o personaje 100, al que me referiré mas adelante, es quizás el personaje mas difundido en todos los tipos de vasijas y en todos los soportes. También es el que presenta la distribución espacial mas amplia y en cierto modo es el único que podría reconocer como un personaje importante de la elite huari. Este personaje además se distingue claramente de todos los descritos porque no lleva orejeras. Además de esto, parece que al menos uno de los personajes representados, el personaje 103, aparece en otras representaciones, siendo sacrificado o vencido. Los fragmentos de la colección Tello de Conchopata de 1942 publicados por Cook (1984-1985: Chart 2, Fig. 33; 1994: Lam. 9); y descritos como “*large human captives*” corresponderían a el personaje 103 basado en la presencia de al menos un fragmento en el que se aprecia la cabeza y parte del torso de este personaje en los fragmentos recuperados por Ochatoma y Cabrera en 1997 (Martha Cabrera, comunicación personal

2000). En este fragmento, el personaje 103 aparece con la cabeza tirada hacia atrás. Simultáneamente, sinuosas líneas rojas sugieren la presencia de sangre emanando de la boca. Como sugerí tempranamente, (Anexo 2, página 6, “material cerámico ceremonial (D3-D4) Interpretación-Hipótesis, 15/07/99”) el ojo abierto y la lengua hacia fuera podrían corresponder a actos de decapitación o ahogamiento⁶. Es interesante notar que si mi identificación del personaje 103 es correcta, pese a que en general las representaciones de rostros de seres humanos en sucesión tienden a seguir reglas de composición tales como aquellas descritas por Makowski, existiría la posibilidad de poder definir escenas, debido a que el personaje 103 estaría representado en el acto de ser capturado y sacrificado (o ambos), por un personaje desconocido o aun no identificado. Como explicare a continuación, esta circunstancia, no es única dentro de la iconografía de las urnas de Conchopata.

La otra representación novedosa, se ubica sobre las superficies externa e interna de la urna parcialmente restaurada HE 2503A (Lamina 37, Anexo 1, Lamina 40 A-C). El la cara externa a 15 cm. del borde se ubica una banda dividida en cuadrados, tres de los cuales se conservan en el fragmento recuperado. Los cuadrados miden aproximadamente 15 cm. X 23 cm., en ellos se alternan representaciones de rostros vistos de perfil y un motivo que recuerda a una ola escalonada. El único rostro conservado se orienta hacia la izquierda y representa al personaje 118. Debajo de esta banda y ocupando la mayor parte de la superficie de la vasija, se aprecia la representación del *agent* 100 posiblemente de cuerpo entero (la parte inferior del cuerpo no se aprecia). El *agent* o personaje 100, vestido con un traje largo posiblemente decorado en tie dye, presenta la acción de desplazarse hacia la derecha.

⁶ Knobloch 2002: Agent 103 ha retomado estas ideas.

La mano derecha sostiene un arco. El rostro, orientado hacia la derecha, presenta la típica decoración facial compuesta por cuatro campos triangulares formados por la intersección de dos líneas diagonales. El campo superior y el campo inferior son de color gris; mientras que los campos derecho e izquierdo son de color crema. La parte posterior de cabeza presenta una larga cabellera negra, posiblemente trenzada, dividida en siete partes y adornado en la parte final con flores o lazos blancos. Por otra parte, la cara interna presenta, de modo análogo a la superficie exterior, una banda en la que se aprecian dos rostros entre los que se intercala el motivo de la ola escalonada. El rostro ubicado hacia la izquierda representa el lado izquierdo del rostro del personaje 100, con su característica pintura facial compuesta por pequeños cuadrados con diseños escalonados. La representación principal, debajo de la banda descrita líneas arriba, es hasta el momento única en el arte de Conchopata y el arte Wari en general. Detrás de representación del *agent* 100, en la cara interna, aparece representada una mujer desnuda. La figura esta representada orientada hacia la derecha. La cabeza, presenta también una larga cabellera dividida en dos partes, también posiblemente trenzada, aunque en este caso los detalles no son visibles. El rostro esta representado siguiendo las convenciones descritas anteriormente para el perfil del rostro los ojos y la nariz. . El único rasgo de pintura facial reconocible esta compuesto por dos triángulos, orientados hacia abajo, situados por debajo de los ojos. Dos detalles interesantes presentes en el rostro son; la presencia de orejeras (representadas a través de dos círculos concéntricos. El exterior de color crema y el interior de color rojo), y la presencia de un círculo blanco en la nariz que yo interpreto como un tubo dispuesto atravesando de lado las fosas nasales. A la derecha, a la altura de la nariz, se aprecia una mano, posiblemente la derecha, con la palma extendida hacia arriba y los dedos juntos. El pulgar esta representado de perfil y las uñas, pintadas de blanco, son claramente visibles. Como

en el caso anterior, aquí también se representa una acción. A la derecha del brazo que acabo de describir se ubica la representación de un felino, claramente identificado como un jaguar a partir de la forma de las manchas que presenta en el cuerpo. El felino, aproximadamente de la mitad del tamaño de la mujer, esta dispuesto con la cabeza hacia abajo y las patas hacia arriba. Las garras de las patas anteriores asen el seno de la mujer. Este último esta claramente representado siendo el pezón del mismo completamente evidente. La acción representa al felino siendo amamantado por la mujer. Lamentablemente, el estado de conservación de la pieza y la ausencia de otras partes impide conocer mas detalles sobre el tema representado. Pero además del estado de conservación actual, es posible que la vasija fuera descartada, y fracturada en el proceso, debido a que la aplicación de la pintura resulto defectuosa y/o no se fijo lo suficiente (Anexo 1, Lamina 40, C) Aparte del HE 2503A, en el deposito 3 del EA 100 se recupero un fragmento, HE 2504A-2505A (Anexo 1, Lam. 40 D-F), que representa la misma escena, pese a su pequeño tamaño, el personaje de la superficie externa es identificable como el personaje 112 (Knobloch, 2002), descubierto por Ochatoma y Cabrera en 1997. En este fragmento el realismo con el que esta expresada la escena no deja dudas respecto a la acción. Una línea sinuosa blanca desciende del extremo del pezón, sugiriendo leche (Anexo 1, Lamina 40 F).

En este caso nuevamente se aprecia el desarrollo de una acción entre dos personajes, la mujer y el jaguar. La inusual asociación entre ambos personajes, invita a pensar que se trata posiblemente de un mito, por lo que a veces denomino al personaje femenino como “la mujer mítica”. Este caso, por demás un caso excepcional dentro de la imaginería de las urnas de Conchopata, nuevamente plantea la posibilidad del desarrollo de escenas y quizás de una estructura temática, o de otro tipo que deberá ser

comprendida en el futuro. Quizás se trate de una estructura mixta que combina los aspectos cuasi heráldicos, con algunas escenas portadoras de significados complejos. A modo de ejemplo de esta posibilidad, recordare que la representación mas conocida del dios de los báculos en una urna de Conchopata procede de la “ofrenda” de 1942, en la parte central un personaje de vestido largo, que por la pintura facial que ostenta podría ser el personaje 101 (Knobloch, 2002). Este personaje, que considero como el segundo más difundido después del personaje 100 y como el identificable como un posible miembro de la elite huari, aparentemente ofrece a la deidad frontal un objeto circular no identificado. Si consideramos esta como una escena, este es el único caso en que una acción relaciona a un ser humano y otro sobrenatural.

Teniendo en cuenta que las urnas eran de uso de la elite de Conchopata y que no eran parte de ritos que incluyeran su fractura intencional y enterramiento, habría que preguntarse que uso podrían haber tenido. La descripción que he hecho de las representaciones de seres sobrenaturales y humanos así como la identificación de lagunas escenas, permite considerar que recreaban la ideología de la elite. Hasta el momento no ha sido posible obtener algún dato respecto al posible contenido que pudieron haber tenido, pese a haberse especulado que eran líquidos, chicha, empleada en grandes fiestas. En ese estado, el punto de partida son las urnas como soporte de una imagería que posiblemente conservaba los mitos de origen de la elite y otros conocimientos que permitían legitimar y conservar su poder. Estas vasijas además, debían ser ejecutadas de un modo preciso, en el cual no se admitían imperfecciones. Posiblemente fueron guardadas celosamente en los “palacios” de la elite. Sin embargo, esta interpretación es solo, como dije anteriormente, el comienzo de un nuevo giro, el

retorno a una nueva pregunta que me permita ampliar mi comprensión sobre las urnas de Conchopata.



Comentarios Finales

Urnas de Conchopata: Tradición e Interpretación

Como es sabido un problema fundamental de la arqueología es como superar la distancia temporal entre el presente y el pasado (Johnson, 1999). Para ello es necesario interpretar los restos materiales que los arqueólogos recuperamos. Es por esto que al comenzar esta investigación comente algunos puntos respecto a la hermenéutica y la arqueología. Debido a que la arqueología es una disciplina científica, ella posee una pretensión de objetividad, métodos y teorías que la sustentan (Tschauner, 1996). Reflexionando sobre estos aspectos fundamentales de la arqueología descubrí que mi aproximación a la hermenéutica filosófica de Gadamer me permitía afrontar ambos temas. Las aproximaciones de este autor a la interpretación de obras de arte y a la comprensión histórica así como su valoración positiva del tiempo brindan, en mi opinión, alternativas interesantes para la arqueología. Debido a ello sus ideas han sido aplicadas y debatidas por otros arqueólogos, principalmente del centro y norte de Europa (Cornelius Holtorf, Hakam Karlsson, Mika Lavento) y del Reino Unido

(Christopher Tilley e Ian Hodder). Encaminado por mis propias lecturas acerca de las ideas de Gadamer he intentado por mi mismo explorar la posibilidad de la aplicación de las ideas de este filósofo alemán en mi investigación sobre las urnas de Conchopata. Por supuesto esta aplicación no es en modo alguno un modelo, ni una metodología de interpretación. Constituye más bien un ensayo. Teniendo en cuenta que, de acuerdo con Gadamer, los prejuicios, la tradición y la autoridad son precondiciones importantes para la interpretación y que es necesario distinguir que prejuicios favorecen la interpretación y cuales la obstaculizan, mediante el contraste de ellos con aquello que se busca comprender. Pensando en este sentido, decidí en la primera parte comprender las preguntas que se habían planteado los investigadores anteriores a mí intentando comprender como habían desarrollado sus interpretaciones. La revisión de sus trabajos y la necesidad de exponerlos me sugirió que podría agruparlos en tradiciones. Ello me permitió volverme conciente de todo aquello que comprende mi propia tradición, de mis conocimientos previos de mi punto de partida, con respecto a Conchopata y sus urnas de cerámica. Resumí todo ello en tres términos, *“Talleres, Templos y Ofrendas”*. El resultado de esto fue comprender que varios de mis prejuicios no contribuirían a mi comprensión de las urnas. E intuir en donde podría iniciar mi comprensión. El fenómeno histórico que he intentado comprender, las urnas y sus contextos, se fue haciendo evidente progresivamente a través del sistemático planteamiento de preguntas. Quise evidenciar este proceder al denominar a la segunda parte *“Desenterrando las urnas de Conchopata”*, en la cual interpreto el espacio arquitectónico 100 como un área de descarte de cerámica. La tercera parte esta signada también por la presentación de la cosa en si, de los depósitos y los fragmentos de cerámica. Habiendo, en el transcurso de mi proceso de comprensión, descubierto la importancia de la pregunta por los contextos; me pareció evidente que el titulo de esta parte fuese *“Las urnas de*

Conchopata y los depósitos de ofrendas” En esta parte contraste aquello que la interpelación de mi tradición me había dejado como punto de partida con los materiales. Para encontrar un modo de hacerlo tuve que desarrollar una aplicación sencilla de las ideas Schiffer y retomar algunas ideas antropológicas sobre los conceptos de ofrenda y sacrificio, algo que dentro de las ideas de la hermenéutica de Gadamer se denominaría un recurso a la autoridad. Al llegar ese punto quedaba claro que mis conceptos previos no me brindaban una interpretación coherente. La coherencia que avalaba una comprensión del fenómeno histórico hizo que me tomase distancia de la relación entre las urnas y las ofrendas de cerámica. Fue entonces que ampliando mi perspectiva dentro del yacimiento de Conchopata, encontré una interpretación armónica. Aquí comprendí que gran parte del conocimiento previo que vinculaba las urnas de Conchopata con depósitos de ofrendas se basaba en la descripción de contextos secundarios o basurales o áreas de descarte como el que yo excavé en Conchopata en 1998-1999. La tradición de ofrendas, que también he denominado como Menzel-Isbell-Cook (aludiendo a los investigadores más destacados sobre el tema), interrogada desde los diferentes contextos (primarios y secundarios) excavados entre 1997 y 2001 en los que se recuperaron fragmentos de urnas o urnas que pudieron ser restauradas, indicó que la relación entre ambas era negativa. En otros términos, no pude interpretar ningún vínculo entre las urnas de Conchopata y la tradición de ofrendas. Considerando que esta es de cierto modo la pregunta central de mi investigación era necesario establecer este momento, temporalmente, como el punto final de mi proceso de comprensión de las urnas de Conchopata. Sin embargo, no era sencillo no intentar atisbar un poco más allá, justificado en la necesidad de presentar un material novedoso, desarrolle en *“La imaginería de las urnas de Conchopata”* los primeros pasos para continuar la comprensión la comprensión de las urnas desde otro

ángulo; La representaciones pintadas sobre las urnas. Sin poder considerar las urnas de Conchopata como cerámica que formaba parte de los depósitos de ofrenda, tuve que observarlas con una mirada nueva. Ello me permitió indagar un poco en la tradición de la iconografía huari, y contrastar algunas ideas. En realidad intuiciones, con respecto a lo que podría desarrollarse en el futuro. En realidad esta cierta anticipación de sentido caracteriza cualquier intención hermenéutica y tácitamente anuncia el inicio de un nuevo círculo¹. En el cual considero las unas como vasijas de elite usadas en los “palacios”. Las representaciones pintadas sobre una o ambas superficies de las urnas están por tanto, estrechamente vinculadas con la elite de Conchopata (o de Huari).

Evidentemente la descripción que acabo de hacer simplifica, quizás excesivamente, un proceso que demandó varios años, en el que se produjeron algunos retrocesos y varios avances junto con muchos giros. Como ejemplo de ello, he incluido en el anexo 2, varias páginas extraídas del registro de excavación del espacio arquitectónico 100 en 1999. A través de ellas se puede apreciar las alternativas que consideraba para interpretar la función dicho espacio, acompañadas por un tipo de razonamiento diferente.

Plantear mi investigación del modo que adopte finalmente ha requerido reflexionar sobre mi interés en la cultura Huari, Conchopata y la iconografía de las urnas. También ha motivado una reflexión sobre el modo en que concibo la arqueología en general. Las

¹ Este aspecto subjetivo es imprescindible cuando se espera comprender algo y fue tomado en cuenta por Schleiermacher cuando descubrió el círculo hermenéutico, como menciona R. Palmer,

“Indudablemente el concepto de círculo hermenéutico implica una contradicción lógica, ya que, si tenemos que captar el todo antes que las partes, entonces nunca entenderemos nada. Pero hemos dicho que la parte deriva su significado del todo y, por otra parte, no podemos empezar por el todo si no diferenciamos las partes ¿Quiere decir esto que el concepto de círculo hermenéutico no es válido? No, más bien debemos decir que la lógica no puede explicar totalmente los mecanismos que tienen lugar en la comprensión. De alguna forma se produce una especie de “salto” al círculo hermenéutico y entendemos el todo y las partes conjuntamente. Schleiermacher dejó espacio para tal factor al darse cuenta que la comprensión es una cuestión en parte comparativa y en parte intuitiva y adivinatoria. Para llegar a funcionar del todo el círculo hermenéutico supone un elemento intuitivo.” (Palmer, 2002:114-115)

decisiones que he adoptado para presentarla, escribiendo en primera persona singular, resaltando las preguntas que me fui planteando y destacando (aunque esto hace que el texto resulte un poco forzado a veces) la aplicación de mi interpretación de las ideas de Gadamer mediante el uso de términos tales como: tradición, prejuicio, autoridad, horizonte y giro hermenéutico; son consecuentes con mi modo de concebir la disciplina la arqueología. Como señale en la introducción mi intención de intentar aplicar las ideas de Gadamer desborda esta investigación y contempla otros enfoques.



Bibliografía

- 1997 **Bell, Catherine** *“Ritual, perspectivas and dimensions”*
New York-Oxford, Oxford University Press. 351p.
- 1965 **Benavides, Mario** *“Estudio de la Cerámica Decorada de Qonchopata”*.
Tesis de Bachillerato. Universidad Nacional de San
Cristóbal de Huamanga. Ayacucho. 144 p.
- 1984 *“Carácter del Estado Wari”*
Ayacucho, Universidad Nacional de San Cristóbal de
Huamanga. 191 p.
- 1991 *“Cheqo Wasi, Huari”*
En: Isbell, William y Gordon Mc Ewan (ed) *“Huari
Administrative Structure: Prehistoric Monumental
Architecture and State Government”*, pags. 55-69.
Washington D.C., Dumbarton Oaks.
- 1953 **Bennett, Wendell** *“Excavations at Wari, Ayacucho, Peru”* New Haven.
Yale University. 126 p.
- 2001 **Benson, Elizabeth y Anita Cook (ed)** *“Ritual Sacrifice in the Ancient Peru”*. Austin.
University of Texas Press. 211 p.
- 2001 **Blacker, Juan C.** *“Growing up Huari: analysis of architectural style,
technique and history the middle horizon site of
Conchopata, Ayacucho, Peru”*
Tesis de Maestría. Binghamton. State University of
New York at Binghamton. 159 p.
- 1991 **Bragayrac, Enrique** *“Archaeological Excavations in the Vegachayoc
Moqo Sector of Huari”*
En: Isbell, William y Gordon Mc Ewan (ed) *“Huari
Administrative Structure: Prehistoric Monumental
Architecture and State Government”*, pags. 71-80.
Washington D.C., Dumbarton Oaks.
- 1984- **Cook, Anita G.** *“The Middle Horizon Ceramic Offerings from
1985 Conchopata”*
En: *Ñawpa Pacha*, 22-23: 49-90. Berkeley. Institute of
Andean Studies..
- 1985 *“The Politico-Religious Implications of the Huari
Offering Tradition”*
En: *“Dialogo Andino”* No 4. Pags. 203-222. Arica.
Universidad de Tarapacá.
- 1994 *“Huari y Tiwanaku, entre el Estilo y la Imagen”*.
Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú. 257 p.

- 2001 *“Huari D-Shaped Structures, Sacrificial Offerings, and Divine Rulership”*
En: Benson, Elizabeth y Anita Cook; *“Ritual Sacrifice in the Ancient Perú”*, Págs. 137-163. Austin. University of Texas Press.
- 2001 *“La deidades huari y sus orígenes altiplánicos”*
En: *“Los dioses del antiguo Perú”*, Vol. 2. Banco de Crédito del Perú. Lima. Págs. 39- 65.
- 2000 Cook, Anita y Nancy Benco *“Vasijas para la fiesta y la fama: producción artesanal en un centro urbano Huari”*
En: *Boletín de Arqueología PUCP*, nº 4, 2000. Págs. 489-504. Lima.
- 2001 Cook, Anita y Frank Meddens *“La administración Wari y el culto a los muertos: Yako, los edificios en forma de D en la sierra sur central del Perú”*
En: Millones, Luis (Ed.) *“Wari Arte Precolombino Peruano”*, Págs. 213-228. Sevilla, Ed. El Monte.
- 1986 Eliade, Mircea (Ed.) *“The encyclopedia of religión”(16 vol.)*
New York. Mac Millan
- 1944 Flores, Manuel Benedicto *“Investigaciones Arqueológicas”*
En: *“Huamanga”* Págs. 7- 14
- 1991 Gadamer, Hans-Georg *“Verdad y Método”(4ª edición)*
Salamanca, Ediciones Sígueme. 687 p.
- 1992 *“Verdad y Método II”*
Salamanca, Ediciones Sígueme. 429 p.
- 1987 Haas, Jonathan; Shelia Pozorski y Thomas Pozorski *“The origins and development of the andean state”*
Cambridge, Cambridge Univesity Press. 200 p.
- 1991 Harris, Edward *“Principios de Estratigrafía Arqueológica”*
Barcelona, Editorial Crítica. 275 p.
- 1986 Heninger, Joseph *“Sacrifice”*
En: Eliade, Mircea (Ed.) *“The encyclopedia of religión”(16 vol) pags.544-557.* New York. Mac Millan.
- 1991 Hodder, Ian *“Interpretive Archaeology and its role”*
En: *American Antiquity*, Vol. 56, Nº 1. Págs. 7-18.
- 1999 *“The Archeological Process, An Introduction”*
Oxford-Malden. Blackwell Publishers. 242 p.

- 1998 Holtorf, Cornelius *“Gadamer’s Hermeneutics”*
En: *“Monumental Past. The Life-histories of Megalithic Monuments in Mecklenburg-Vorpommern (Germany)”*
<http://citd.scar.utoronto.ca/CITDPRESS/Holtorf/3.10.html>
- 1984-1985 Isbell, William H. *“Conchopata Ideological Innovator in the Middle Horizon IA”*
En: *Ñawpa Pacha*, 22-23: 91-134. Berkeley. Institute of Andean Studies.
- 2000 *“Repensando el Horizonte Medio: el caso de Conchopata, Ayacucho, Perú.”*
En: *Boletín de Arqueología PUCP*, nº 4, 2000. Págs. 9-68.
- 2003 *“Sin mallkis que adorar: los muertos Huari”*
En: *“Arqueológicas”* N° 26. Pags. 237-259. Lima, MNAAHP
- 1987 Isbell, William y Anita Cook *“Ideological Origins of an Andean Conquest State”*
En: *Archaeology* 40(4): 26-33
- 1999 *“Proyecto Arqueológico Conchopata, 1999”.*
 Informe para el Instituto Nacional de Cultura del Perú.
- 2002 *“A New Perspective on Conchopata and the Andean Middle Horizon”*
En: Isbell, William y Helaine Silverman (ed) *“Andean Archaeology II, Art, Landscape and Society”*, Kluwer Academic/Plenum Publishers. Pags. 249-304.
- 1991 Isbell, William y Gordon Mc Ewan (ed) *“Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government”*, Washington D.C., Dumbarton Oaks. 321 p.
- 2002 Isbell, William y Helaine Silverman (ed) *“Andean Archaeology II, Art, Landscape and Society”*, Kluwer Academic/Plenum Publishers. 372 p.
- 1992 Johnsen, Harald y Bjonar Olsen *“Hermeutics and Archaeology: On the philosophy of contextual archaeology”*
En: *American Antiquity*, vol 57, nº 3. Págs. 419-436.
- 1999 Johnson, Matthew *“Archaeological Theory: An introduction”*
 Oxford. Blackwell
- 1999 Karlsson, Hakan *“The play will continue...things and their ‘effect-in-history’, as seen in the youth –biography of a Swedish passage grave”*
En: A. Gustafsson and H. Karlsson (eds) *“Glyfer och*

- arkeologiska rum- en vanbok till Jarl Nordbladh”, pags. 401-409. Goteborgs universitet, Arkeologiska institutionen.
- 2002 Kettelman, Gregory *“New dates from the Huari Empire: Chronometric dating of the prehistoric occupation of Conchopata, Ayacucho, Perú”*
Tesis de Maestría. Binghamton. State University of New York at Binghamton. 126 p.
- 1995 Lavento, Mika *“A hermeneutical approach to archaeological truth based on Hans Georg Gadamer’s ‘Truth and Method’”*
En: M. Tusa and T. Kirkinen (eds) *“Nordic Tag The Archaeologist and His/Her reality. Report from the fourth Nordic Tag conference. Helsinki 1992”*. Págs. 45-50. Helsinki Papers in Archaeology 7. University of Helsinki. Department of Archaeology.
- 2001 Leoni, Juan B. *“Kilns and Houses: Ceramic Production and its Social Context at the Site of Conchopata (Ayacucho, Perú)”*
Ponencia presentada en la 66 reunión anual de la SAA. New Orleans, 2001
- 1960 Lumbreras, Luis G. *“La Cultura de Wari, Ayacucho”*
En: *“Etnología y Arqueología”*. Año 1, N° 1. Lima, Instituto de Etnología y Arqueología. UNMSM
- 1974 *“Las Fundaciones de Huamanga”*
Ed. Nueva Educación. Lima. 238 p.
- 1981 *“The Strategy of the Open Sites”*
En: Mc Neish, Richard (ed) pags.167-198.
- 2004 Llimpe, Yoni *“Continuidad y cambio en la cerámica de Conchopata”*
- 2001 Makowski, Krzysztof (ed) *“Los dioses del antiguo Perú” Vol. 2.*
Banco de Crédito del Perú. Lima. 337p.
- 2001a Makowski, Krzysztof *“El panteón Tiahuanaco y las deidades con báculos”*
En: *“Los dioses del antiguo Perú”*, Vol. 2. Banco de Crédito del Perú. Lima. Págs. 67- 107.
- 2001b *“Los personales frontales de báculos en la iconografía tiahuanaco y huari: ¿tema o convención?”*
En: *Boletín de Arqueología PUCP*, n° 5. Págs. 337-373.
- 1981 Mc Neish, Richard *“Prehistory of the Ayacucho Basin”*, Vol. II. Ann

- S.(ed) Arbor. University of Michigan Press.
- 1942 Medina, Pío M. *“Recientes Descubrimientos Arqueológicos”*
En: “Huamanga” 31- 34
- 1958 Menzel, Dorothy *“Problemas en el Estudio del Horizonte Medio en la Arqueología Peruana”*
En: “Revista del Museo Regional de Ica”
Lima. Pags. 24-56.
- 1964 *“Style and Time in the Middle Horizon”*
En: “Ñawpa Pacha” No 2. pags. 1-105
Berkeley. Institute of Andean Studies
- 1968a *“La Cultura Huari”*
Lima. Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza. 223 p.
- 1968b *“New Data on the Huari Empire in the Middle Horizon Epoch 2A”*
En: “Ñawpa Pacha” No 6. Págs. 47-114
Berkeley. Institute of Andean Studies
- 1977 *“The Archaeology of the Ancient Peru and the Work of Max Uhle”*
Berkeley. R. H. Lowie Museum of Anthropology.
University of California. 135 p.
- 1942 MIBE (seud. de Luis Milon Bendezú) *“Disertación del Dr. Julio C. Tello”*
En: “Huamanga” Págs. 62-65.
- 2001 Millones, Luis (Ed.) *“Wari Arte Precolombino Peruano”* Sevilla, Ed. El Monte 465 p.
- 2002 Mueller-Vollmer, Kurt (Ed.) *“The Hermeutics Reader”*
New York. Continuum. 380 p.
- 1993 Orton, Clive, Paul Tyers and Alan Vince *“Pottery in archaeology”*
Cambridge. Cambridge University Press. 265 p.
- 2000 Ochatoma, José y Martha Cabrera *“Arquitectura y Áreas de Actividad en Conchopata”*
En: *Boletín de Arqueología PUCP*, nº 4, 2000. Págs. 449-488.
- 2001a *“Ideología Religiosa y Organización Militar en la Iconografía del Área Ceremonial de Conchopata”*
En: Millones, Luis (Ed.) “Wari, Arte Precolombino Peruano”, Págs. 173-211. Sevilla, Fundación El Monte.

- 2001b *“Descubrimiento del área ceremonial en Conchopata, Huari”*
En: Pérez, Ismael; Aguilar, Walter y Medardo Purizaga (Ed.) *“XII Congreso del Hombre y la Cultura Andina”*, Págs. 212-244. Ayacucho
- 2002 *“Religious Ideology and Military Organization in the Iconography of a D-Shaped Ceremonial Precinct at Conchopata”*
En: Isbell, William y Helaine Silverman (Ed.) *“Andean Archaeology II, Art, Landscape and Society”* pags.225-247
- 2002 Palmer, Richard *“¿Qué es la hermenéutica? Teoría de la Interpretación en Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer ”*
Madrid. Editorial Arco/Libros. 331 p.
- 1998 Pérez, Ismael *“Excavación y definición de un taller de alfareros Huari en Conchopata”*
En: *Conchopata*, 1: 93-137. Ayacucho.
- 1998 Pérez, Ismael y José Ochatoma *“Viviendas, talleres y hornos de producción alfarera Huari en Conchopata”*
En: *Conchopata*, 1: 72-92. Ayacucho.
- 1982 Pozzi-Escot, Denise *“Excavaciones en Conchopata”*
En: *Gaceta Arqueológica Andina*, Nº 4-5: 9. Lima.
- 1985 *“Conchopata un poblado de especialistas durante el Horizonte Medio”*
En: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 14 (3-4): 115-129. Lima.
- 1991 *“Conchopata: A Community of Potters”*
En: Isbell, William y Gordon Mc Ewan (ed) *“Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government”*, pags. 81-92. Washington D.C., Dumbarton Oaks.
- 2001 *“Viejas Formas, Nuevos Estilos: La Tradición del Barro”*
En: Millones, Luis (ED) *“Wari, Arte Precolombino Peruano”*, Págs. 273-304. Sevilla, Fundación El Monte.
- 1993 Pozzi-Escot, Denise; Alarcón, Marleni y Cirilo Vivanco *“Instrumentos Alfareros de la Época Wari”*
En: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 22 (2): 467-496. Lima.

- 1994 **“Cerámica Wari y su Tecnología de Producción: Una Visión desde Ayacucho”**
 En: Shimada, Izumi (ED). *“Tecnología y Organización de la Producción de Cerámica Prehispánica en los Andes”*, Págs.269-294. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- 1999 **“Etnografía Alfarera Wari: Los Artesanos de Conchopata”.**
 Ayacucho. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. 108 p.
- 1968 **Ravines, Rogger** **“Un Deposito de Ofrendas del Horizonte Medio en la Sierra Central del Perú”**
 En: *“Ñawpa Pacha”* No 6. Págs. 19-
 Berkeley. Institute of Andean Studies
- 1987 **Rice, Prudence** **“Pottery Analysis: A Sourcebook”**
 Chicago. University of Chicago Press. 559 p.
- 1995 **Rodriguez, Gonzalo** **“Nosotros y los Otros: en torno al estudio arqueológico de la cerámica en su aspecto clasificatorio”.**
 Ponencia presentada ante el VI Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología “Luis G. Lumbreras”. Ayacucho, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, realizado del 20 – 25 de Noviembre.
- 2003 **“A Long History Narrative: Conchopata. Perú. An Interpretive Essay about Archaeology as Historical Understanding”**
 Ponencia presentada ante el “Radical Archaeology Theory Symposium”. State University of New York at Binghamton. Binghamton. Del 17 al 18 de Octubre.
- 1981 **Rye, Owen** **“Pottery technology, principles and reconstruction”**
 Washington. Taraxacum. 150 p.
- 1992 **Shanks, Michael** **“Experiencing the past, on the character of archaeology”**
 London and New York. Routledge. 231p.
- 1987 **Schreiber, Katharine** **“From state to Empire: the expansion of Wari outside the Ayacucho Basin”**
 En: J.Haas, S. Pozorski y T.Pozorski *“The Origins and Development of the Andean State”*. Cambridge. Págs. 91-97.
- 1988 **Schiffer, Michael** **“¿Existe una “premisa de pompeya” en arqueología?”**
 En: Boletín de Antropología Americana 18. Págs. 5-31.

- México IPGH.
- 1990 **“Contexto Arqueológico y Contexto Sistémico”**
En: Boletín de Antropología Americana 22. Pags. 81-93. México IPGH.
- 1996 **“Formation Processes of the Archaeological Record”(1a ed. 1987)**
Salt Lake City. University of Utah Press. 428p.
- 1992 **Schreiber, Katherina J.** **“Wari Imperialism in Middle Horizon Peru”**
Ann Arbor. University of Michigan. 299 p.
- 1994 **Shimada, Izumi (Ed.)** **“Tecnología y Organización de la Cerámica Prehispánica en los Andes”**
Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. 517 p.
- 1990 **Tilley, Christopher** **“Reading Material Culture”**
Oxford. Basil Blackwell. 355 p.
- 1991 **“Material Culture and Text, The Art of Ambiguity”**
Londres. Routledge. 192 p.
- 1942 **Tello, Julio C.** **“Informes remitidos por el Dr. Tello al Dr. Paul Fejos; sobre el viaje de la expedición al Vilcomayo y al Apurimac, bajo los auspicios de THE VIKING FUND; a) 25 de Julio de 1942 y b)12 de Diciembre de 1942”**
Archivo Tello Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Lima. 21 Folios
- 2000 **Vallejo, Irela** **Notas de campo de la excavacion de los EA-78 y EA-79.**
Archivo Proyecto Arqueologico Conchopata.
- 1981 **Wagner, Lida** **“Information Exchange as seen in Middle Horizon Two: Ceramics from the Site of Huari, Perú”**
Unpublished PhD. Dissertation. Department of Anthropology. University of Wisconsin, Madison.

Laminas

- Lamina 1:** Principales yacimientos arqueológicos en el valle de Ayacucho.
- Lamina 2:** El yacimiento arqueológico de Conchopata en la ciudad de Ayacucho.
- Lamina 3:** Ñawinpukyo visto desde Conchopata.
- Lamina 4a:** El cerro Uma Orqo.
- Lamina 4b:** El nevado Razuwilka visto desde la ciudad de Ayacucho.
- Lamina 5a:** Comparación de diseños de cerámica de Conchopata y Tiahuanaco.
- Lamina 5b:** Urna de Conchopata restaurada excavada por Julio C. Tello en 1942.
- Lamina 6:** La zona arqueológica de Conchopata.
- Lamina 7:** Muro 168, Perfil sur, noviembre de 1998.
- Lamina 8:** Etapas del proceso de excavación del EA 100, Conchopata 1998-1999.
- Lamina 9:** Fragmentos de urnas en el deposito 3, rostros de seres humanos de perfil (orientación derecha).
- Lamina 10:** Fragmentos de urnas en el deposito 3, rostros de seres humanos de perfil (orientación izquierda).
- Lamina 11:** Fragmentos de urnas en el deposito 3, guerrero y mujer.
- Lamina 12:** Fragmentos de urnas en el deposito 3, sucesión de cabezas de seres sobrenaturales de perfil.
- Lamina 13:** Excavación del EA 100. Esquema de relaciones entre locus de excavación.
- Lamina 14:** EA 100, Capa B, Nivel 2.
- Lamina 15:** EA 100. Capa C.
- Lamina 16:** EA 100, Capa D, Nivel 1.
- Lamina 17:** EA 100, Capa D, Nivel 3.
- Lamina 18:** EA 100. Capa E.
- Lamina 19:** EA 100, perfiles Oeste, Norte y Este. Agosto de 1999.
- Lamina 20:** Perfiles EA 100.

- Lamina 21:** EA 100 Secuencia Estratigráfica.
- Lamina 22:** Urna decorada HE 91.
- Lamina 23:** Urna decorada 5009.
- Lamina 24:** Urna decorada HE 8263-8254.
- Lamina 25:** Fragmentos de urnas decoradas de los EA 2-4 y EA 6.
- Lamina 26:** EA 78 urna decorada HE 1356.
- Lamina 27:** EA 79 urna decorada HE 1080.
- Lamina 28:** Huellas de impacto en urnas decoradas.
- Lamina 29a:** Urna no decorada.
- Lamina 29b:** Huellas de impacto en urnas no decoradas.
- Lamina 30a:** Representación de la “tradición de ofrendas”. Diorama “Templo, Área Ceremonial”.
- Lamina 30b:** Nueva interpretación vitrina “cantaros cara-gollete”.
- Lamina 30c:** Nueva interpretación diorama “urnas”.
- Lamina 31:** EA 100, Deposito 3, Nivel 3
- Lamina 32:** EA 100, Deposito 3, Nivel 4
- Lamina 33:** Ángeles C, Deposito 1, EA 100, HE 91, Conchopata
- Lamina 34:** Cabeza de ángel decapitado, deposito 3, EA 100, Conchopata.
- Lamina 35:** Cabezas de seres humanos en sucesión, deposito 3, EA 100, Conchopata
- Lamina 36:** Cabezas de seres humanos en sucesión, deposito 3, EA 100, Conchopata
- Lamina 37:** Guerrero y mujer mítica, deposito 3, EA 100, Conchopata
- Lamina 38:** Conjunto iconográfico 1, representación de rostros humanos de perfil.
Deposito 3, EA 100, Conchopata
- Lamina 39:** Conjunto iconográfico 2, representación de rostros humanos de perfil.
Deposito 3, EA 100, Conchopata
- Lamina 40:** Conjunto iconográfico 3, representación de guerrero y mujer. Deposito 3,
EA 100, Conchopata

Lamina 41: Conjunto iconográfico 4, representación de cabezas de seres sobrenaturales en sucesión. Deposito 3, EA 100, Conchopata

Lamina 42: Registro de campo 1999. Interpretación preliminar I

Lamina 43: Registro de campo 1999. Interpretación preliminar II

Lamina 44: Registro de campo 1999. Interpretación preliminar III

Lamina 45: Registro de campo 1999. Interpretación preliminar IV

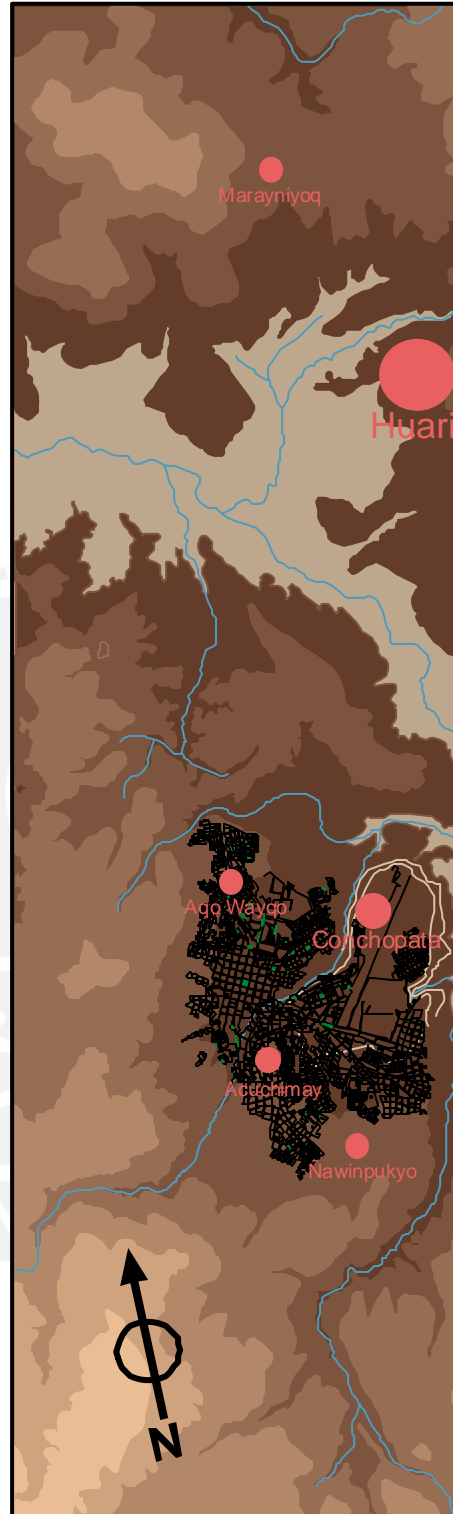
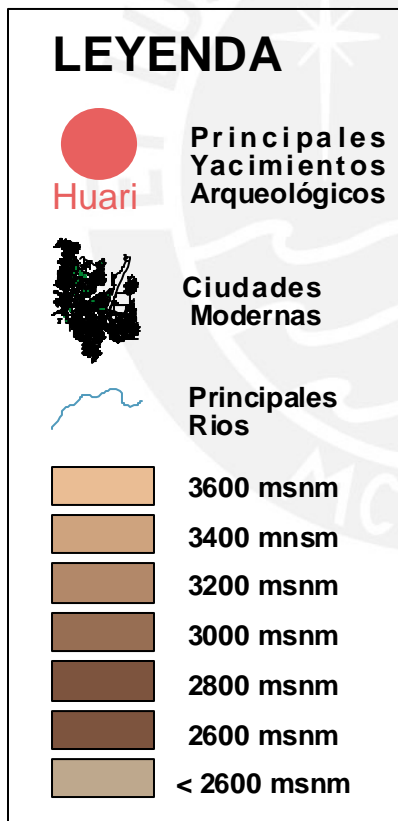
Lamina 46: Registro de campo 1999. Observaciones sobre el material ceremonial

Lamina 47: Registro de campo 1999. Interpretación de material ceremonial.



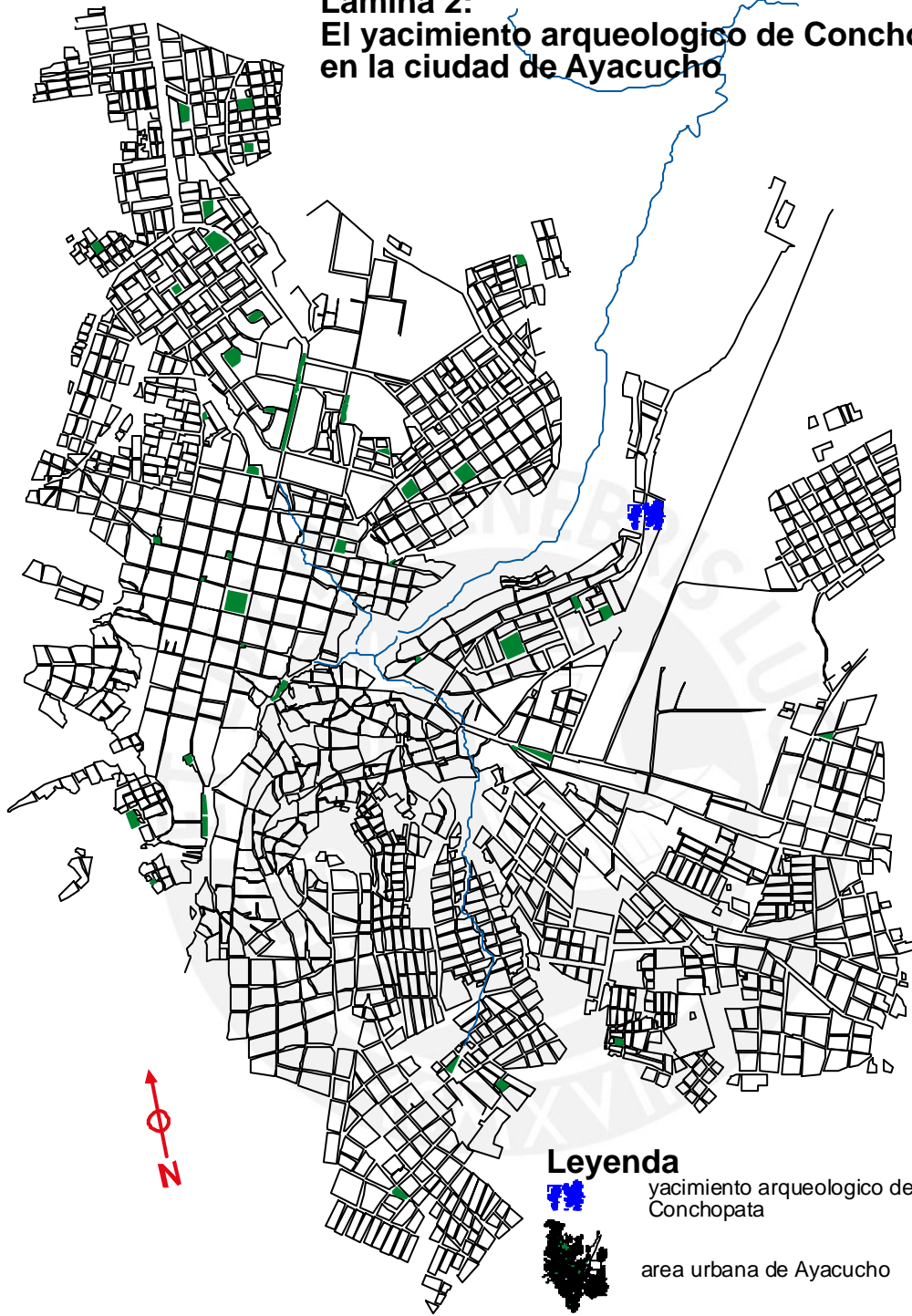
Lamina 1

Principales
Yacimientos
Arqueológicos
en el valle de
Ayacucho



(Fuente, Carta Nacional, hoja 27-ñ, escala 1:100 000)

Lamina 2: El yacimiento arqueológico de Conchopata en la ciudad de Ayacucho



(basado en Mapa de Ayacucho. escala 1:10 000, 1999)

Lamina:3
Nawinpukio visto desde Conchopata



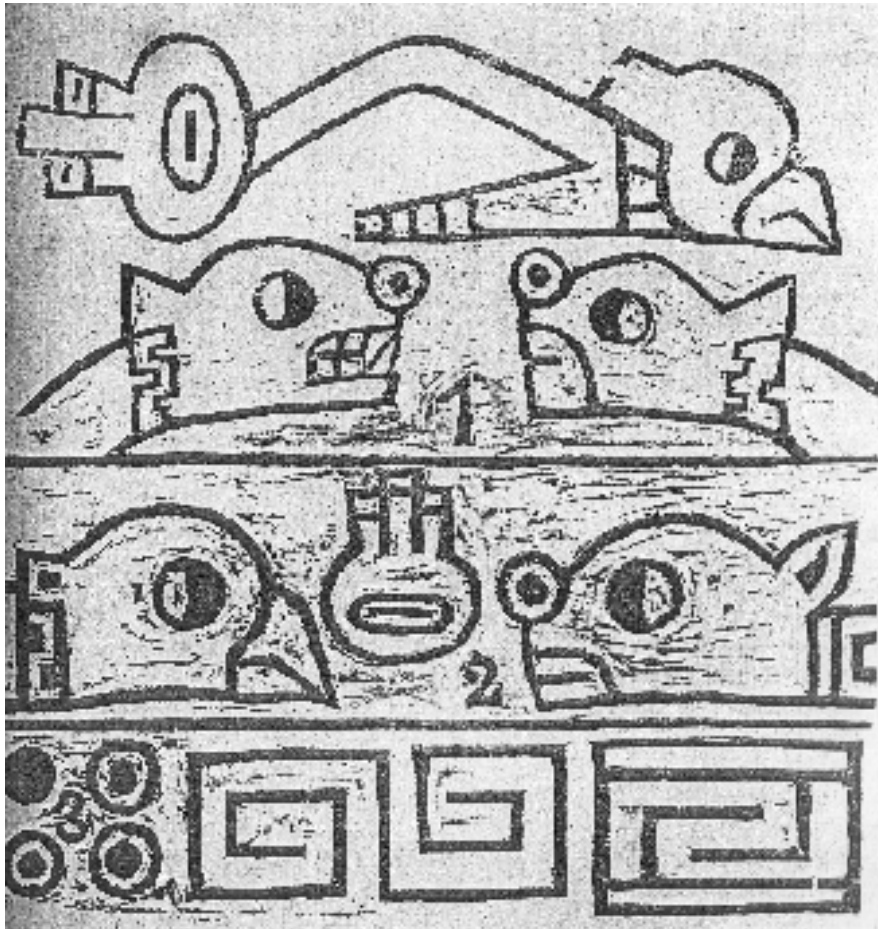
Lamina 4a: El cerro Uma Orqo



Lamina 4b: El nevado Razu Wilka visto desde la ciudad de Ayacucho



Lamina 5



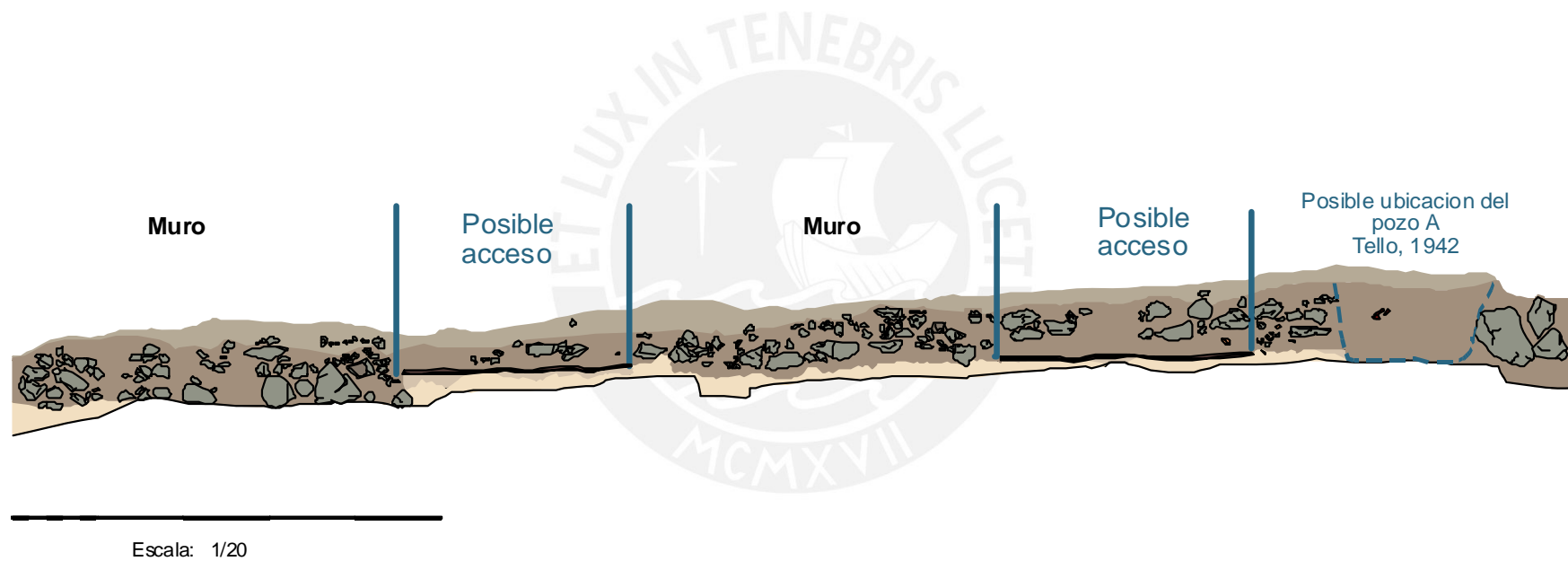
a. Comparacion de diseños de ceramica de Conchopata y de Tiahuanaco (Medina, 1942)



**LAMINA 6:
ZONA ARQUEOLOGICA DE CONCHOPATA**



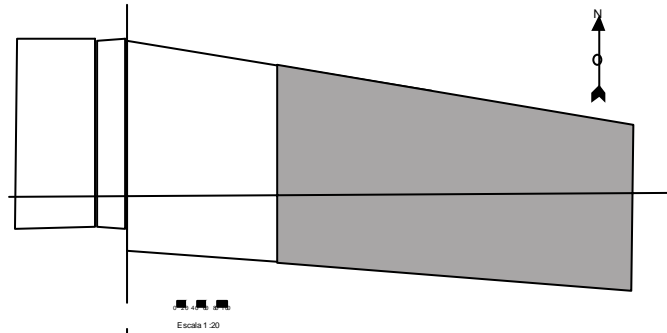
Lamina 7:
Muro 168, Perfil Sur. Noviembre de 1998



Lamina 8: EA 100, Etapas del Proceso de Excavacion

Primera Etapa

Redescubrimiento parcial del sub sector -b1 (1998) en 1999.



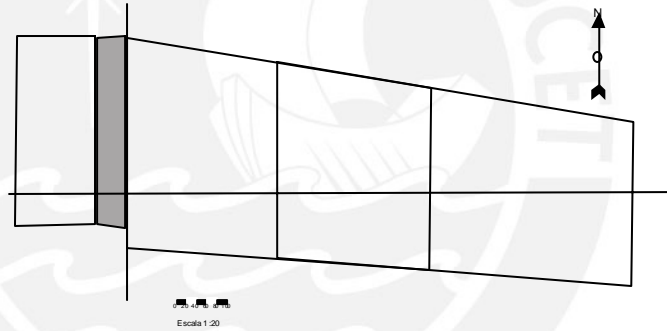
Segunda Etapa

Area Principal Definicion del EA 100 (1999)



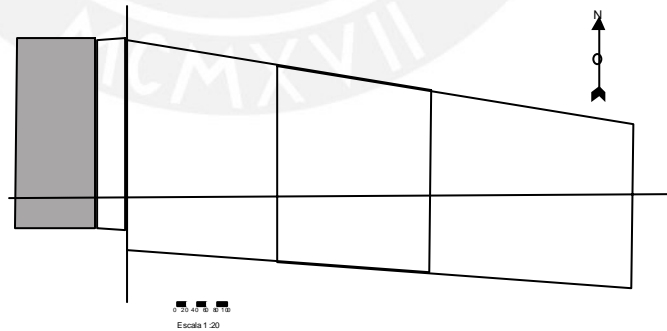
Tercera Etapa

Primera Ampliacion Oeste (1999)

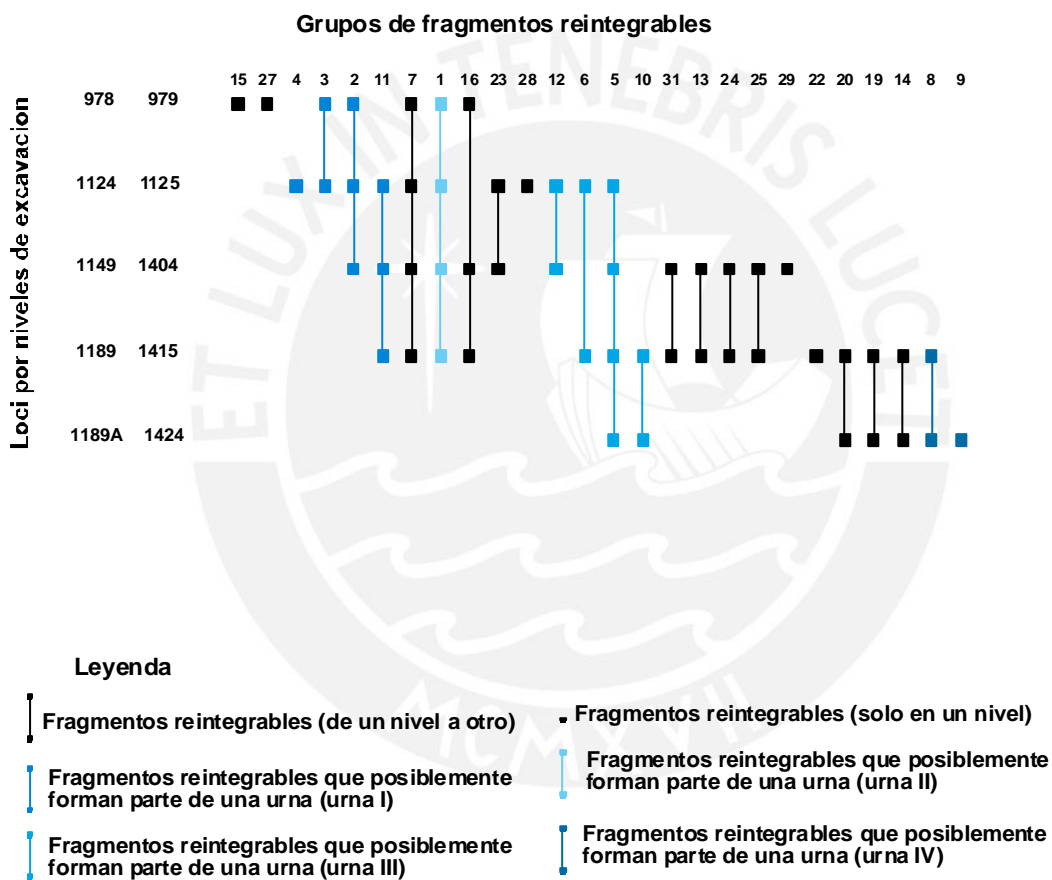


Cuarta Etapa

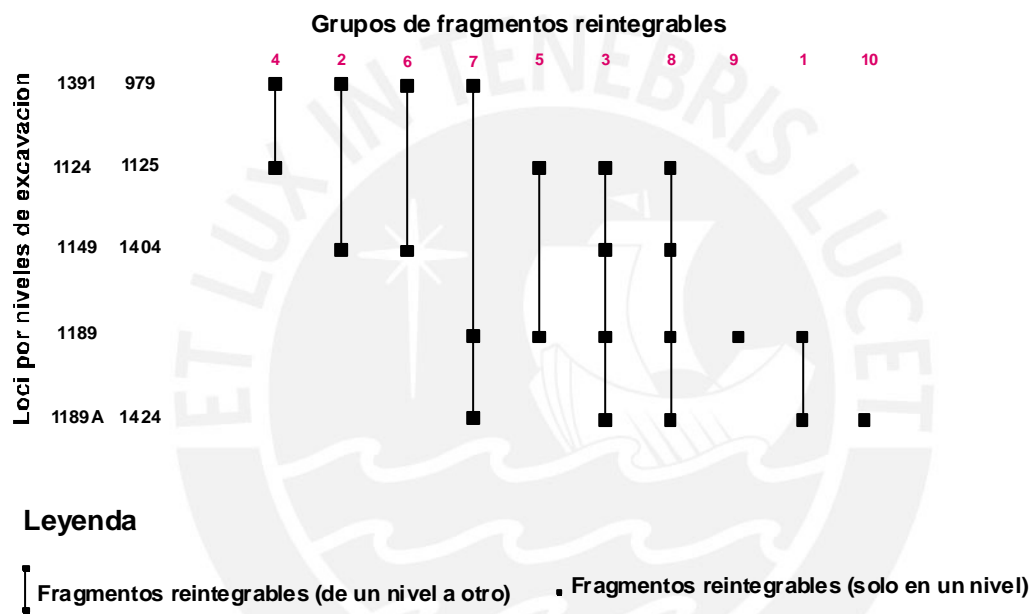
Segunda Ampliacion Oeste (1999)



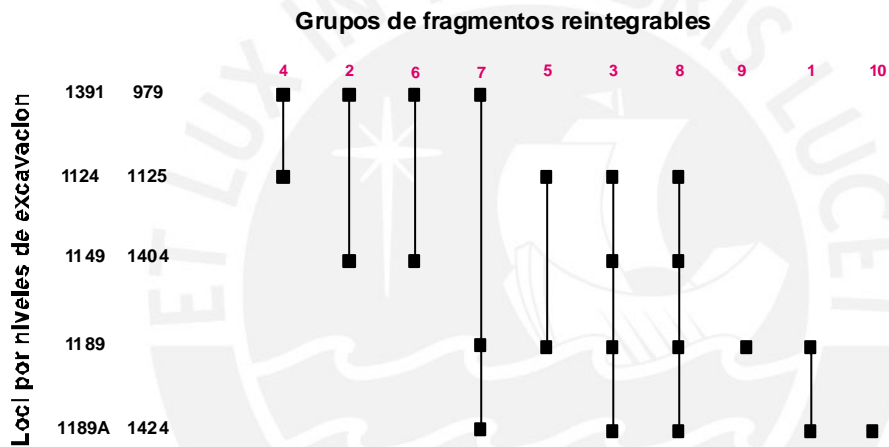
Lamina 9:
Fragmentos de urnas en el deposito 3
Rostros humanos de perfil en sucesion (orientacion derecha)



Lamina 10:
Fragmentos de urnas en el deposito 3
Rostros humanos de perfil en sucesion (orientacion izquierda)



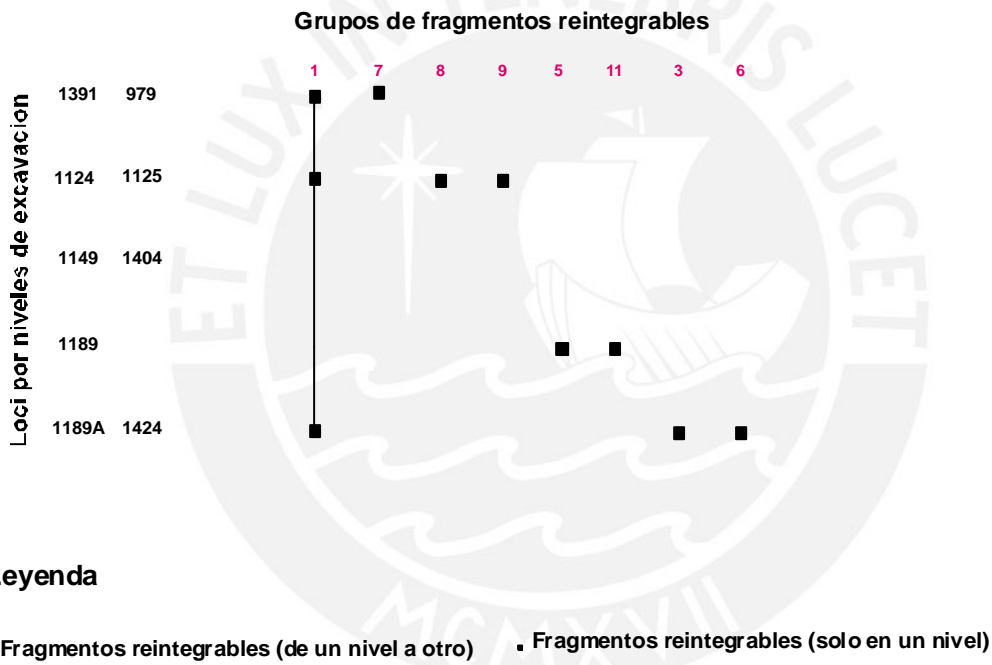
Lamina 11:
Fragmentos de urnas en el deposito 3
Guerrero y Mujer



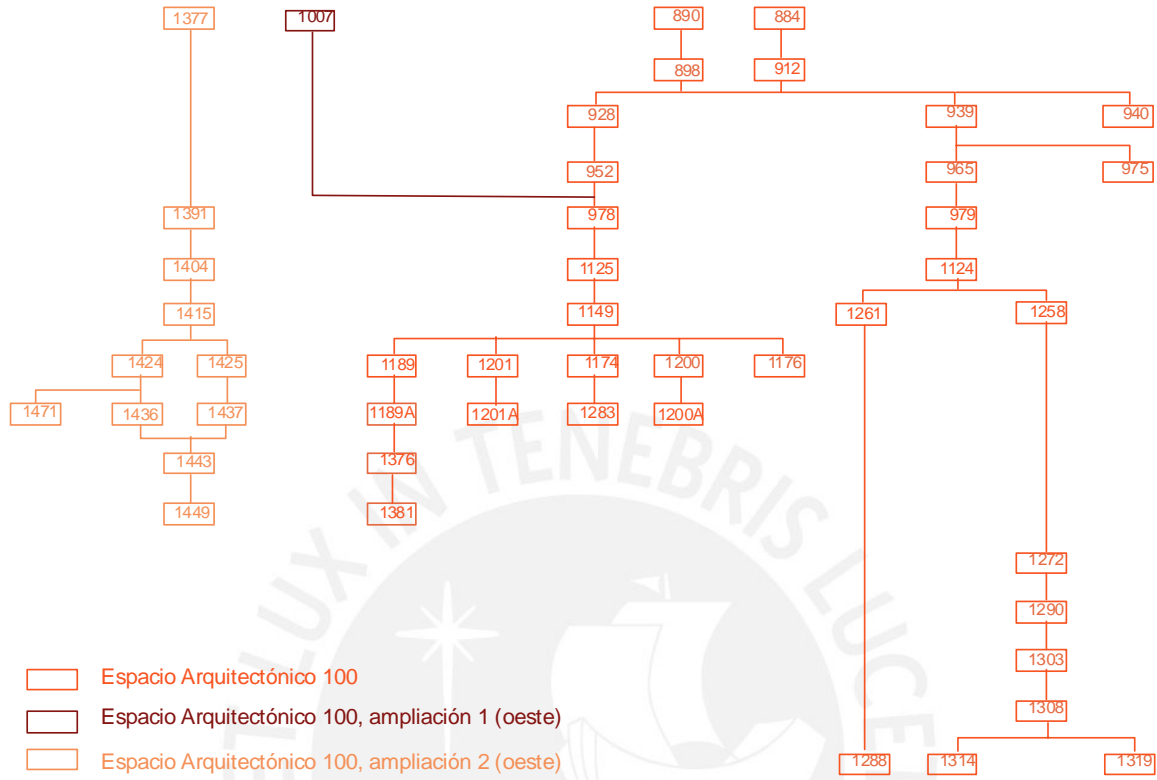
Leyenda

- ┆ Fragmentos reintegrables (de un nivel a otro)
- Fragmentos reintegrables (solo en un nivel)

Lamina 12:
Fragmentos de urnas en el deposito 3
Sucesion de cabezas de seres sobrenaturales de perfil

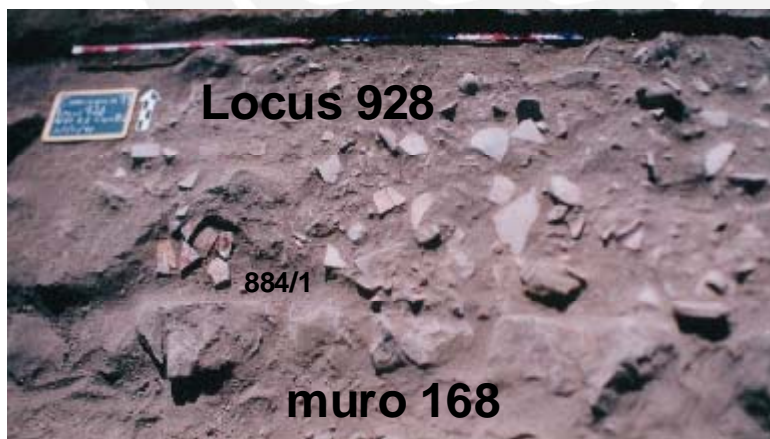
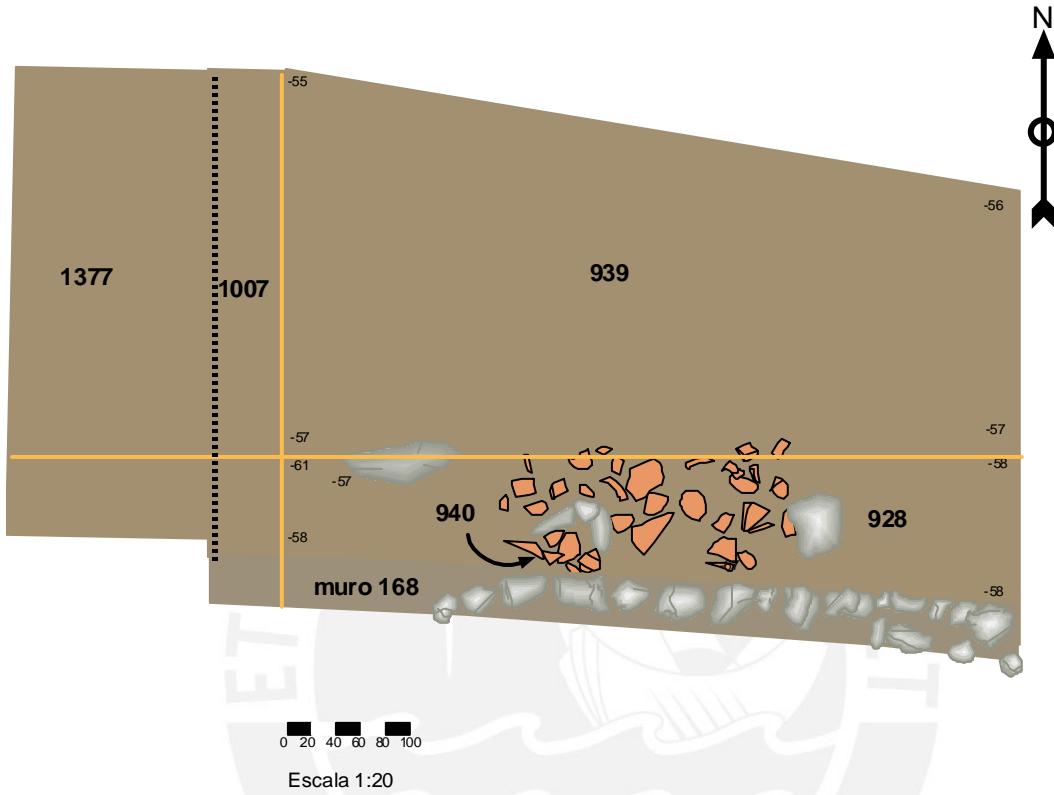


Lamina 13:
Excavación del EA 100, esquema de relaciones entre locus de excavacion

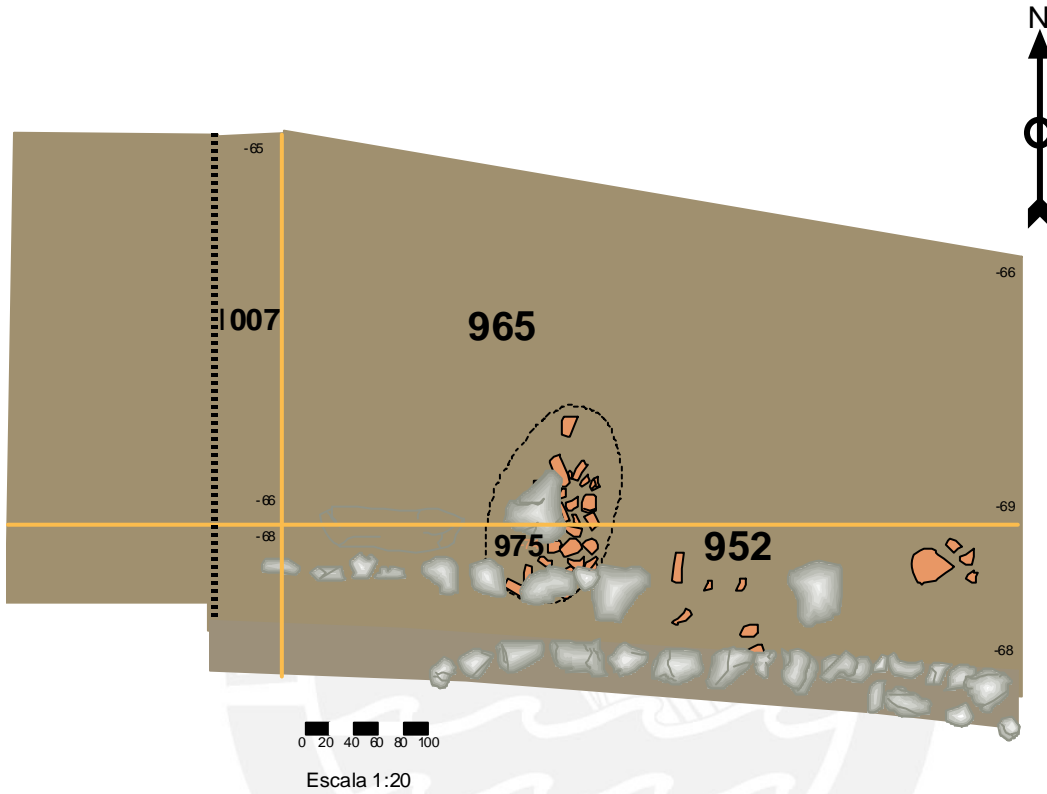


Lamina: 14

EA-100, Capa B, Nivel 2

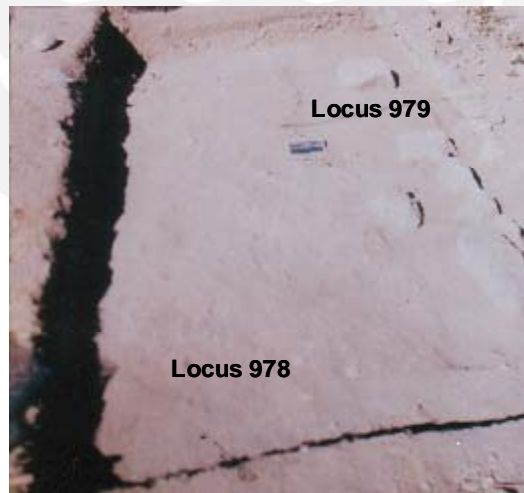
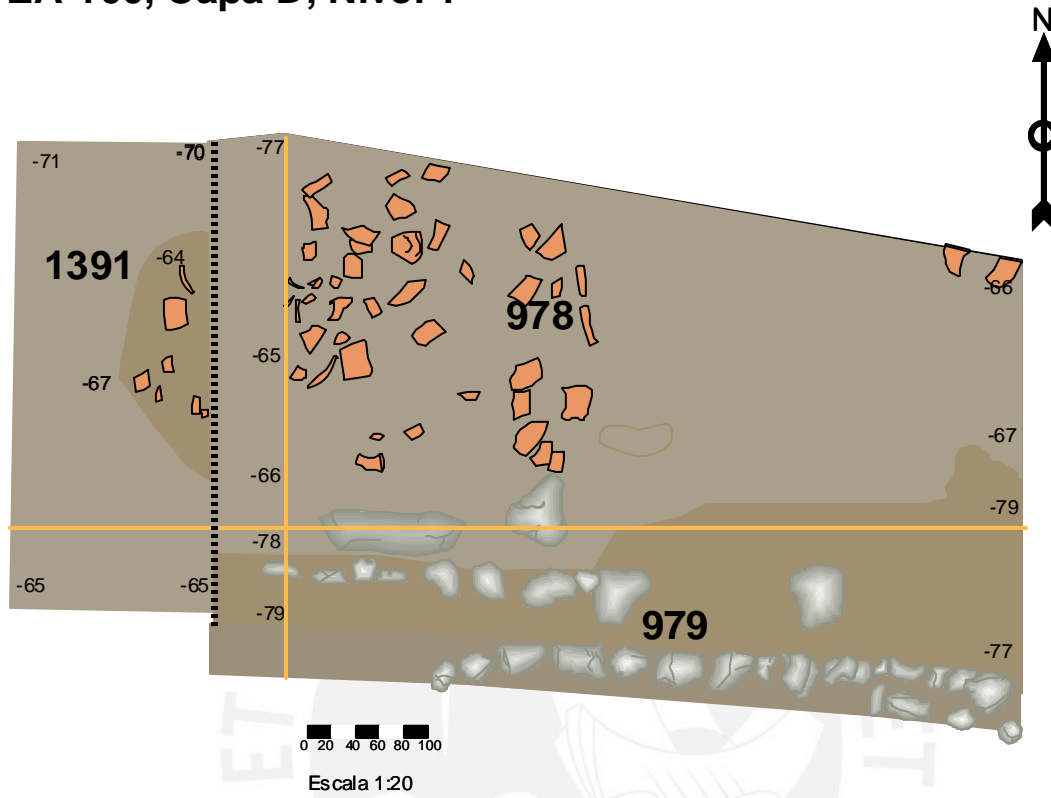


Lamina:15
EA-100, Capa C

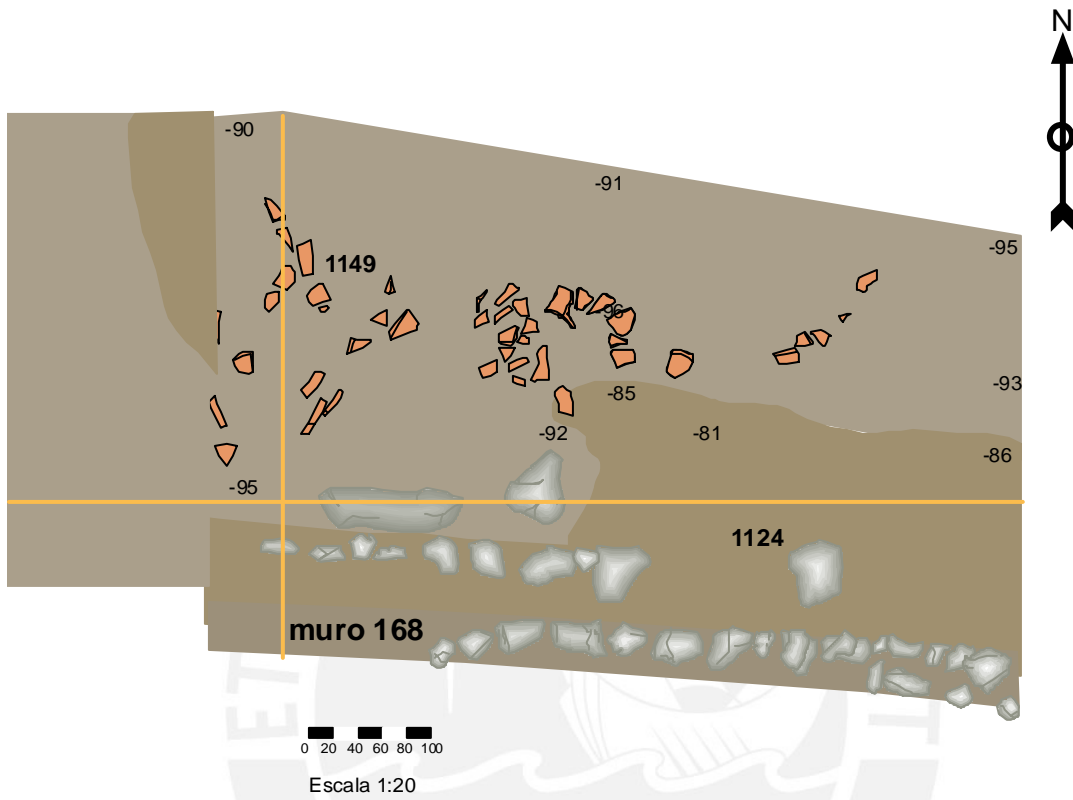


Lamina:16

EA-100, Capa D, Nivel 1

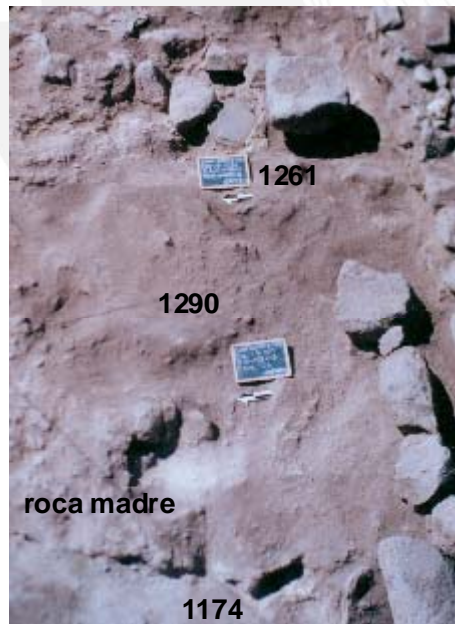
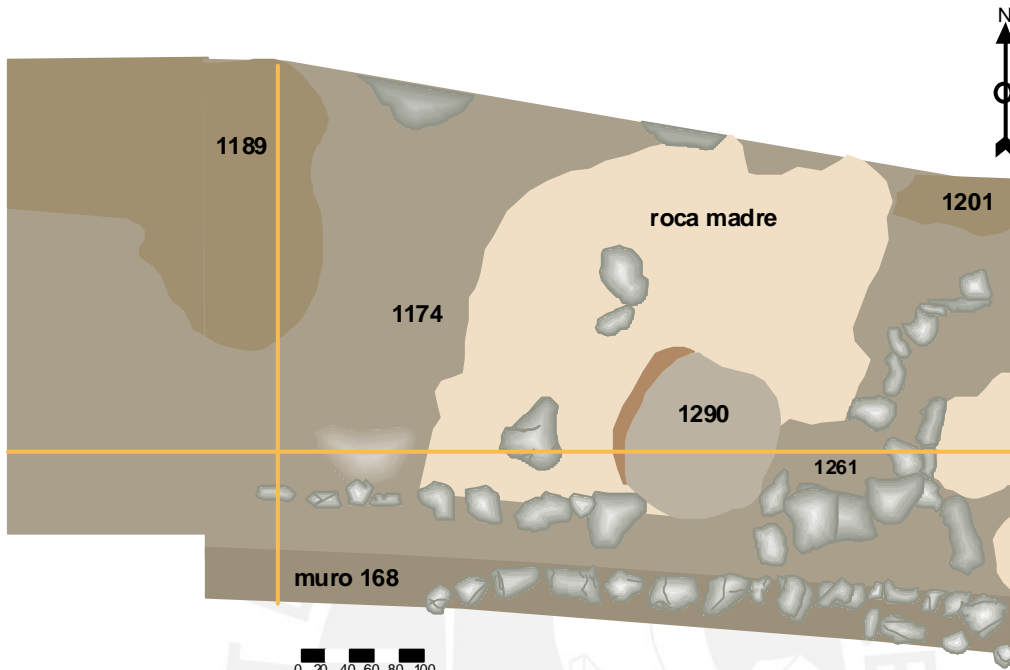


Lamina:17
EA-100, Capa D,Nivel 3

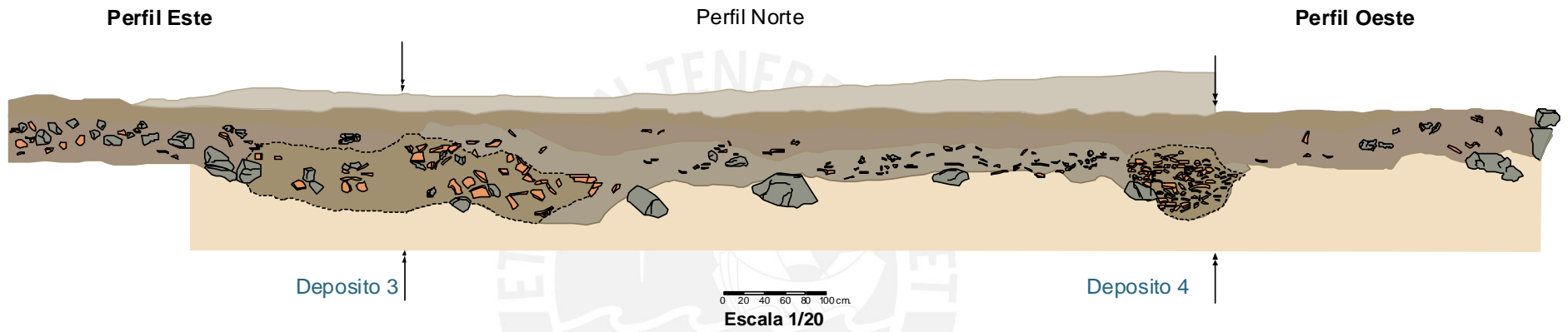


Lamina:18

EA 100, Capa E



Lamina: 19
EA 100, Perfiles Oeste, Norte y Este, Agosto 1999



Lamina:20 Perfiles, EA 100

a. perfil norte, extremo este.
Detalle del deposito 4.



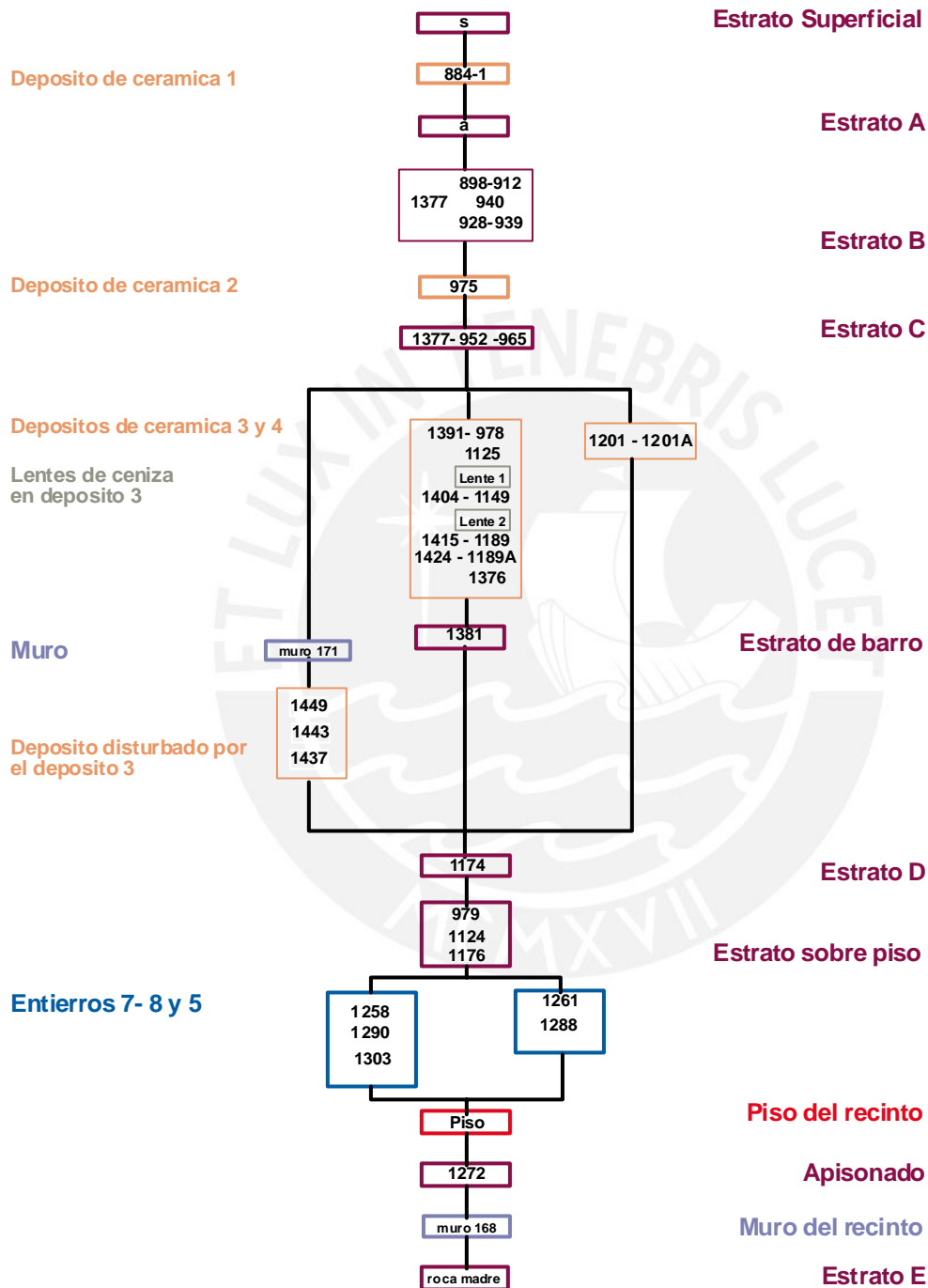
b. perfil norte.

c. perfil oeste



Lamina:21

EA-100, Secuencia Estratigrafica



Lamina: 22
Deposito 1, urna decorada HE 91



Componentes de la urna HE 91 - Locus 884

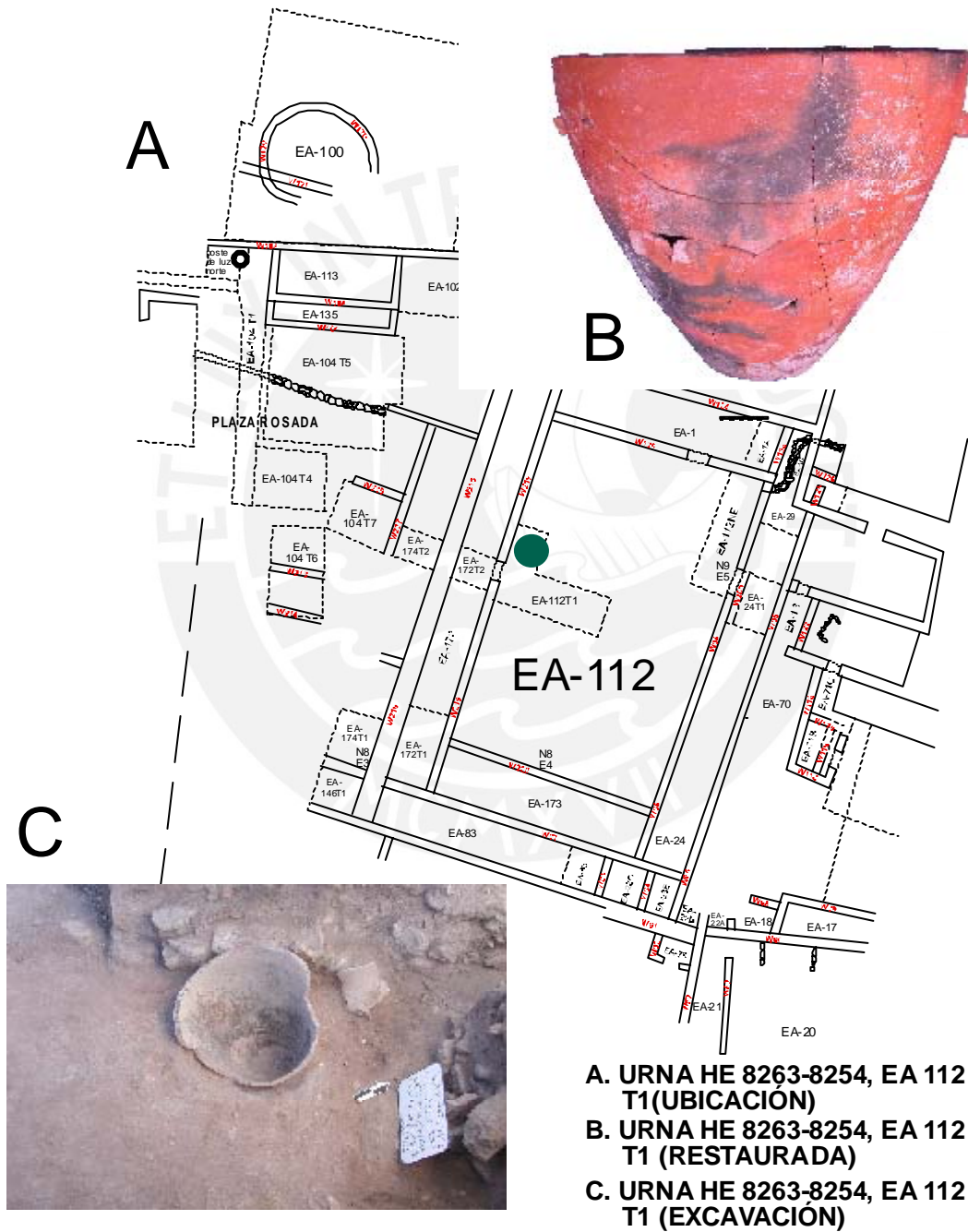
Tipo de fragmento	Locus			
	884/1	912	928	864
Borde	11	2	0	2
Cuerpo	43	18	1	2
Base	7	12	0	0
	61	32	1	4
	Total			98 fragmentos

Lamina:23
EA 98, Urna decorada HE 5009



A. URNA DECORADA HE 5009 EA 98D (UBICACIÓN)
 B. URNA DECORADA HE 5009 EA 98D (RESTAURADA)
 C. URNA DECORADA HE 5009 EA 98D (EXCAVACIÓN)

Lamina:24
EA 112, urna decorada HE 8263-8254



A. URNA HE 8263-8254, EA 112 T1(UBICACION)
B. URNA HE 8263-8254, EA 112 T1 (RESTAURADA)
C. URNA HE 8263-8254, EA 112 T1 (EXCAVACION)

Lamina:25
Fragmentos de urnas decoradas
en los EA 2-EA 4 y EA 6

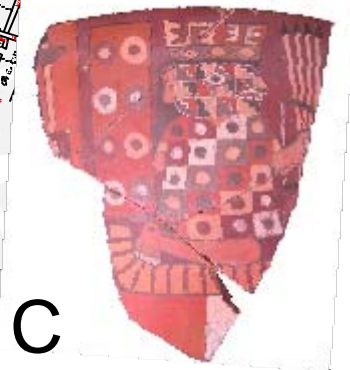


A



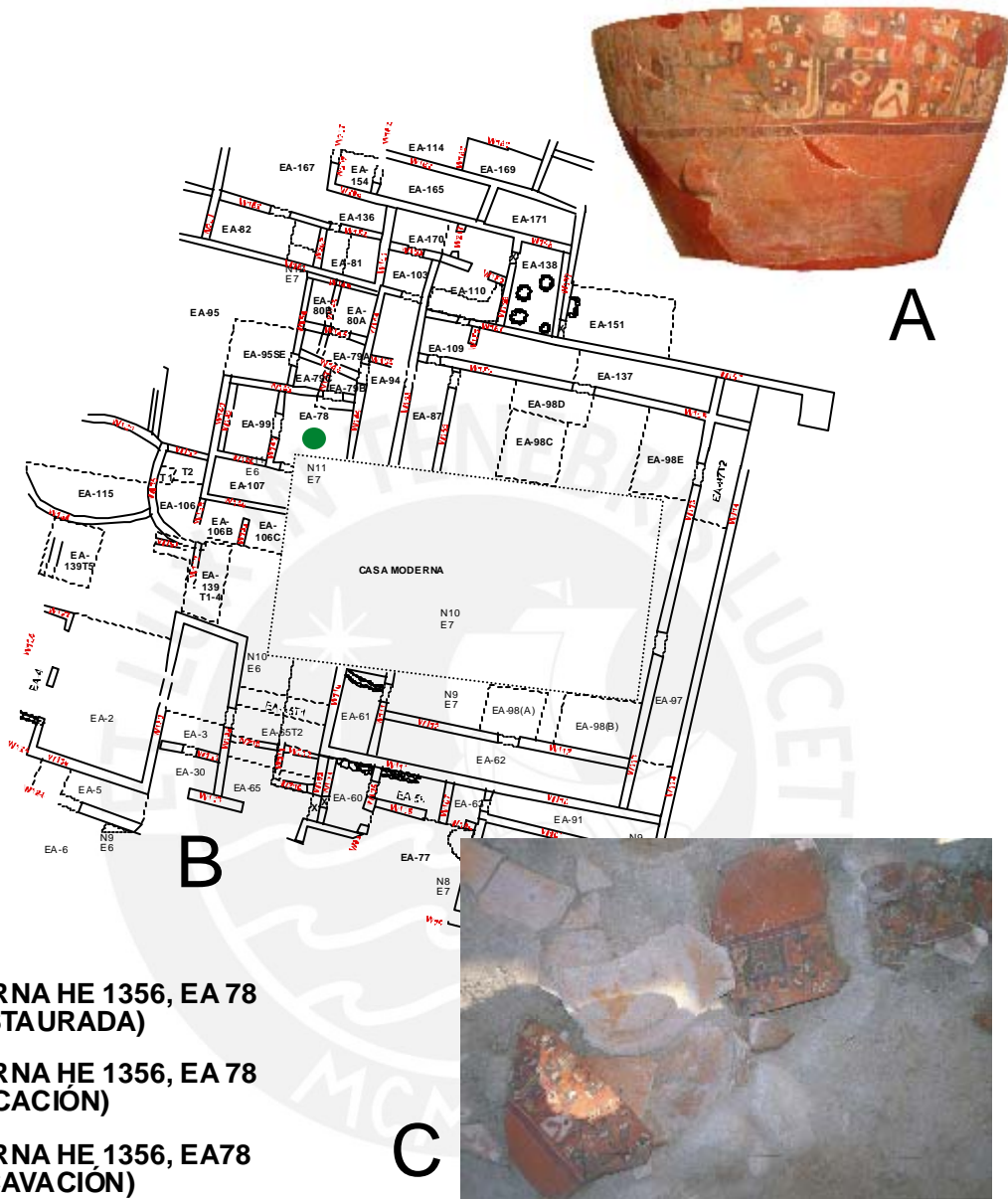
B

- A. FRAGMENTO DE URNA
HE 35A, EA 2.**
- B. URNAS EN EA 2- 4 Y EA 6
(UBICACIÓN)**
- C. FRAGMENTO DE URNA
HE 1080, EA 6**



C

Lamina:26
EA 78, urna decorada HE 1356

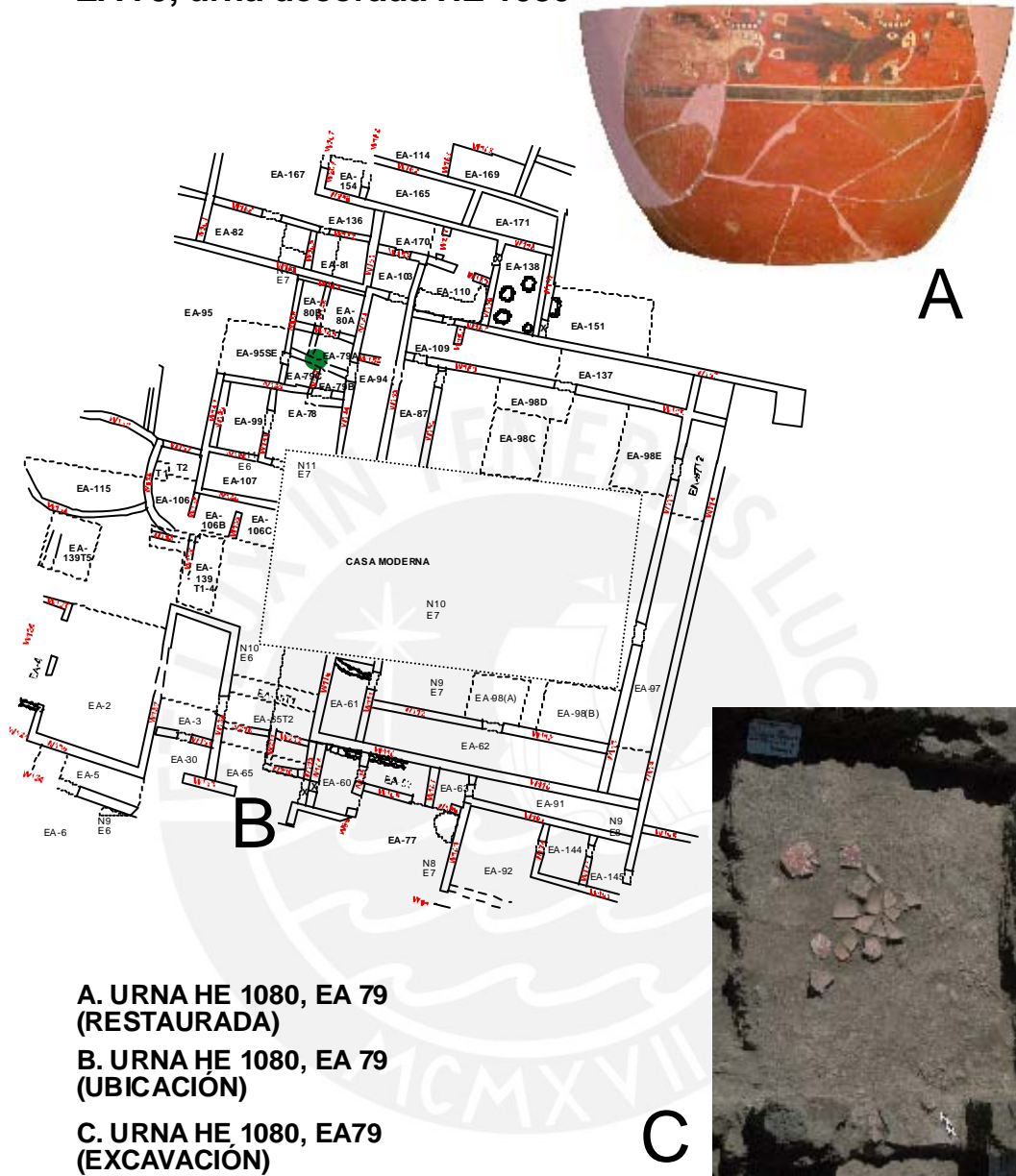


A. URNA HE 1356, EA 78
(RESTAURADA)

B. URNA HE 1356, EA 78
(UBICACIÓN)

C. URNA HE 1356, EA78
(EXCAVACIÓN)

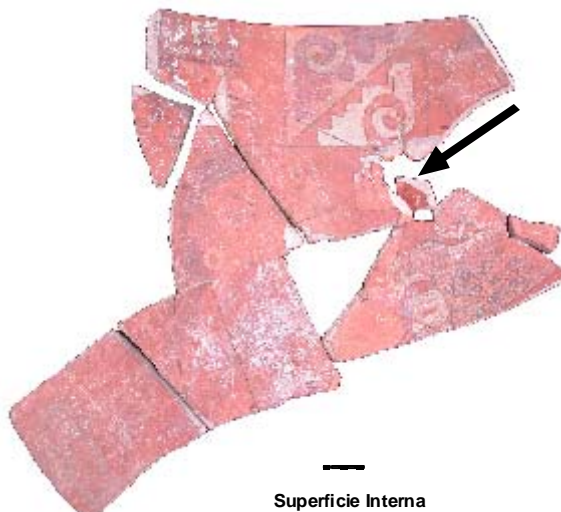
Lamina:27
EA 79, urna decorada HE 1080



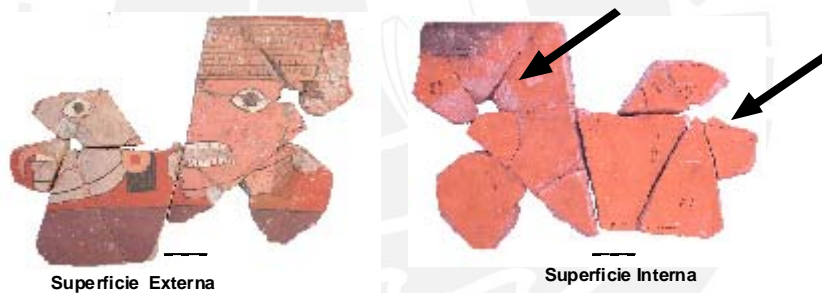
**A. URNA HE 1080, EA 79
(RESTAURADA)**
**B. URNA HE 1080, EA 79
(UBICACIÓN)**
**C. URNA HE 1080, EA79
(EXCAVACIÓN)**

Lamina: 28
Huellas de impacto en urnas decoradas.
EA 100

HE 2503A



HE 2874A



HE 2871A



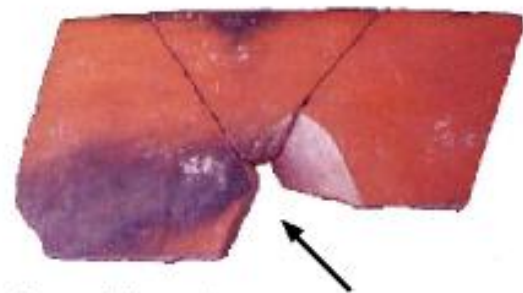
Lamina 29:
a. Urna no decorada EA 78



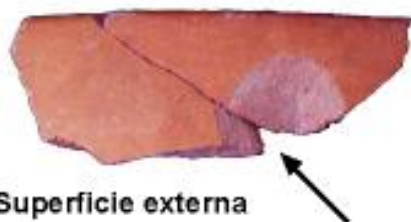
b. Huellas de impacto en urnas no decoradas.
EA 100



Superficie externa



Superficie externa



Superficie externa

Lamina 30:

- a. Representación de la "tradición de ofrendas".
Diorama "templo, area ceremonial".



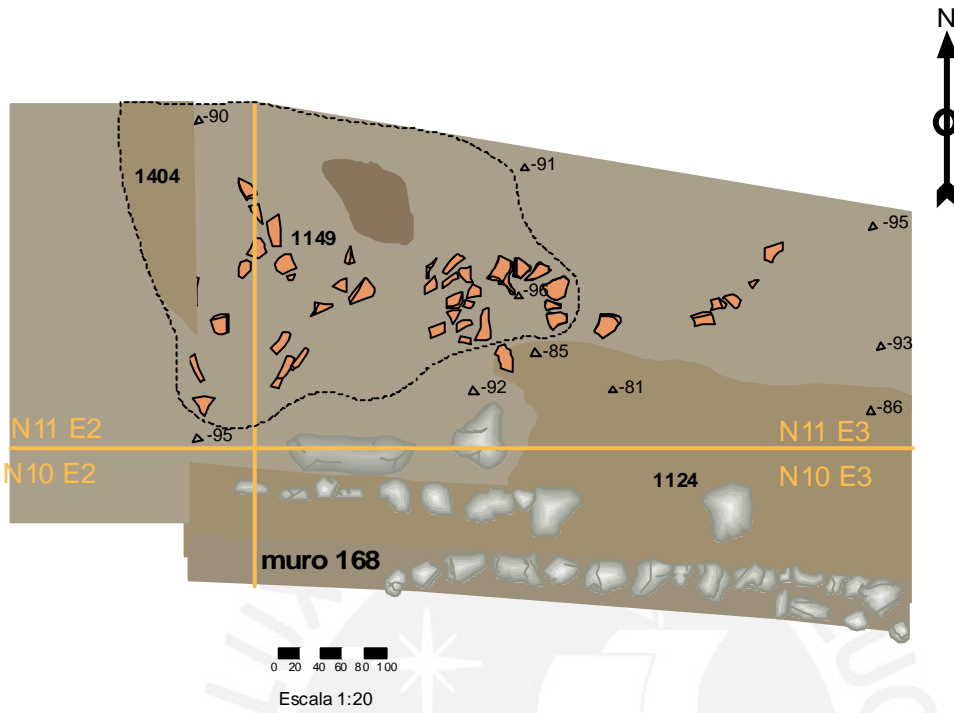
- b. Nueva interpretación
Vitrina "Cantaros cara-gollete".



- c. Nueva interpretación
Diorama "urnas".



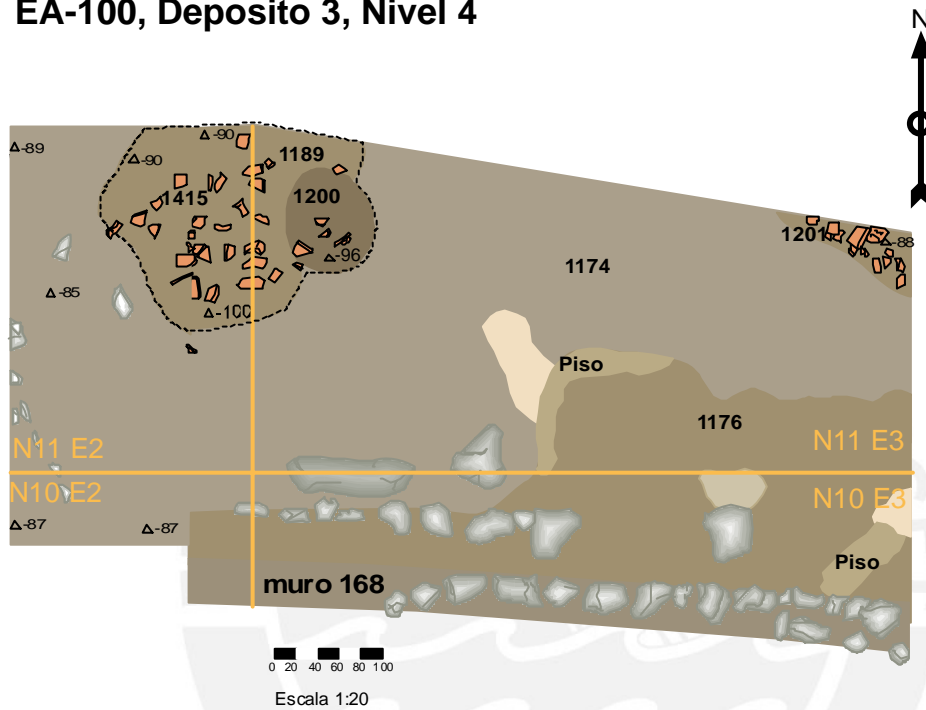
**Lamina 31:
EA 100, Deposito 3, Nivel 3**



Leyenda

1149	Locus de excavación		Suelo de los depositos 10YR 6/2
N11 E2	Cuadrícula		Suelo capa D 10YR 5/2
△ -81	Elevaciones		Suelo del Piso 10YR 7/2
	Rocas		Roca madre 2.5R 9/2
	Fragmentos de cerámica		Suelo del lente 7.5YR 5/2
	Posible extensión del depósito		

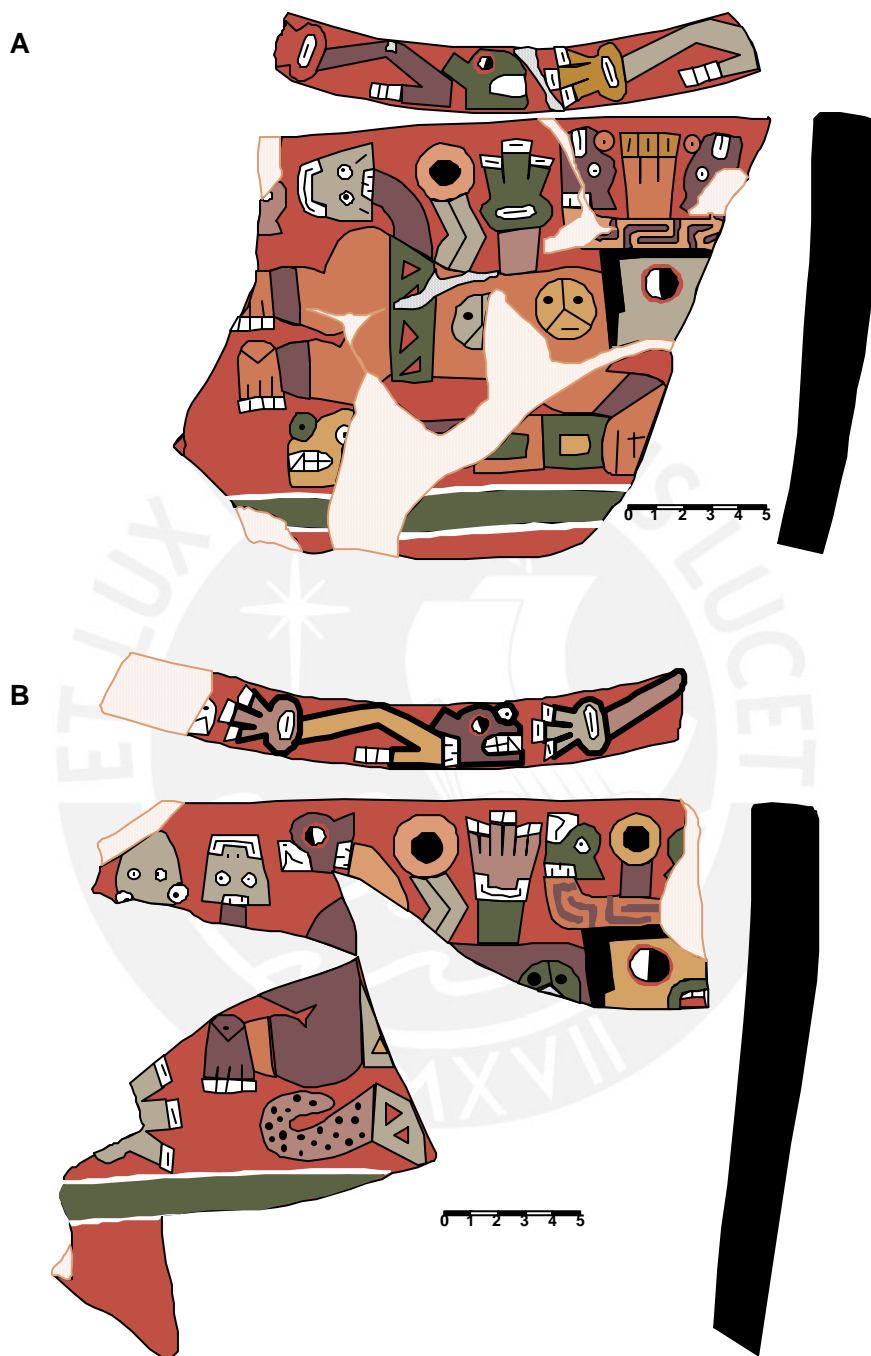
Lamina 32:
EA-100, Deposito 3, Nivel 4



Leyenda

1189	Locus de excavación		Suelo de los depositos 10YR 6/2
N11 E2	Cuadrícula		Suelo capa D 10YR 5/2
Δ-110	Elevaciones		Suelo del Piso 10YR 7/2
	Rocas		Roca madre 2.5R 9/2
	Fragmentos de cerámica		Suelo del lente 7.5YR 5/2
	Possible extension del depósito		

Lamina 33:
Angeles "C", en el deposito 1, HE91
Conchopata

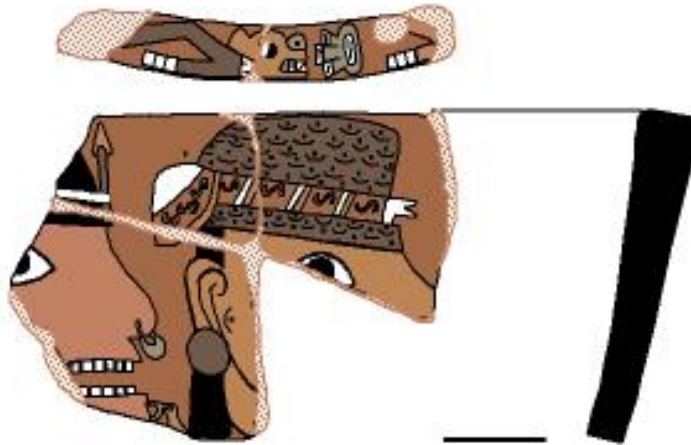


Lamina 34:
Cabeza de ángel sin cuerpo
Depósito 3, EA 100, HE, Conchopata

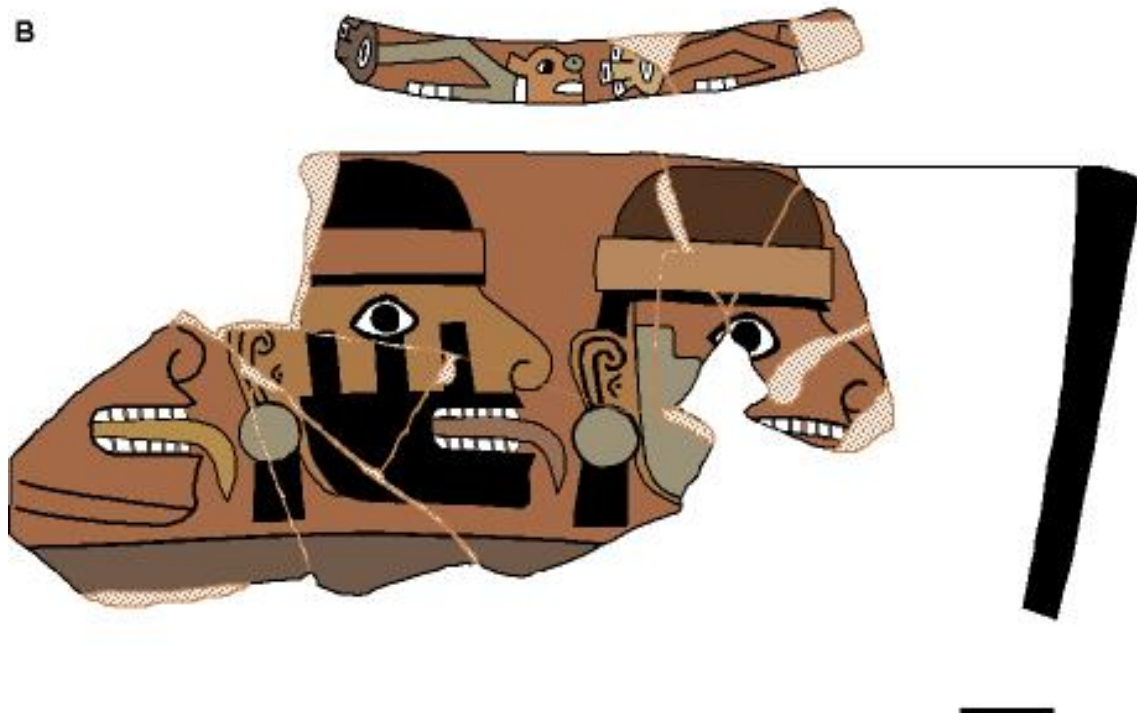


Lamina 35:
Cabezas de seres humanos en sucesion
Depósito 3, EA 100, Conchopata

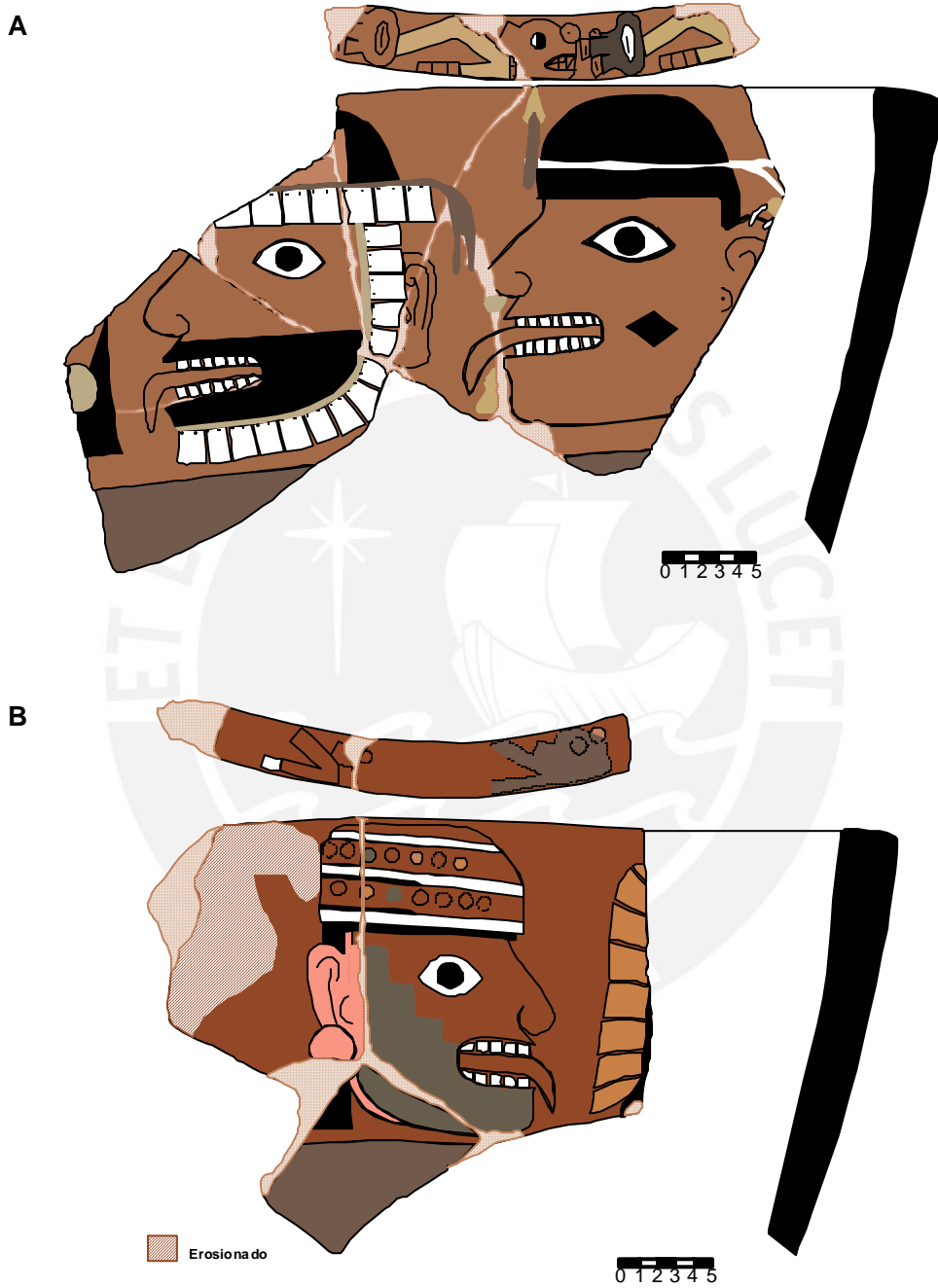
A



B

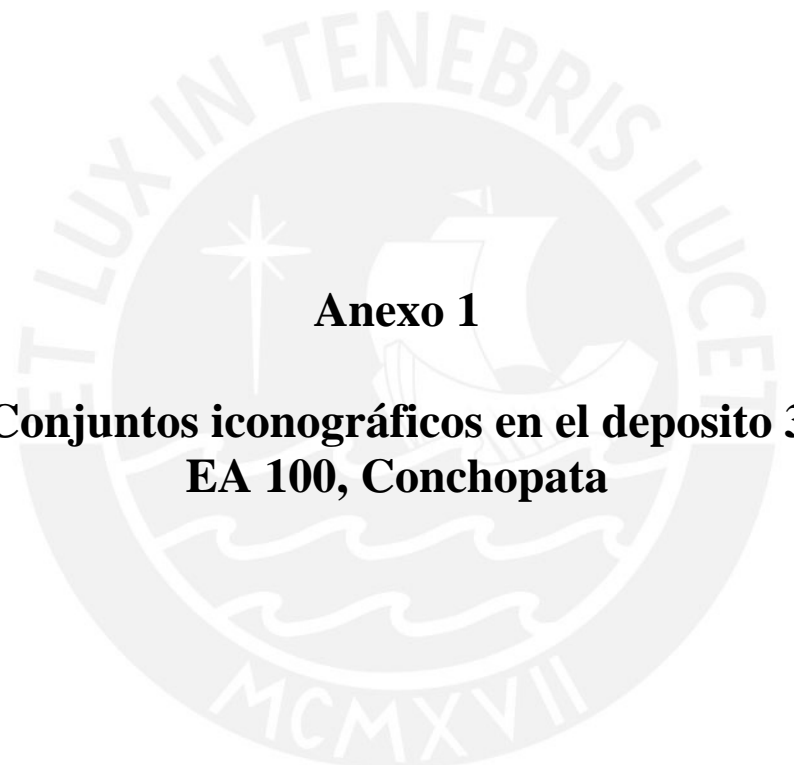


Lamina 36:
Cabezas de seres humanos en sucesion
Depósito 3, EA 100, Conchopata



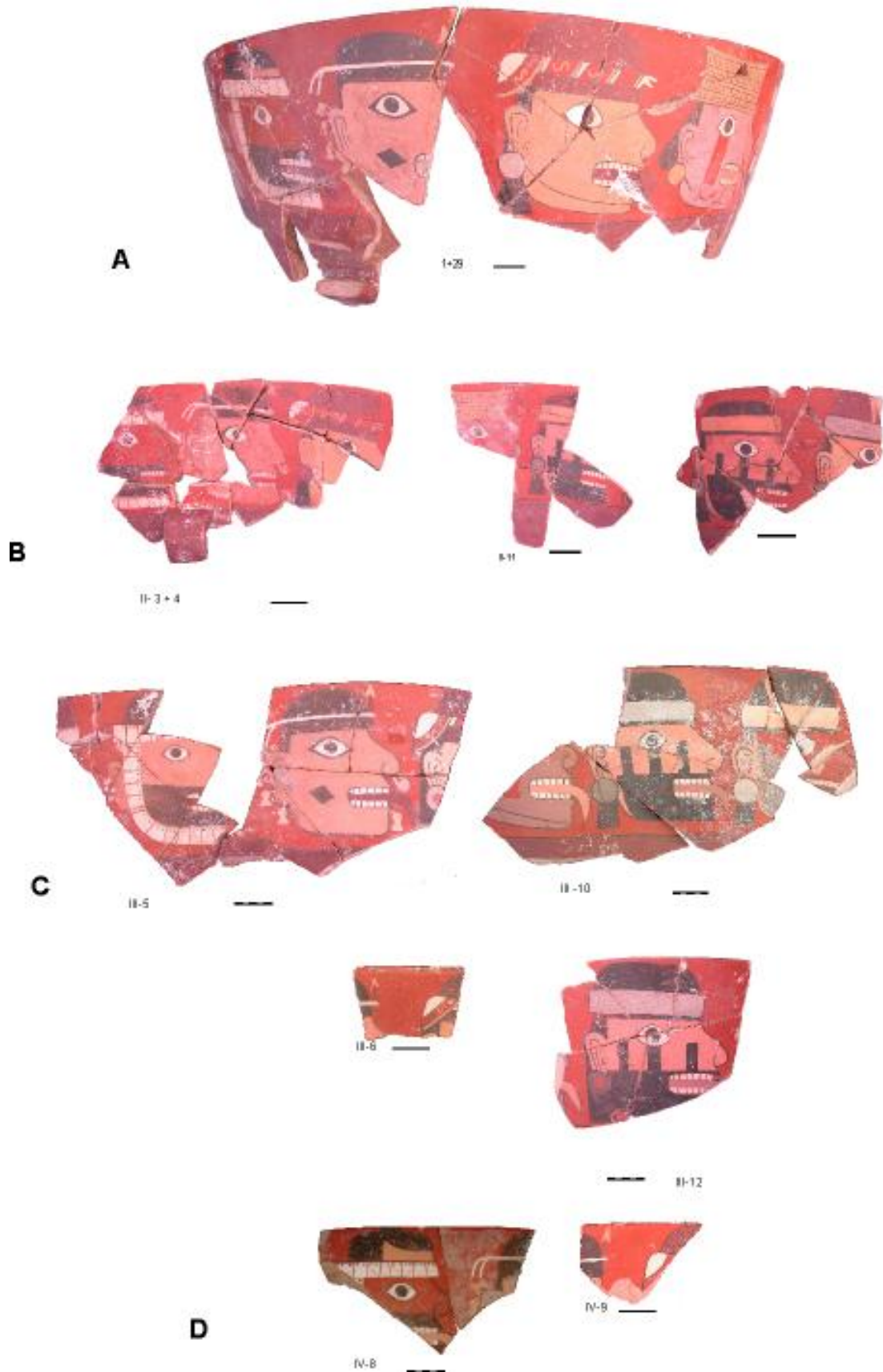
Lamina 37:
Guerrero y mujer mitica
Deposito 3, EA 100, Conchopata



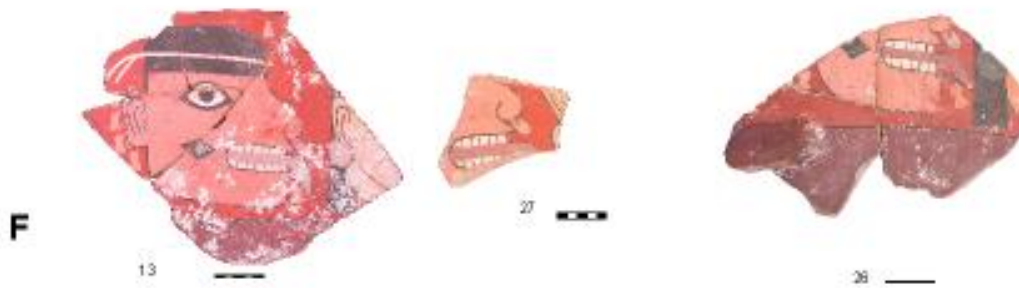


Anexo 1
Conjuntos iconográficos en el deposito 3
EA 100, Conchopata

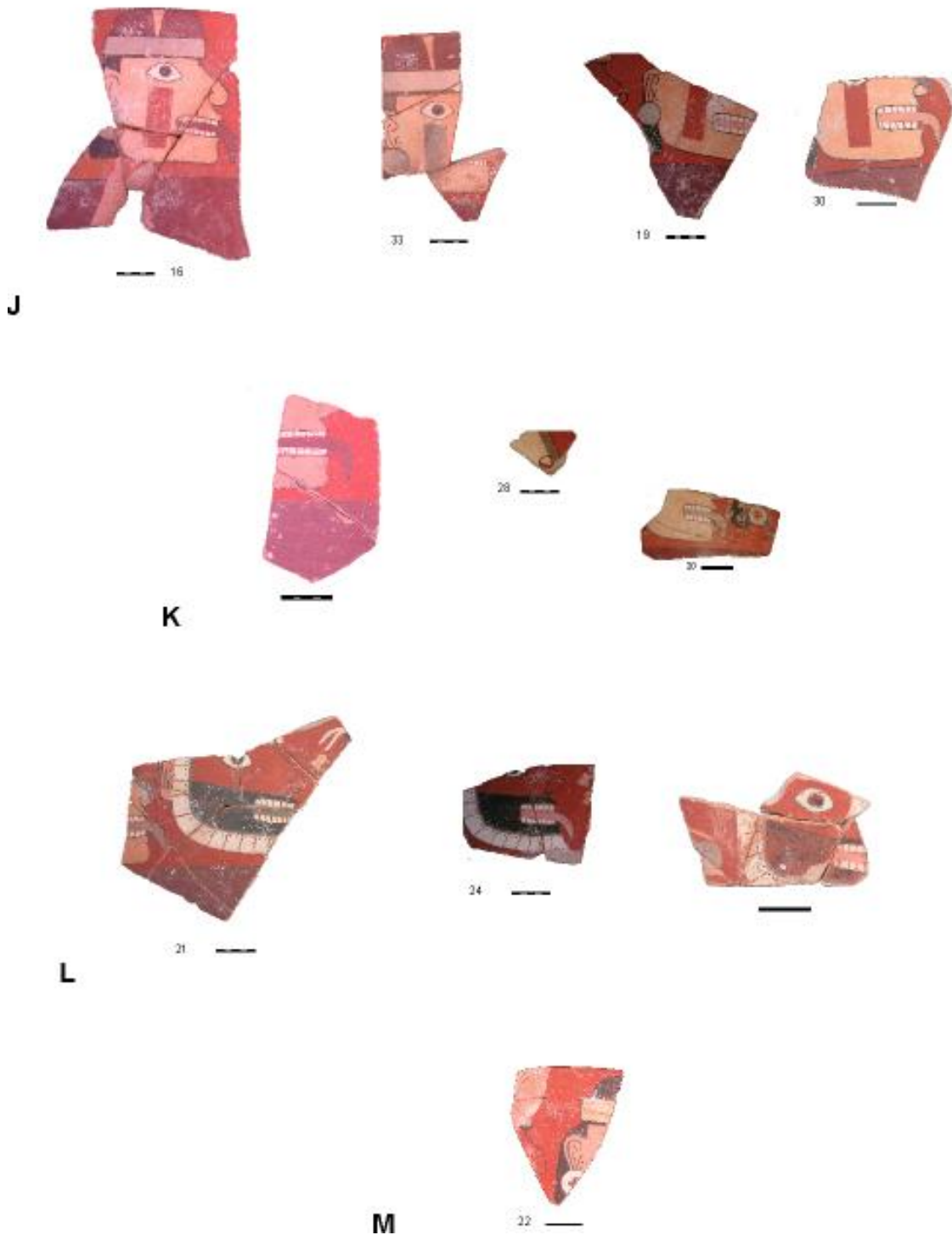
Lamina 38:
Conjunto iconográfico 1: Representación de sucesión de rostros humanos de perfil. Depósito 3, EA 100, Conchopata



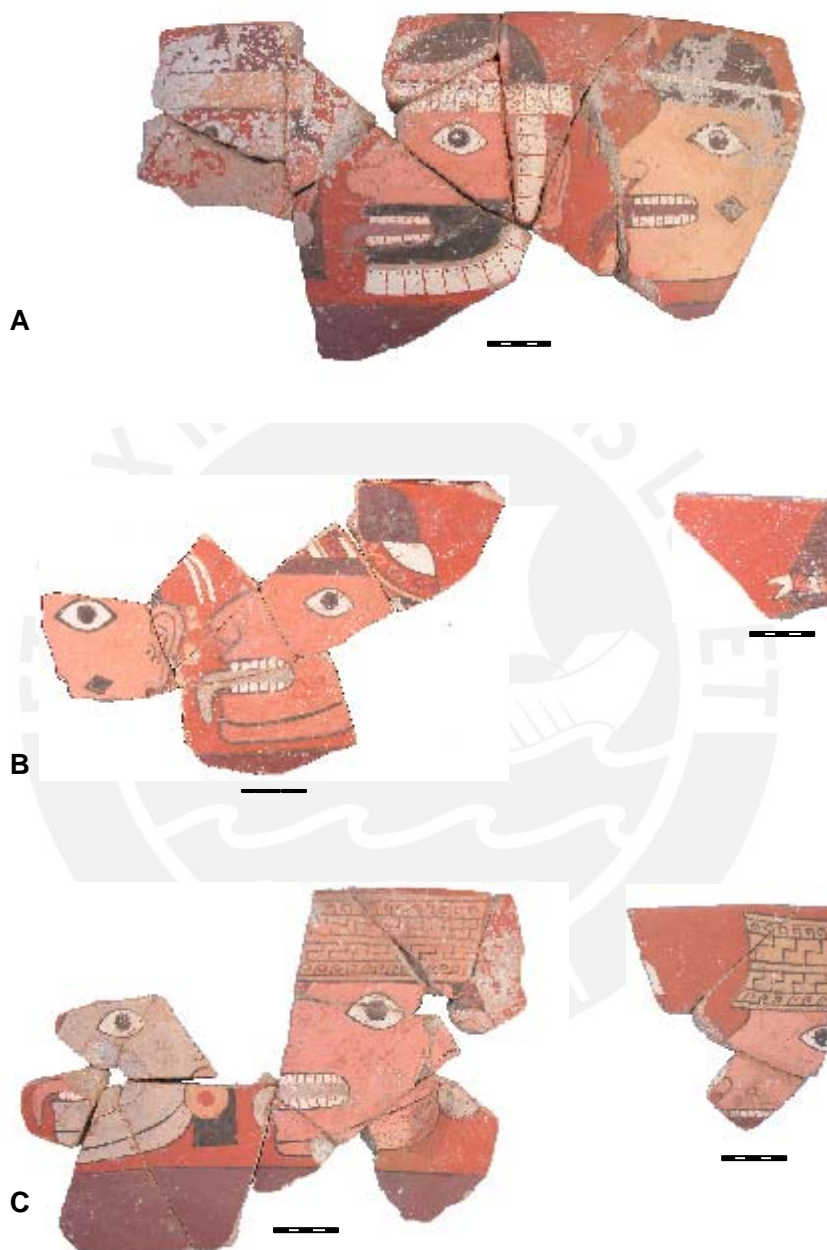
Lamina 38:
Conjunto iconográfico 1: Representación de sucesión de rostros humanos de perfil. Deposito 3, EA 100, Conchopata (Continuación)



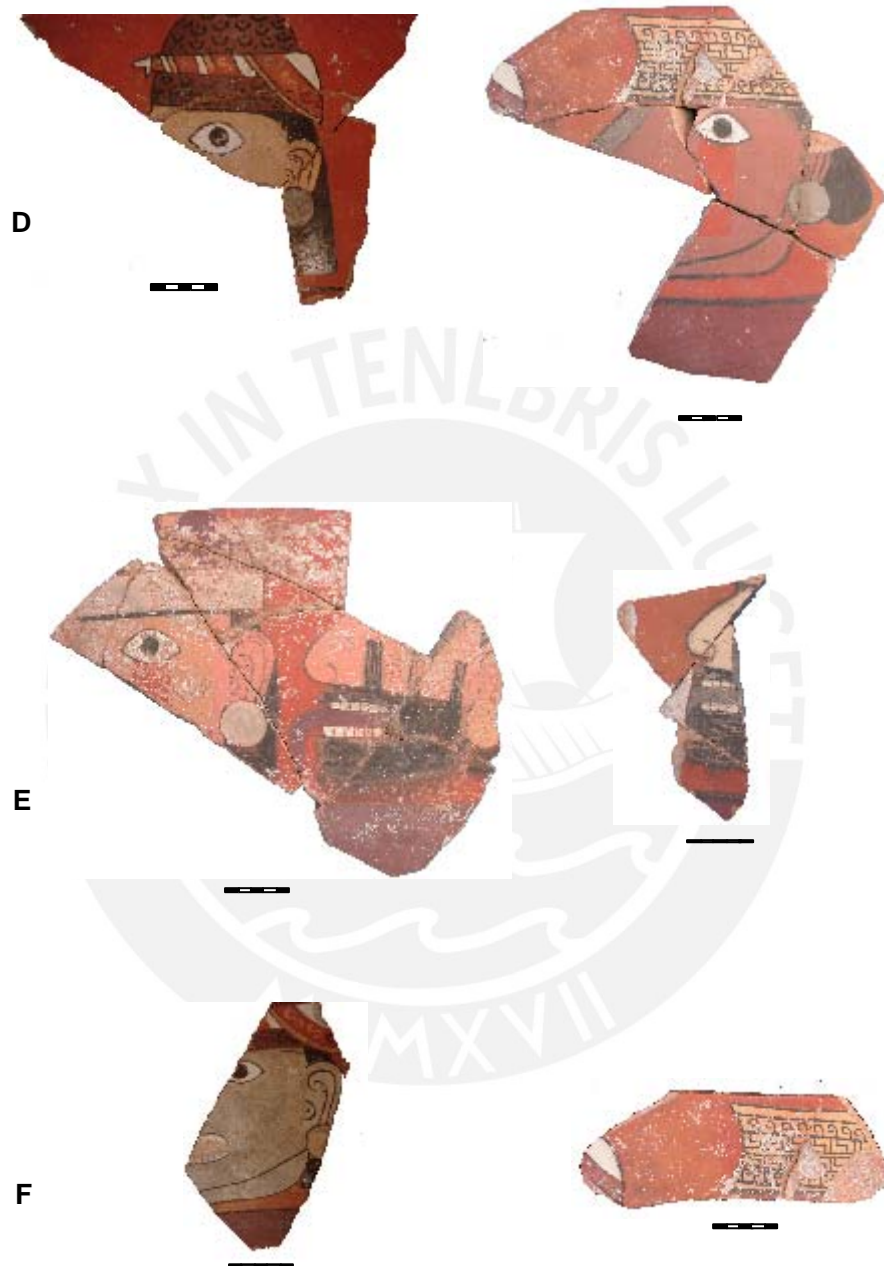
Lamina 38:
Conjunto iconográfico 1: Representación de sucesión de rostros humanos de perfil. Deposito 3, EA 100, Conchopata (Continuación)



Lamina 39:
Conjunto iconografico 2, representacion de sucesion de rostros de seres
humanos de perfil. Deposito 3, EA 100, Conchopata



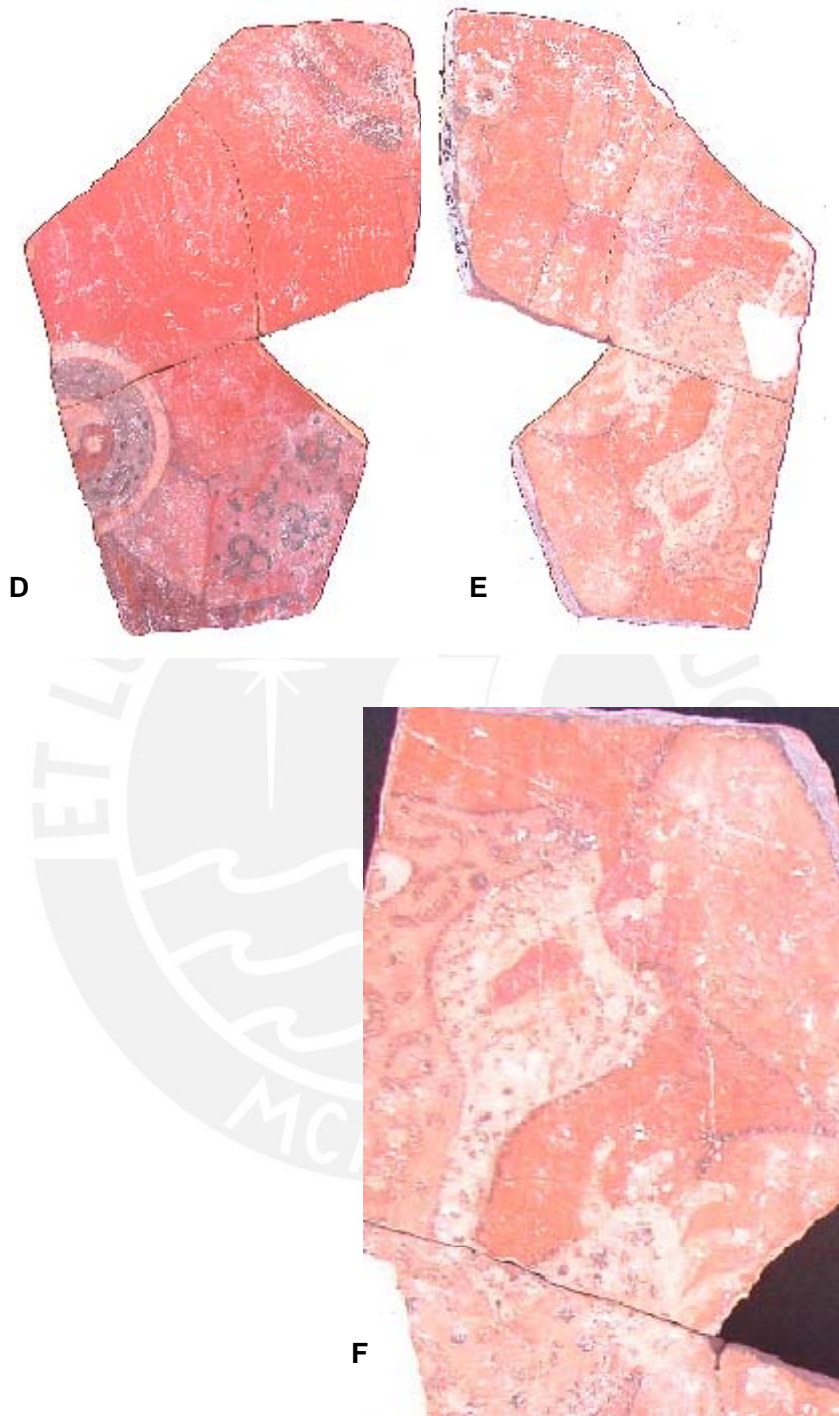
Lamina 39:
Conjunto iconografico 2, representacion de sucesion de rostros de seres humanos de perfil. Deposito 3, EA 100, Conchopata (continuacion)



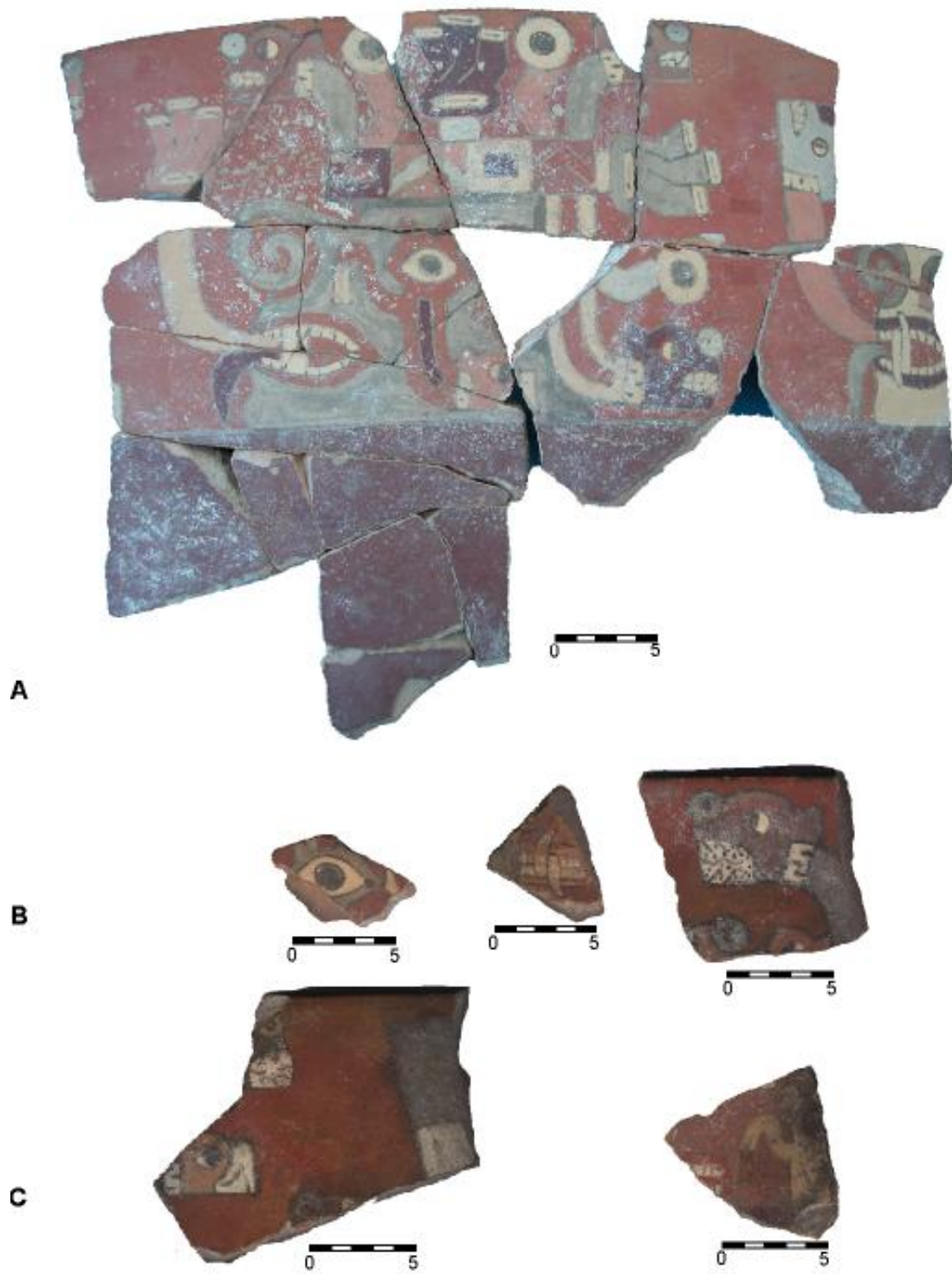
Lamina 40: Conjunto iconográfico 3
Representación de guerrero y mujer
Depósito 3, EA 100, Conchopata



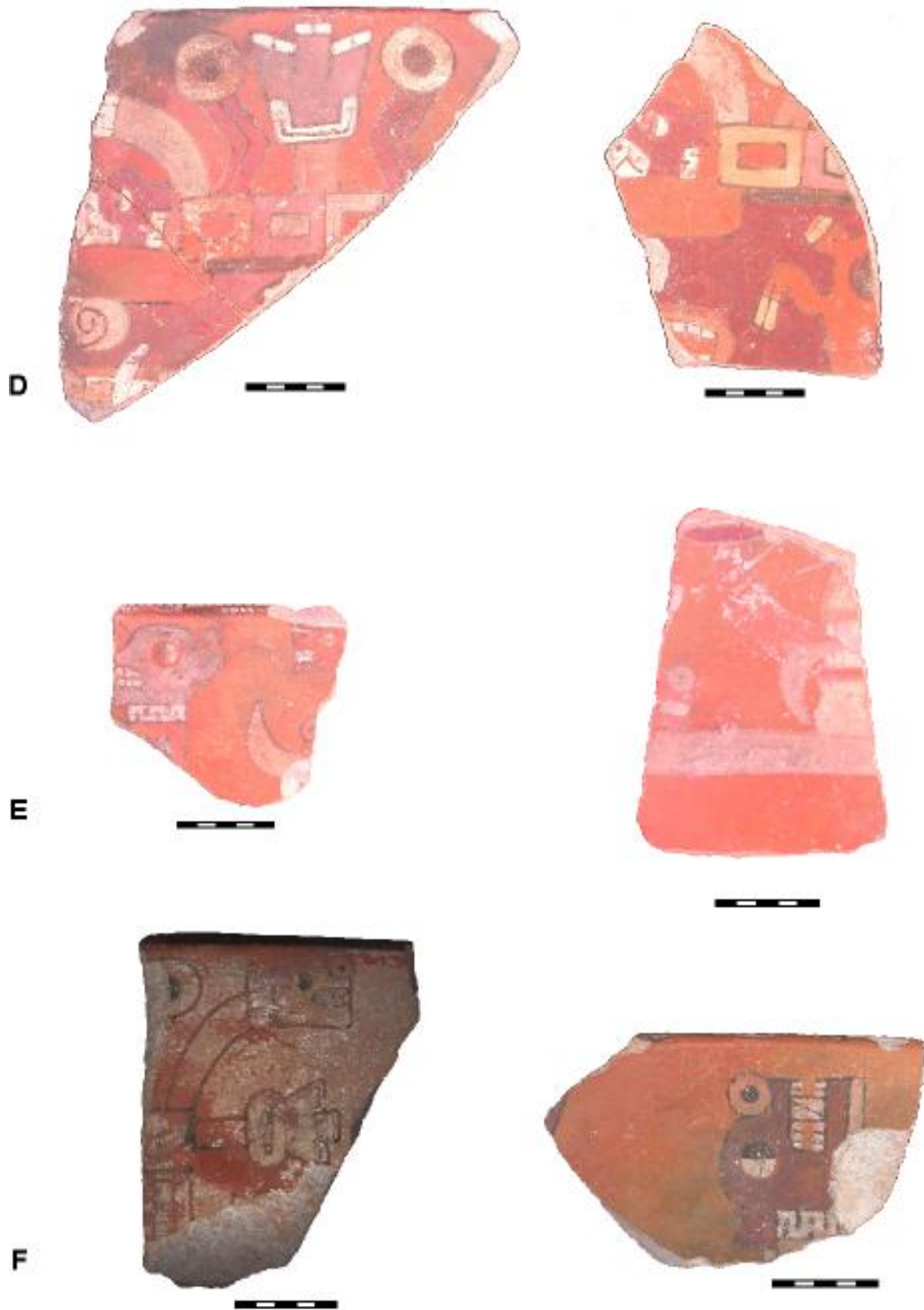
Lamina 40: Conjunto iconografico 3
Representacion de guerrero y mujer
Deposito 3, EA 100, Conchopata (Continuacion)



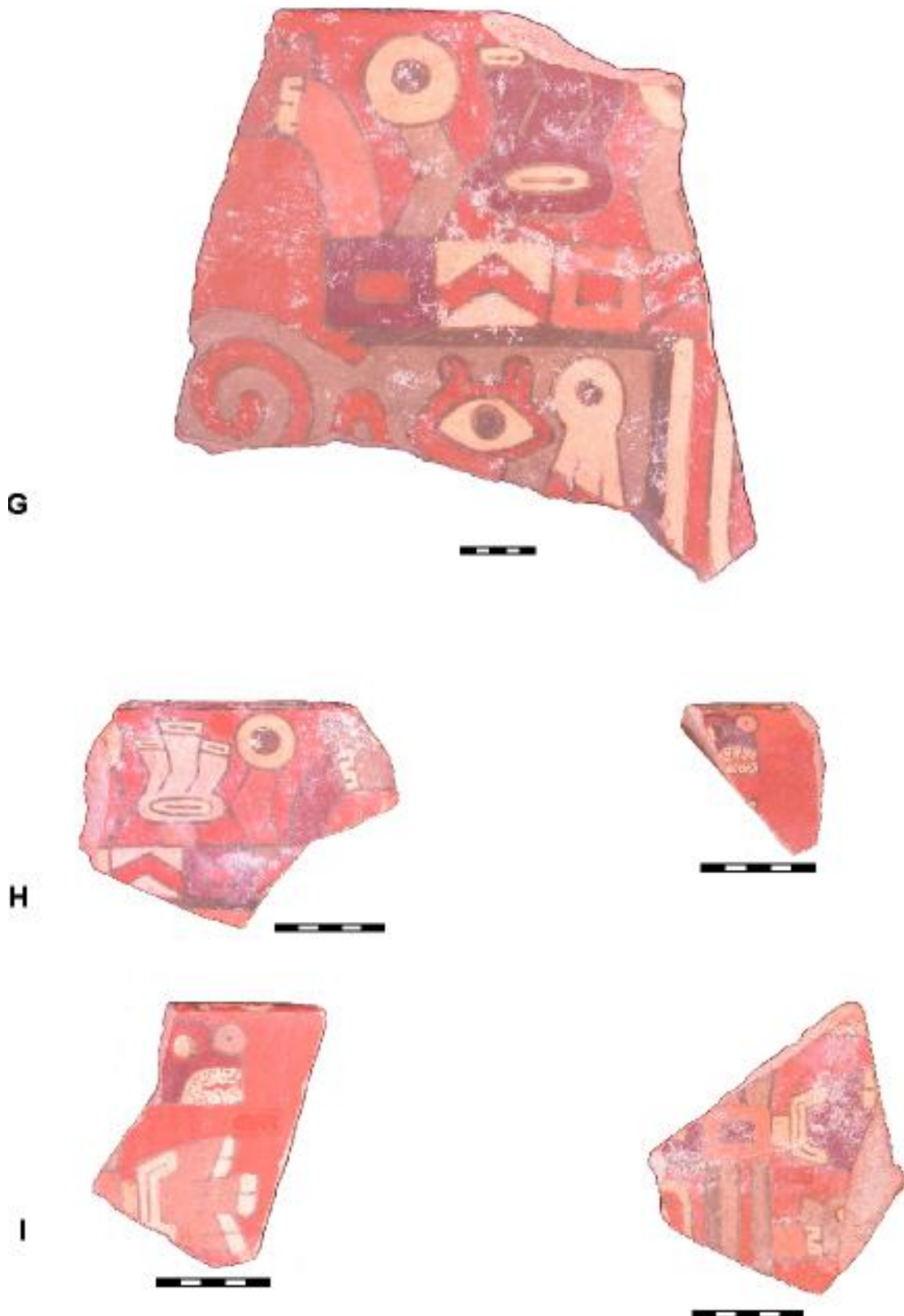
Lamina 41: Conjunto Iconográfico 4
Representación de cabezas de seres sobrenaturales en sucesión
 Deposito 3, EA 100, Conchopata



Lamina 41: Conjunto Iconográfico 4
Representación de cabezas de seres sobrenaturales en sucesion
Deposito 3, EA 100, Conchopata (Continuacion)



Lamina 41: Conjunto Iconográfico 4
Representación de cabezas de seres sobrenaturales en sucesion
Deposito 3, EA 100, Conchopata (Continuacion)





Anexo 2
Interpretaciones preliminares.
EA 100, Conchopata, 1999

Lamina 42: Registro de campo 1999, Interpretación preliminar I

UNSCH	SUNY	CUA	National Geographic Society	Dumbarton Oaks
Conchopata 1999		LOCUS	PÁGINA 1	TOTAL 8
Excavación de unidad		Autor GRC	Fecha 15/07.	
Descripción del material excavado del locus (color, textura, humedad, composición, homogeneidad, contenido cultural, distribución, etc.) Interpretación y comentario del locus				
INTERPRETACION GENERAL DEL AREA DE EXCAVACION				
N 10E2-E3 / N1E2-E3. NIVELES S/A -D4.				
INTERPRETACION I - DEPOSITO DE OFRENDAS.				
a. Al inicio de la excavación, durante la remoción del desmonte que cubría el subsector -E3 correspondiente a la excavación de 1998 (excavado por nosotros) y la ampliación hacia el Oeste, se encontró asociado al muro principal del area (orientado E-O) en su cara Norte, fragmentos correspondientes a urnas ceremoniales, con representaciones similares a los registrados en la ofrenda TELLO, CONCHOPATA 1942 (Cook 1986). Los mismos que parecen corresponder a una urna vasija. Este material fue registrado en el locus 884/1.				
b. En los niveles D2, D3 y D4 locus 1125, 1149, 1189, se registro abundante material cerámico, de estilo conchopata con decoración, el cual parece corresponder a vasijas que pueden ser reconstruidas parcialmente por los usos. Las representaciones, sucesiones de un número limitado de cabezas, con tocados y pinturas facial muy detallados, dispuestas en franja sobre fondo rojo, son novedosas para el estilo.				
c. ARGUMENTACION CONTRARIA.				
- La presencia de material de tamaño, formas y estilos diferentes, es un argumento en contra de esta hipótesis I				
- La no definición de un espacio arquitectónico determinado (estructuras rectangulares (OFRENDA 1999) o semicirculares (OFRENDA 1997)) no apoya la hipótesis I				
d. conclusión.				
- La hipótesis I, no debe ser descartada, teniendo en cuenta que: a. Aunque es posible definir un espacio arquitectónico.				
b. Considerese la hipótesis II, ver pagina 4.				

Lamina 43: Registro de campo 1999. Interpretación preliminar II

UNSCH SUNY CUA	National Geographic Society	Dumbarton Oaks
Conchopata 1999	LOCUS _____	PÁGINA <u>2</u> TOTAL <u>8</u>
Excavación de unidad	Autor <u>GRC</u>	Fecha <u>15/07</u>

Descripción del material excavado del locus (color, textura, humedad, composición, homogeneidad, contenido cultural, distribución, etc.) Interpretación y comentario del locus

INTERPRETACIÓN GENERAL DEL AREA DE EXCAVACION

NIVEZ-E3 / NME2-E3 - NIVELES s/d - D4

INTERPRETACION II - BASURAL, AREA DE DESECHO.

a. Los niveles B y C principalmente, permitieron recuperar fragmentos cerámicos correspondientes a estilos, formas y tamaños distintos, sin ninguna distribución especial o alguna evidencia de haber sido dispuestos ex-proposito de alguñ modo. lo cual remite a pensar en un area de desecho.

b. Sin embargo, la mayor parte del material diagnostico parece mostrar una tendencia a material cerámico de manufactura y acabado fino.

c. De a y b. podriamos inferir algunas características sobre la naturaleza del area de desecho, si esta es tal.

d. Argumentación Contraria.

- la presencia de material cerámico aparentemente correspondiente a vasijas enteras, argumenta en sentido logico en contra de la hipótesis II.
- la ausencia de materiales con defectos o fallas de producción es otro argumento en contra, aunque se debe considerar el punto d. de la argumentación. Un area de desecho de material fino.

°. Conclusión.

La hipótesis II no puede ser descartada, por el momento, considérese la hipótesis IV, Ver pagina 4

Lamina 44: Registro de campo 1999. Interpretación preliminar III

UNSC	SUNY	CUA	National Geographic Society	Dumbarton Oaks
Conchopata 1999		LOCUS _____	PÁGINA <u>3</u>	TOTAL <u>8</u>
Excavación de unidad		Autor <u>GRC</u>	Fecha <u>15/07</u>	
Descripción del material excavado del locus (color, textura, humedad, composición, homogeneidad, contenido cultural, distribución, etc.) Interpretación y comentario del locus				
INTERPRETACION GENERAL DEL AREA DE EXCAVACION				
N10E2-F3 / N11E2-E3. - NIVELES S/A a 34				
INTERPRETACION III - AREA DE PRODUCCION CERAMICA.				
a. La excavación de los niveles B, reportaron la presencia de un segmento de muro en N11E2-E3, paralelo al muro principal y separado de este hacia el norte por unos 30 cms. Por comparación con otros sitios excavados (MAYMI), se podría pensar que correspondía a una probable zona de quemado de varillas (COOK, comunicación personal, 1999)				
b. La excavación de los niveles D, permitió captar una capa con gran contenido de ceniza y textura suelta distribuida al norte y oeste del area de excavación.				
c. En D4, locus 1200, se halló una fuerte concentración de ceniza y pequeños restos de carbón (continúa en 35, sin excavar aún).				
d. De a, b y c, se infiere algún sustento para la hipótesis III				
ARGUMENTACION CONTRARIA.				
- No existen claras evidencias que reporten un area de producción (como artefactos de producción, hornos, etc).				
- >				
•• Conclusión				
- Dada la escasez de datos de excavación no se puede descartar la hipótesis III.				
- Considerar la hipótesis IV (Ver pagina 4).				

Lamina 45: Registro de campo 1999. Interpretación preliminar IV

UNSCH	SUNY	CUA	National Geographic Society	Dumbarton Oaks
Conchopata 1999			LOCUS _____	PÁGINA <u>4</u>
Excavación de unidad			Autor <u>GRC</u>	TOTAL <u>8</u>
Descripción del material excavado del locus (color, textura, humedad, composición, homogeneidad, contenido cultural, distribución, etc.) Interpretación y comentario del locus				
INTERPRETACIÓN GENERAL DEL AREA DE EXCAVACIÓN				
<u>N10E2-E3 / N11E2-E3 - NIVELES S/A a D4</u>				
INTERPRETACION IV - AREA REUTILIZADA.				
<p>a. En base a la presencia del piso en D3, se considera que el area pudo haber correspondido a un area de producción, por la presencia de acumulaciones arcillosas en y sobre el mismo.</p> <p>b. En un segundo momento el piso fue roto y excavadas en algunas partes de la roca madre (no demostrado por falta de datos de excavación hasta el momento), con el proposito de servir como deposito de ofrenda (Niveles D).</p> <p>c. En un tercer momento mas reciente, el area fue utilizada como area de desecho de material de elite (¿por fallas de producción?, ¿como producto de algun rito o ceremonia?) (Niveles C).</p> <p>d. Una ranja circuncial de tamaño mediano (884/1), en los niveles B, pudo hacer marcado el fin del uso del area.</p> <p>e. El material de la capa S/A, es material acarreado de otras areas del sitio, como producto de las diferentes transformaciones culturales de que fue objeto en época contemporánea. (Construcción de la avenida del Ejército, sistema de agua, construcción del aeropuerto, edificación de viviendas modernas y allanamiento con Bulldozer el año pasado).</p>				
ARGUMENTACION CONTRARIA.				
<p>- La determinación por excavación de datos en favor de las hipótesis I, II ó III, excluiria la hipótesis IV.</p> <p>- Se requeriria información comparable, que preste soporte a esta hipótesis. (En cierto modo una forma de caracterización sobre la actividad cultural Wari, hacia el uso del espacio).</p>				
∴ CONCLUSION:				
<p>- La hipótesis IV, resulta conveniente por su flexibilidad.</p> <p>- No se excluyen las hipótesis I, II y III.</p>				

Lamina 46: Registro de campo 1999. Observaciones sobre el material ceremonial.

UNSGH	SUNY	CUA	National Geographic Society	Dumbarton Oaks
Conchopata 1999		LOCUS	PÁGINA 5	TOTAL 8
Excavación de unidad		Autor ERC	Fecha 15/07	
Descripción del material excavado del locus (color, textura, humedad, composición, homogeneidad, contenido cultural, distribución, etc.) Interpretación y comentario del locus				
MATERIAL CERÁMICO CEREMONIAL (D3-B4).				
OBSERVACIONES PRELIMINARES y UNA HIPÓTESIS.				
<ul style="list-style-type: none"> - El MATERIAL recuperado en D3 y D4 principalmente, se caracteriza por corresponder a cerámica gruesa con decoración en franja horizontal, con dos colores de fondo "Rojo" y "Granate", en las parte superior e inferior respectivamente, diferenciados por una línea negra. - La parte superior de fondo rojo, es la que presenta la decoración. - La parte superior del borde, también presenta decoración, las representaciones en él (con cabeza de ave y felino), permiten relacionar este material con el de CONCHOPATA 1942 y CONCHOPATA 1999. - Las representaciones en la franja de fondo rojo, son novedosas, y corresponden a sucesiones de cabezas con tocados y pintura facial distintivos. No se conoce aún el número de representaciones de cabezas por varija. - Las sucesiones de cabezas se organizan en 2 conjuntos, en base a su orientación hacia la IZQ. o a la DER.. Por el momento pensamos que existen varijas con representaciones orientadas hacia la DER. o a la IZQ., pero no se dan ambas simultáneamente. - Aparentemente, no existe un orden en la sucesión de cabezas. Aunque podría existir una relación de sustitución entre ellas. - Preliminarmente, hemos inferido 5 tipos de cabezas definidos por: tipo de prenda de cabeza, tipo de adorno en la cabeza (orejas, narigueras, pendientes), pintura facial, color del rostro y color de la lengua. Aunque se podría añadir 2 tipos más. - La representación de la forma de las cabezas, presenta un patrón (son escasas las diferencias, en el modo de representación de los ojos, nariz, boca y dientes). Aunque algunos tipos parecen representar algún tipo de deformación craneana (fronto-occipital). - Todas las cabezas presentan el ojo muy abierto y la pupila en el centro, así como la lengua entre los dientes y proyectada hacia afuera, con el tercio final de la misma proyectada hacia abajo. - No existen rasgos sobrenaturales (rasgos felinos o de ave, ni apéndice, o el ojo partido), por lo que corresponderían a seres humanos. 				

Lamina 47: Registro de campo 1999. Interpretación de material cerámico ceremonial

MATERIAL CERAMICO CEREMONIAL (D3-D4)

PAGINA: 6 TOTAL: 8

INTERPRETACION - HIPOTESIS.

FECHA: 15/07/99

AUTOR: GRC

1. El ojo abierto con la pupila en el centro, y la lengua proyectada hacia afuera de la boca entre los dientes, podría ser interpretado, como producto de un sacrificio, por alojamiento o decapitación.
 2. El estasis puesto en el detalle de los tocados, pinturas faciales y accesorios como pechillentes y narigueras, así como eventualmente el color de la piel, podrían ser considerados como un intento explícito de representación de identidad étnica al nivel más preciso. Esta idea remite a una hipótesis auxiliar.
- * HIPOTESIS AUXILIAR.
- Considero que el elemento más preciso para reconocer identidad étnica es el tocado, mas precisamente el atuendo. Ello se basa a datos antropológicos, como la investigación de G. Silvanau sobre lo Qero en Cuzco (Silvanau, 1994) y etnohistóricos, por ejemplo las ilustraciones de Guaman Poma de Ayala de principios del siglo XVIII. Arqueológicamente, o vinculado a arqueología, la investigación más conocida de Martín Wobst, sobre Yupónhá (Wobst, 1977), referida al atuendo y los diferentes significados de los detalles de él, de acuerdo con la distancia. (Niveles de información). En base a ello el atuendo, accesorios y pintura vinculado al rostro, reportaría una información muy precisa respecto al individuo como: identidad étnica, pertenencia a un grupo de parentesco y posición social.
3. Considerando como ciertos 1 y 2, y considerando la hipótesis auxiliar, los productores Wari, elegirían este "tema" de representaciones como expresión de su hegemonía política, sobre las etnias representadas.
 4. Un conjunto de 6 fragmentos, correspondientes a una varija distinta formalmente, a aquellos fragmentos en los que aparece el "tema", referido anteriormente (URNAS), parece representar a un personaje Wari, con el mismo patrón para la representación del rostro, pero sin la lengua dirigida hacia afuera, con lo que parece ser un gono de 4 puntas representado en perfil, tocado de plumas y pintura facial en forma de triángulos.
 5. La observación 4, reforzaría la identificación del "tema" descrito anteriormente, como correspondiente a representaciones de personajes no-Wari.

NOTA: Se emplean el término "tema", solo de un modo tentativo.

- No nos referimos explícitamente a personajes, por no estar definida su personalidad iconográfica.

- Las observaciones y la hipótesis propuesta tienen un carácter preliminar.